



29
61

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Psicología

**Estudio de confiabilidad y validez de la
Escala de identidad del yo, elaborada
por John Rasmussen; en tres mues-
tras de escolares mexicanos.**

T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P r e s e n t a n :

Mireya Gamiochipi Cano

Laura Altamirano Rosales

Director de Tesis: Mtro. Gilberto González Girón

Director de la Facultad: Mtro. Javier Urbina Soria

FALLA DE ORIGEN

México, D. F.

Diciembre, 1989



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

PAG.

INTRODUCCION.

CAPITULO I

1.	BIOGRAFIA DE ERIK HOMBURGUER ERIKSON.	4
2.	CONCEPTOS RELATIVOS A LA IDENTIDAD DEL YO.	8
3.	ANTECEDENTES DE INVESTIGACION SOBRE LA IDENTIDAD DEL YO.	20

CAPITULO II

4.	MARCO TEORICO.	
4.1	CONCEPTOS BASICOS DE LA TEORIA EPIGENETICA DEL DESARROLLO PSICOSOCIAL DE ERIK. H. ERIKSON, CICLO VITAL: EPIGENESIS DE LA IDENTIDAD.	29
4.1.1	ESTADIO PRIMERO, INFANCIA (CONFIANZA BASICA VS DESCONFIANZA BASICA).	34
4.1.2	ESTADIO SEGUNDO, NIÑEZ TEMPRANA (AUTONOMIA VS VERGUENZA Y DUDA).	42
4.1.3	ESTADIO TERCERO, EDAD DE JUEGO (INICIATIVA VS CULPA).	47
4.1.4	ESTADIO CUARTO, EDAD ESCOLAR (INDUSTRIA VS INFERIORIDAD).	55
4.1.5	ESTADIO QUINTO, ADOLESCENCIA (IDENTIDAD VS DIFUSION DE IDENTIDAD).	62
4.1.6	ESTADIO SEXTO, JUVENTUD (INTIMIDAD VS AISLAMIENTO).	69
4.1.7	ESTADIO SEPTIMO, ADULTEZ (GENERATIVIDAD VS ESTANCAMIENTO).	74
4.1.8	ESTADIO OCTAVO, VEJEZ (INTEGRIDAD VS DESESPERANZA).	77

CAPITULO III

5.	METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION.	79
5.1	PROBLEMA DE INVESTIGACION.	81
5.2	HIPOTESIS.	81
5.3	METODO.	83
5.3.1	POBLACION.	83
5.3.2	DEFINICION DE VARIABLES.	84
5.3.3	INSTRUMENTO DE MEDICION.	84
5.3.4	PROCEDIMIENTO.	91

CAPITULO IV

PAG.

6. ANALISIS ESTADISTICOS Y RESULTADOS

93

7. DISCUSION Y CONCLUSIONES.

108

REFERENCIAS.

APENDICES.

INTRODUCCION

Dentro del estudio del desarrollo de la personalidad diversos autores han enfatizado la importancia de la etapa llamada adolescencia, como un período esencial para la formación de la personalidad adulta, señalando que en esta etapa se dan cambios radicales en las esferas conductual, emocional y cognitiva, siendo los sustratos biológicos y sociales los elementos que impulsan este desarrollo. La adolescencia es una etapa definitiva ya que se encamina hacia la búsqueda de la identidad.

Durante este proceso se retoman las experiencias anteriores, mismas que son puestas a prueba para consecuentemente ser desechadas o consolidadas. La adolescencia es un paso entre la infancia y la edad adulta, en que ya no se es un niño ni un adulto todavía. Este doble movimiento: la pérdida de la infancia por un lado y la búsqueda de un estado adulto estable por el otro, constituyen la esencia misma de la "crisis" del proceso psíquico que todo adolescente atraviesa.

Una de las teorías vigentes que mejor explica este modelo de desarrollo bio-psico-social es la teoría Eriksoniana, que da énfasis no sólo a los aspectos biológicos tan ampliamente estudiados o a los aspectos intrapsíquicos sino también a las determinantes sociales.

Para Erikson, el desarrollo humano es como "un desenvolvimiento gradual de la personalidad a través de crisis psicosociales en fases específicas" (Erikson, 1956).

Postula ocho etapas en el desarrollo del yo, cada una de las cuales se caracteriza en términos de polaridades de cualidades del yo. Estas cualidades o actitudes básicas, se desarrollan como un resultado de la interacción entre las potencialidades del desarrollo del individuo, y las demandas y sanciones del medio ambiente social. En cada una de las ocho etapas hipotetizadas desde la infancia hasta la vejez, se presenta una crisis particular que conduce a un componente del desarrollo que debe dominarse.

El éxito relativo o el fracaso en la solución de cada crisis deja al individuo en una actitud de conocerse a sí mismo, que le ayudará a determinar un éxito relativo en las etapas posteriores. Al concluir cada período de crisis, el componente de personalidad que está relacionado con cada etapa psicosocial específica, habrá desarrollado una característica de personalidad más o menos permanente.

En la etapa de identidad vs difusión de identidad, el adolescente tiene que afrontar compromisos a largo plazo y se redefine a sí mismo a la luz de sus nuevas metas.

Erikson (1977) dice que el individuo que tiene un sentido firme de identidad del yo, se reconoce como una persona especial dentro de una sociedad particular, se da cuenta de la unificación del pasado y del presente, lo cual indica algo acerca del futuro. Con esta unidad de personalidad, el individuo puede entonces dominar su medio ambiente y cumplir con las exigencias de la sociedad.

Basado en la teoría Eriksoniana, John Rasmussen en 1964 -- elaboró una escala para cuantificar el grado de identidad -- del yo en adolescentes, aportando a la psicología clínica -- una herramienta más para el diagnóstico de un proceso tan -- definitivo en la conformación de la personalidad adulta. En la presente investigación se llevó a cabo la exploración de la versión castellana de la Escala de identidad del yo -- para conocer su estructura y características psicométricas, además del análisis conceptual del contenido de los reactivos que conforman la Escala.

Dado que la teoría Eriksoniana fue la fundamentación a la -- validez de contenido de la Escala utilizada en esta investi-- gación, se consideró importante citar las palabras textua-- les del autor, y recopilar las citas más demostrativas de -- la teoría en cuanto al tema específico que nos ocupa: la -- identidad.

De esta manera, en el capítulo primero el lector podrá ini-- ciar conociendo, la relación entre la biografía de Erikson -- y su teoría; posteriormente se citan conceptos importantes sobre la formación de la identidad y la crisis de identi-- dad; en este mismo capítulo se muestran los antecedentes de investigación sobre la identidad del yo, realizadas tanto -- en Estados Unidos como en México. Las realizadas en estados Unidos, con la Escala elaborada por John Rasmussen (1964) -- demostraron que el instrumento poseía características psico-- métricas de aplicabilidad; en México se encontró que solo -- un instrumento había sido validado y confiabilizado en po-- blación nacional.

En el capítulo segundo, se expone el ciclo vital conceptua-- lizado en la teoría Eriksoniana, el cual es el fundamento -- del desarrollo psicosocial del hombre, así mismo se enfati-- zan las contribuciones de cada estadio a la formación de la identidad.

El tercer capítulo contiene la Metodología general, utiliza da en esta investigación, para la prueba de las hipótesis -- planteadas.

En el capítulo cuarto se describen los análisis estadísti-- cos utilizados y la discusión de los resultados. Los hallaz gos más importantes en este estudio fueron en primer lugar, que la Escala tal como se concebía en la versión en inglés, no discriminó los seis estadios hipotéticos al ser traduci da al español.

En segundo lugar tras una depuración a través del análisis factorial y el análisis conceptual se conformó una Escala -- unidimensional de 38 reactivos, con un coeficiente de confiabilidad de .88.

Con esta Escala válida y confiable se probaron las hipóte-- sis.

Se encontró que la edad es una variable determinante en el desarrollo de la identidad en cierto periodo de la adoles-- cencia y que pueden presentarse a edades mayores (adolescen tes tardíos) "estancamientos" debido a la aparición de un -- periodo de moratoria psicosocial o al inicio de una crisis de identidad .

Así mismo fue evidente que tanto los hombres como las mujeres participan de igual manera en el ritmo de adquisición de este desarrollo.

La Escala de identidad del yo propuesta en esta investigación (versión unidimensional) reúne características esenciales que le permiten ser tomada en cuenta en subsecuentes investigaciones.

C A P I T U L O I

ERIK H. ERIKSON.

BIOGRAFIA

Erik H. Erikson innovador de la Teoría Psicoanalítica, nació en Frankfurt Alemania en 1898, hijo de padres Daneses. Antes de nacer él su madre fue abandonada por su padre, - posteriormente ella casó con Theodor Hamburger, Pediatra - judío Alemán; estableciéndose en Karlsruhe Baden, Alema-
-nia.

Durante sus primeros tres años, su vida transcurrió viviendo solo con su madre y recibiendo la influencia de los amigos de ella quienes eran artistas que trabajaban dentro del estilo tradicional de Hans Thoma de la Selva Negra. Más tarde su padre adoptivo se convierte en todo menos en el proverbial padrastro, dándole su apellido y esperando - que se convirtiera en un doctor como él.

Durante aquella época Erikson se complacía tanto en participar del estudio de los pintores como del ambiente que se vivía en el consultorio de su padre.

Por otro lado, el ser Danés, vivir en Alemania y ser tachado de judío, aunado a su sentimiento de ser "diferente" a los otros niños, bien pudieron ser los factores que contri-
-buyeron a la difusión de su identidad.

Durante su juventud Erikson al igual que otros jóvenes con aspiraciones literarias o artísticas, se volvió intensamen-
-te enajenado de todo lo que su familia burguesa representaba, el mismo refiere que quería ser "diferente".

Erikson no se distinguió en la escuela formal, si bien mostró talento artístico en la escuela de humanidades de -
-Karlsruhe.

Tras su Licenciatura, decidió pasar un año viajando por la Selva Negra, Italia y los Alpes, pensando en la vida, dibujando y tomando notas. Tras ese año de viaje estudió arte en la ciudad de sus padres, Karlsruhe, y más tarde en -
-Munich y Florencia.

Sin embargo asistió a la Escuela de arte siempre partiendo de nueva cuenta para ser un artista errante. Esta etapa -
-de su vida fue considerada por Erikson como una "MORATORIA", ya que este tipo de vida le dió por algún tiempo una "identidad" transitoria, además de que fue un periodo de -
-desinterés total hacia los desastres militares, políticos y económicos.

Erikson consideró que este narcisismo evidentemente podía haber constituido su ruina, a menos que encontrase una --
-idea que el sobrealimentara y el vigor para trabajar por --
-ella.

Fue su amigo de la infancia Peter Blos quien lo invitó a -
-participar como maestro en una pequeña escuela que la Señora Dorothy Burlingham había fundado para hijos de pacientes y estudiantes Americanos e Ingleses del círculo Psico-

analítico de Viena, siendo ella una buena amiga de la familia Freud.

Erikson más artista que otra cosa enseñaba dibujo e historia de otros países incluida la cultura de los indios Americanos y Esquimales.

Fue por este tiempo cuando Erikson estableció una estrecha relación con Ana Freud, quien lo aceptó como candidato becario del Círculo Psicoanalítico de Viena, siendo además con quien realizó su análisis didáctico. Ana Freud había fundado la versión Vienesa de la Subespecialidad de análisis infantil y Erikson debía ser primordialmente entrenado como analista de niños.

Es ahora cuando Erikson comienza a dirigir cada vez más su atención hacia la infancia, tanto a la suya propia como a la de los niños que tenía en su clase.

Años después Erikson analiza los sentimientos, elicitados por esta circunstancia de verse involucrado con la persona de Sigmund Freud quien siendo médico revive la identificación ambivalente con su padrastro y con la búsqueda de su propio padre mítico; ya que él acepta esta "adopción" en el círculo psicoanalítico de Viena como una especie de identidad de "hijastro favorecido" que le hacía dar por sentado que debía ser aceptado ahí donde no perteneció plenamente.

Erikson continuó dando clases en la Escuela, al mismo tiempo que estudiaba Psicoanálisis y el Método Montessori. Al terminar su análisis didáctico (1929) contrae matrimonio con Joan Mowatt Searson, con quien procreó dos hijos, etapa en la cual se convierte en uno de los miembros más influyentes de la sociedad psicoanalítica de Viena.

En 1933 obtiene su Licenciatura en Psicoanálisis, poco tiempo antes obtiene también su diploma de Maestro Montessori.

Amenado por el fascismo viaja junto con su familia a Copenhague Dinamarca para tratar de obtener su ciudadanía Danesa y con la idea de establecer un centro Psicoanalítico, al resultar esto irrealizable y por sugerencia de Hans Sachs y Otto Rank emigra a Boston, E.U. donde el año anterior había sido fundada una sociedad psicoanalítica. Al graduarse Erikson se había hecho miembro de la Sociedad Psicoanalítica Internacional, de tal forma que fue aceptado en la Asociación Norteamericana de Psicoanálisis.

Ya en Boston, Erikson se convierte en el único analista infantil de la ciudad, ahí trabajó en la Medical School of Harvard y en el General Hospital of Massachusetts, siendo consultor del Guidance Center del juez Backer y trabajando también en la práctica privada.

En Harvard estaba también la Clínica Psicológica de Harry Murray, donde el estudio intensivo de los estudiantes le permitió descubrir las características y valores de la juventud académica norteamericana, allí mismo se dió un florecimiento de grupos interdisciplinarios, lo que le hizo

aprender a escribir para un público tan variado. Erikson en Cambridge se vió fuertemente influido por el -- Círculo de jóvenes Científicos sociales, que contaba entre sus miembros a personalidades tales como Margaret Mead y - Ruth Benedict, quienes le ayudaron a modelar sus teorías - acerca de la psicología infantil y su enfoque transcultural del desarrollo humano, ya que los psicoanalistas tradicionales se habfan interesado fundamentalmente en la patología y en la gente con trastornos; Erikson se interesó cada vez más en la personalidad normal y en aplicar sus propias observaciones acerca de la forma de actuar de los jóvenes y la forma en que el juego infantil contribuye a la formación del carácter.

Posteriormente de haber hecho algunos estudios de grado en Psicología en Harvard, que no terminó, la Facultad de Medicina de Yale le otorgó un nombramiento de investigador de tiempo completo.

Gracias a su trabajo interdisciplinario en el Institute of Human Relations de la Universidad de Yale, Erikson pudo - llevar a cabo su primera investigación de campo al lado de Scudder Mekeel, estudiando a los indios Sioux en Dakota - del sur (1938), en la reserva de Pine Ridge.

De 1940 a 1950 trabajó en Berkeley, Ca. analizando las investigaciones que se estaban llevando a cabo en un estudio longitudinal con niños, bajo la conducción de Jean McFarlane.

Su segundo estudio de campo lo realizó con Alfred Kroeber, estudiando a los indios Yurok en California.

Dejó Berkeley en 1950 tras negarse a firmar lo que él llamó una vaga y temerosa adicción al juramento de lealtad durante la era de MacCarthy.

Más tarde fue a San Francisco donde trabajó en práctica - privada y fue consejero de varias clínicas públicas, incluyendo la de Rehabilitación de Veteranos al final de la segunda Guerra Mundial.

En 1960 fue nombrado profesor en Harvard donde volvió "para enseñar" su concepción global del ciclo vital (incluida la crisis de identidad) a personas interesadas en ella.

En la actualidad está retirado pero prosigue sus estudios acerca de los niños Americanos; en especial de grupos minoritarios; acompañado de su mujer.

(Erikson, 1982, pág. 36-46) (Kaplan, 1972, pág. 660-670).

A través de este resumen biográfico, se muestran aspectos importantes de la vida de Erikson, tanto de su vida privada, como de su formación profesional. El punto esencial de esta biografía se encuentra enmarcado en las experiencias particulares de su vida, que influyeron en la génesis de su afamado concepto "crisis de identidad".

Un padastro, una religión y una cultura adoptados desde su infancia- dice Erikson- contribuyeron a la difusión de su identidad. En su juventud un periodo de moratoria, es -

decir un periodo en el que pudo postergar compromisos definitivos para experimentar lo que quiso ser en ese tiempo, le permitieron encontrar en su camino algo que él consideró un compromiso que deseó adquirir, que lo motivó y que engendró un sentimiento de identidad que empezaba a consolidarse.

Finalmente al inicio de su adultez la inmigración hacia -- los Estados Unidos, promueve en él defender y/o rehacer -- una nueva identidad adaptada a nuevos valores, costumbres y ritualizaciones que exigía su nueva nacionalidad norteamericana.

Tomar en cuenta la biografía de Erikson a leer su propia Teoría que se expone en las páginas siguientes, resultará interesante además de esclarecer la influencia de sus experiencias personales en el inicio de sus conceptos.

CONCEPTOS RELATIVOS A LA IDENTIDAD DEL YO

"En el uso popular y científico los términos "identidad" y "crisis de identidad" suelen designar en ocasiones algo tan vasto y aparentemente tan evidente por sí, que pa-recería superfluo exigir una definición, mientras que -- otras veces define algo tan difícil de medir que el sig-nificado general se pierde y podría denominarse de cual-quier otra manera. Un término que puede sugerir tantas - cosas se ha prestado para su uso ritualizado". (Erikson, 1977, pág. 14).

"La conceptualización de la identidad, ha conducido a -- una serie de investigaciones válidas que, si bien no es-clarecen que es la identidad, han mostrado la utilidad - de esta noción para la psicología social; y puede que no carezca de importancia el hecho de que la palabra "cri-sis" ya no tenga la connotación de catástrofe inminente que en cierto momento pareció constituir un obstáculo pa- ra la comprensión del término. Actualmente se está acep-tando que designa un momento crucial, un punto crítico - necesario en el que el desarrollo debe tomar una u otra dirección, acumulando recursos de crecimiento, recupera-ción y diferenciación ulterior" (Erikson, 1977, pág.14) Antes de intentar comprender el significado de la identi-dad, Erik Erikson, (1977) narra a través de dos ejemplos lo que significa identidad a partir de William James y - Sigmund Freud.

William James, dice en una carta que escribe a su espo - sa: "El carácter de un hombre se puede discernir en la - actitud mental o moral en la cual, cuando la asume se -- siente mas profundamente vivo y activo. En esos momentos una voz dentro de él dice: ieste soy realmente yo i -- elemento de tensión activa, de sostener lo que me es pro-pio, por decirlo así, y de confiar en que las cosas de - afuera cumplan su parte de modo tal que se logre una ar-monía total, pero sin ninguna garantía de que lo harán. Garantícenmelo... y la actitud inmediatamente deviene - para mí conciencia algo estancado incapaz de estimular. Quitad la garantía y siento (siempre que yo esté ueber - houft en un estado vigoroso), una especie de bienestar - profundo y entusiasta, de ruda disposición a hacer o su-frir cualquier cosa...y que, si bien se trata de un me-ro estado de ánimo o una emoción a la cual no puedo dar forma con palabras, se hace auténtico para mí como el - principio más profundo de toda la determinación activa y teórica que poseo". (Erikson, 1977, pág. 16 y17).

"James usa la palabra "carácter", sin embargo describe - un sentimiento de identidad de manera tal que en princi-pio puede ser experimentado por cualquier hombre. Para - él es algo a la vez mental y moral en el sentido de la - "filosofía moral" de aquellos días y lo experimenta como algo "que a uno le sobreviene, como un reconocimiento, -

casi una sorpresa, más que como algo que se ha "buscado" tenazmente. Es una tensión activa (más que un problema paralizante), una tensión que, además, debe constituir un desafío "sin garantía", y no una tensión que se malogra en el clamor por la certeza". (Erikson, 1977, pág. 17).

La vida de James permite considerar no solo una crisis de identidad, sino también la emergencia de una identidad lograda por los propios esfuerzos.

La otra definición de identidad es una afirmación que manifiesta una unidad de identidad personal y cultural en raizada en el destino de un pueblo antiguo. En un discurso ante la sociedad de Bne Brit de Viena en 1926 Sigmund Freud expresó:

"Lo que me ligó al Judaísmo (me averguenza admitirlo) no fue la fe, ni el orgullo nacional, porque jamás he sido creyente y me educaron fuera de toda religión, aunque me inculcaron el respeto por las que se denominan normas - "éticas" de la cultura humana. Cada vez que sentía una inclinación hacia el entusiasmo nacional, me esforzaba por suprimirla considerándola perjudicial y errónea, - alarmado y prevenido por el ejemplo de los pueblos entre los cuales vivíamos los judíos. Pero había muchas otras cosas que hacían irresistible la atracción del judaísmo y de los judíos: muchas oscuras fuerzas emocionales que eran tanto más poderosas cuanto menos se las podías expresar con palabras, así como también una clara conciencia de una identidad interior, la privacidad de una construcción mental común que proporcionaba seguridad. Y más allá de esto existía una percepción de que solo a mi naturaleza judía le debía las dos características que se me hicieron indispensables en el difícil camino de mi vida. Porque era Judío me encontré libre de muchos prejuicios que restringían a otros en cuanto al uso de su intelecto, y como judío estaba preparado para unirme a la oposición y para prescindir de cualquier acuerdo con la "mayoría compacta". (Erikson, 1977, pág. 17).

"Esta es la única vez que Freud uso el término identidad, de una manera más que casual y, de hecho, con un sentido étnico esencial para el caso. Como podía esperarse de él inevitablemente señala algunos de esos aspectos de la cuestión que antes denominé oscuros y que son, sin embargo, vitales (tanto más vitales, por cierto, "cuanto menos se los puede expresar con palabras"). Porque la "conciencia de identidad interior" de Freud incluye un sentimiento de orgullo amargo que su disperso y con frecuencia despreciado pueblo preservó durante toda una --

larga historia de persecución. Está anclado en un don particular (en este caso intelectual), que ha emergido victoriosamente de la limitación hostil de oportunidades. Al mismo tiempo Freud contrapone la identidad positiva de una intrepida libertad de pensamiento con un rasgo negativo "de los pueblos entre los cuales vivimos los judíos": "los prejuicios que restringen a otros en cuanto al uso de su intelecto". En consecuencia, uno empieza a comprender que la identidad de una persona o de un grupo puede ser relativa y definirse por contraste con la de otra persona o grupo, y que el orgullo de lograr una identidad firme puede significar una emancipación interior respecto a una identidad grupal dominante, como la de la mayoría compacta". (Erikson 1977, pág. 18).

"El problema de la identidad es tan ubicuo y sin embargo tan difícil de captar porque estamos considerando un proceso "ubicado" en el núcleo del individuo y sin embargo también en el núcleo de su cultura comunal, un proceso que establece, la identidad de esas dos identidades. Aclarándose así la existencia de una identidad psicosocial.

En términos psicológicos, la formación de la identidad emplea un proceso de reflexión y observación simultáneos que tiene lugar en todos los niveles del funcionamiento mental. Según este proceso, el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que percibe como la manera en que los otros lo juzgan a él comparándolo con ellos y en los términos de una tipología significativa para estos últimos; por otra parte juzga la manera en que es juzgado, a la luz del modo en que se percibe en comparación con otros y en relación con tipos que han llegado a ser importantes para él. Por suerte, este proceso es necesariamente en su mayor parte inconciente, excepto donde se combinan condiciones interiores y circunstancias exteriores para agrandar una "conciencia de identidad" dolorosa o exaltada.

Además el proceso que estamos describiendo cambia y se desarrolla constantemente: es un proceso de progresiva diferenciación y deviene tanto más inclusivo a medida que el individuo se hace conciente de un círculo de otros significativos cada vez más amplio, que se extiende desde la madre hasta la "humanidad". El proceso comienza "en el primer encuentro verdadero entre la madre y el bebé como dos personas que se pueden tocar y reconocer mutuamente y no "termina" hasta que desaparece el poder de afirmación mutuo de un hombre".

El desarrollo de la identidad tiene su crisis normativa en la adolescencia y está determinada de muchas maneras -

por lo que sucedió antes y condiciona gran parte de lo que ocurrirá después.

Por último ahora se ve que al examinar la identidad no se puede separar la crisis de identidad de la vida individual y las crisis contemporáneas en el desarrollo histórico, porque unas y otras contribuyen a definirse recíprocamente y están relacionadas entre sí. En realidad, todo el interjuego entre lo psicológico y lo social, lo referente al desarrollo individual y lo histórico, para lo cual la formación de la identidad tiene significación prototípica, podría conceptualizarse solo como una clase de relatividad psicossocial. Estamos por lo tanto frente a una cuestión muy importante: los meros "roles" desempeñados de manera intercambiable, las simples "apariencias" autoconcientes o las "posturas" forzadas no pueden explicar de manera adecuada el hecho real, a pesar de que es posible que existan en él aspectos dominantes, de lo que hoy se denomina la "búsqueda de identidad".

Teniendo presente todo esto, sería erróneo dejar que algunos términos de la personología y de la psicología social, términos que a menudo se identifican con la identidad o con la confusión de identidad (por ejemplo, autoconcepto, autómagen o autoestima, por una parte y ambigüedad del rol, conflicto de roles o pérdida de rol, por la otra), se apliquen y prevalezcan en el área que debemos estudiar.

En consecuencia una condición metodológica preliminar para comprender la identidad es contar con una teoría psicoanalítica suficientemente refinada que incluya la consideración del ambiente; también es necesaria una psicología social que posea refinamiento psicoanalítico; obviamente, juntas establecerían un nuevo campo que tendría que crear su propio refinamiento para el análisis histórico". (Erikson, 1977. págs. 19 y 20).

Erikson (1977), dice que hasta entonces únicamente podemos tratar de ver donde una instancia histórica, un pequeño trozo de desarrollo normativo, un fragmento de una historia de caso, o un hecho de una biografía resultan esclarecidos si postulamos la existencia de algo como el "desarrollo de la identidad".

"Hay un periodo "natural" de desarraigo en la vida humana: la adolescencia. Al igual que un trapecista, el joven, en medio de un vigoroso movimiento, debe soltar la seguridad de la barra que significa la infancia y tratar de afirmarse en la adultez y depende durante un expectante intervalo de una relación entre el pasado y el futuro, y de la confiabilidad de aquellos de quienes debe desprenderse y de quienes "lo recibirán". Cualquiera que sea la combinación de impulsos y defensas, de sublimaciones y capacidades

con que haya emergido de la infancia, debe ahora adquirir sentido en relación con sus oportunidades concretas en el trabajo y en el amor; lo que el individuo ha aprendido a ver en sí mismo debe coincidir ahora con las expectativas y los reconocimientos que otros le confieren; los valores que se hayan vuelto significativos para él deben ahora - concordar con alguna significación universal.

Así, la formación de la identidad va más allá del proceso de identificarse con los otros en la forma unilateral descrita al comienzo por el psicoanálisis. Se trata de un proceso basado en una mayor capacidad cognoscitiva y emocional realizada para permitir que a uno se lo identifique como un individuo circunscripto en relación con un universo previsible que trasciende las circunstancias de la infancia. De ese modo, la identidad no es la suma de las identificaciones infantiles, sino más bien una nueva combinación de fragmentos viejos y nuevos de identificación. Por esta precisa razón las sociedades confirman en ese momento a un individuo en todo tipo de marcos ideológicos y le asignan roles y tareas en los que puede reconocerse a sí mismo y sentirse reconocido. Las confirmaciones rituales, las iniciaciones y los adoctrinamientos solo acentúan un proceso indispensable, a través del cual las sociedades sanas confieren fuerza tradicional a la nueva generación y se aseguran así la fuerza de la juventud. De este modo, las sociedades verifican al nuevo individuo y son ellas mismas históricamente verificadas, pues el individuo se ve inducido a poner a disposición de los procesos sociales esa energía "libre de conflictos" que ha podido salvar, por así decirlo, de sus conflictos infantiles. Con todo, este intrincado proceso que se ha desarrollado, tanto con la evolución del individuo como en la de la sociedad, no puede promoverse por medio de valores sintéticos, ni es posible confirmar el producto con ceremonias vacías; aquí los credos debilitados de Occidente y las ideologías manufacturadas del mundo comunista pueden encontrar un obstáculo común.

Es aquí donde deberíamos prestar una atención por lo menos pasajera a los jóvenes que se dejan reclutar en los movimientos y organizaciones que realizan la expulsión o los eligen por propia voluntad. Con la misma incondicionalidad con que odiamos a los líderes que los utilizan, debemos indagar incansablemente mediante qué mecanismos internos es posible hacer que los jóvenes participen fanáticamente en actos de cobarde exterminación. La respuesta es que también ellos están desarraigados, como adolescentes y como miembros adolescentes de naciones y clases a los que se les niega la promesa de una cierta integridad de identidad nacional y económica, y que recurren entonces a lo que cabría llamar ideologías totalistas, o se -

dejan atrapar por ellas.

13

Los jóvenes deben convertirse en personas totales por de recho propio, y ello durante una etapa del desarrollo caracterizada por una diversidad de cambios en el crecimiento físico, en la maduración genital y en la conciencia social. La integridad que debe lograrse durante esa etapa es lo que constituye, en mi opinión, un sentimiento de identidad interna. A fin de experimentar integridad, un joven debe sentir una continuidad progresiva entre lo que ha llegado a ser durante los largos años de la infancia y lo que promete llegar a ser en el futuro anticipado: entre lo que crea ser y lo que percibe que - que otros ven en él y esperan de él. En términos individuales, la identidad incluye todas las identidades sucesivas de esos primeros años en que el niño deseaba ser, y a menudo se veía obligado a ser, como aquellos de quienes dependía; pero es más que la suma de todas ellas. La identidad constituye un producto único que ahora enfrenta una crisis que solo puede resolverse a través de nuevas identificaciones con los pares en edad y con líderes no pertenecientes a la familia. Quizas la búsqueda adolescente de una identidad nueva y, no obstante confiable, puede percibirse con mayor claridad en el esfuerzo persistente por definir, por sobredefinir y redefinir al otro y a uno mismo, a través de una comparación a menudo implacable; mientras que la búsqueda de una dirección -- confiable puede verse la incansable puesta a prueba de lo más nuevo en el campo de las posibilidades y lo más viejo en el mundo de los valores. Cuando la autodefinición resultante, por razones personales o colectivas se hace demasiado difícil, aparece un sentimiento de confusión del rol: el joven establece un contrapunto antes -- que una síntesis entre sus alternativas sexuales, étnicas, ocupacionales y tipológicas, y a menudo se ve llevado a decidir en forma definitiva y total en favor de -- unas u otras.

Al hablar sobre identidad, he utilizado los términos "integridad" y "totalidad". Ambos significan un todo; sin embargo, permítaseme señalar sus diferencias. Integridad parece denotar una reunión de partes, incluso muy diversificadas, que participan en asociación y organización fructíferas.

Como una Gestalt entonces, integridad acentúa una mutua- lidad progresiva, orgánica y firme entre funciones y partes diversificadas dentro de un todo, cuyos límites son abiertos y fluidos. Totalidad, por el contrario denota -- una gestalt en la que se acentúa un límite absoluto: da- da una cierta delimitación arbitraria, nada de lo que --

corresponde a su interior debe quedar afuera, y nada que deba estar afuera puede tolerarse adentro. Una totalidad es absolutamente inclusiva, tal como es completamente exclusiva: sea que la categoría a la que ha de conferirse un carácter absoluto sea lógica o no, o que las partes - tengan realmente o no un anhelo las unas por las otras, por así decirlo.

Así pues, es la necesidad psicológica de una totalidad - sin otra elección o alternativa, aun cuando implique el abandono de una integridad muy deseada, lo que yo quisiera invitarlos a considerar. Para decirlo en una sola frase: cuando el ser humano, debido a cambios accidentales o del desarrollo, pierde una integridad esencial, se reestructura a sí mismo y al mundo recurriendo a lo que podemos llamar totalismo. Sería conveniente abstenerse de considerar esto como un mecanismo meramente regresivo o infantil. Es una forma alternativa, aunque más primitiva, de manejar la experiencia y tiene, por lo tanto, al menos en estados transitorios, un cierto valor de adaptación y supervivencia. Pertenece a la psicología normal.

Con todo, la verdadera identidad depende del apoyo que el joven recibe del sentimiento colectivo de identidad - que caracteriza a los grupos sociales que son significativos para él: su clase, su nación, su cultura. Cuando los desarrollos históricos y tecnológicos inciden seriamente y en gran escala sobre identidades profundamente arraigadas o que surgen con fuerza (esto es, agrarias, feudales, patricias), los jóvenes se sienten en peligro, individual y colectivamente, lo cual los lleva a sustentar doctrinas que ofrecen una inmersión total en una identidad sintética (nacionalismo extremo, racismo o conciencia de clase) y una condena colectiva de un enemigo totalmente estereotipado de la nueva identidad. El temor a la pérdida de identidad que estimula tal adoctrinamiento, contribuye en forma significativa a esa mezcla de virtud y criminalidad que, bajo condiciones totalitarias se pone al servicio del terror organizado y del establecimiento de grandes industrias de la exterminación. Pues que las condiciones que socavan el sentimiento de identidad también atrapan a individuos de más edad en alternativas adolescentes, un gran número de adultos participan de esa situación o quedan paralizados en su resistencia.

Aquí se establece un ciclo fútil y dañino, pues incluso cuando el crimen totalitario parece de hecho "rendir" en cuanto a éxito y autoengrandecimiento, la orientación totalista no puede llevar a esa integridad relativa de experiencia gracias a la cual viven tanto las culturas como los individuos. Pero tampoco quienes logran derrotar

al perseguidor alcanzan una sensación de paz a través de meros actos de justa venganza, con los cuales intentan eliminar, junto con los criminales, el recuerdo del crimen. En vista de los medios de destrucción a disposición de los líderes del futuro, nuestra memoria histórica tiene evidente necesidad de una evaluación más responsable del mal que amenaza, toda vez que se niega a nuevas generaciones otra identidad que no sea la de la autoafirmación a través del repudio total.

Cuando la formación de la identidad es relativamente exitosa en la juventud, el desarrollo psicosocial lleva, a través del cumplimiento de las fases adultas, a una integridad final, a la posesión de unos pocos principios que, si bien apenas es posible entreverlos en medio de la experiencia cambiante, demuestran, sin embargo, ser inmutables en su esencia. Sin hombres viejos que posean tal integridad, los jóvenes que necesitan una identidad no pueden rebelarse ni obedecer.

Así pues, el problema clave de la identidad, es tal como el término lo denota, la capacidad del yo para mantenerse igual y continuo frente al destino cambiante. Pero el destino siempre combina cambios en las condiciones interinas, que constituyen el resultado de las sucesivas etapas de la vida, con modificaciones en el ambiente, en la situación histórica. "Identidad" denota la flexibilidad necesaria para mantener patrones esenciales a través de los procesos de cambio. Así, por extraño que parezca, hace falta una identidad bien establecida para tolerar un cambio radical, pues la identidad bien establecida se ha formado en torno de los valores básicos que las culturas tienen en común".(Erikson, 1977. págs. 70-73).

CRISIS DE IDENTIDAD

Stuart Hampshire (1968) dice que "Erikson deja sin definir su concepto del que tanto se ha abusado" porque primordialmente sirve para agrupar una variedad de fenómenos que provechosamente podrían ser investigados en conjunto. Erikson (1968) refiere a lo anterior, comprendió él, según parece las dificultades que plantea determinar la naturaleza y posición de algo que es psico y social.

"Y es que todavía no poseemos una ciencia social comparable a la variedad natural". En cada una de las ciencias, de hecho, los efectos de la identidad aparecen dentro de contextos de diferente verificabilidad.

Decir entonces que la crisis de identidad es psico y social significa, en un enfoque psicoanalítico, que su aspecto psico:

- 1) Es parcialmente conciente y parcialmente inconciente. Es un sentido de continuidad e igualdad personal, pero es también una cualidad del vivir no conciente de sí mismo, como puede ser tan esplendidamente manifiesto en un joven que se ha encontrado a sí mismo a medida que ha encontrado su dimensión comunitaria. En él vemos surgir una unificación de aquello dado en forma irreversible (es decir, somatotipo y temperamento, talento y vulnerabilidad, modelos infantiles y prejuicios enraizados) con elecciones que se le han proporcionado (roles disponibles, posibilidades ocupacionales, valores ofrecidos, amistades hechas, encuentros sexuales) y todo esto dentro de pautas culturales e históricas, ya sean tradicionales o de nuevo cuño;
- 2) Está acosado por la dinámica del conflicto, y especialmente en su clímax puede conducir a estados mentales contradictorios tales como un sentido de vulnerabilidad exacerbado y, alternativamente, otro de grandes perspectivas individuales;
- 3) Posee su propio período evolutivo, antes del cual no podría llegar a una crisis, ya que las precondiciones somáticas, cognoscitivas y sociales no están aún dadas; y más allá del cual no debe rezagarse, debido a que todos los desarrollos inmediatos y futuros dependen de él. Este período del desarrollo es, por supuesto, la adolescencia y juventud, lo que también significa que la crisis de identidad depende parcialmente de factores psicobiológicos, que aseguran la base somática a un sentido coherente de mismidad vital de un organismo;
- 4) Se extiende tanto al pasado como al futuro; está enraizado en las etapas de la infancia y dependerá para su preservación y renovación de cada una de las etapas evolutivas subsiguientes.

El aspecto "social" de la identidad, por otra parte, debe ser explicado dentro de esa dimensión comunitaria en la que un individuo debe encontrarse a sí mismo. Ningún yo constituye una isla para sí mismo. A lo largo de la vida el establecimiento y mantenimiento de esa fuerza que puede reconciliar discontinuidades y ambigüedades depende del apoyo primero, de modelos parentales y, después de modelos comunitarios. La juventud, en particular, depende de la coherencia ideológica del mundo del que se supone debe hacerse cargo y en consecuencia se da perfecta

cuenta de si el sistema es lo suficientemente fuerte - en su forma tradicional como para ser "confirmado" por el proceso de identidad o está lo suficientemente debilitado como para sugerir su renovación, reforma o revolución. La identidad psicosocial entonces, posee también un aspecto psichistórico y las biografías están inextricablemente entrettejidas con la historia.

Todo esto suena bastante probable y, especialmente - cuando se lo despoja de su dimensión inconciente, parece ser amplia y popularmente aceptable en nuestros días. Las complejidades inconcientes generalmente ignoradas están subrayadas en mi artículo para la enciclopedia del cual parafraseo lo siguiente:

- 1) La crisis en ocasiones es escazamente perceptible y en ocasiones lo es muy marcadamente: en algunos jóvenes, en algunas clases, en algunos períodos de la historia; la crisis de identidad se presentará sin ningún ruido; en otras personas, clases y períodos, la crisis estará claramente señalada como un período crítico, una especie de "segundo nacimiento", institucionalizado mediante ceremonias, o intensificado mediante la disputa colectiva o el conflicto individual.
- 2) La formación de la identidad, por norma posee un aspecto negativo que, a lo largo de la vida puede permanecer como un aspecto rebelde de la identidad total. La identidad negativa es la suma de todas aquellas identificaciones y fragmentos de identidad que el individuo tuvo que sumergir en su interior como indeseables o irreconciliables o mediante los cuales se hace sentir como "diferentes" a individuos atípicos o a ciertas minorías específicas. En el caso de las crisis exacerbadas, un individuo (o incluso un grupo) puede perder la esperanza en su capacidad para contener a estos elementos dentro de una identidad positiva. Puede despertarse una ira específica ahí donde el desarrollo de la identidad pierda la perspectiva de una integridad tradicionalmente garantizada: así, un delincuente aún no comprometido puede volverse un criminal. Tal ira potencial es también fácilmente explotada por líderes psicópatas, que se vuelven los modelos predestinados para una súbita rendición ante doctrinas y dogmas totalitarios en los que la identidad negativa se vuelve la dominante: los nazis cultivaban aquello que el occidente victorioso al igual que los alemanes refinados habían llegado a desacreditar como "típicamente alemán". La ira despertada por la pérdida de la identidad amenazada puede explotar en la destructividad arbitraria del populacho, o puede servir a la eficiente violencia de las maquinarias de la destrucción organizada.

- 3) La naturaleza del conflicto de identidad depende a menudo del pánico latente infiltrado dentro de un período histórico. Algunos periodos en la historia se vuelven vacíos de identidad a causa de tres formas básicas de comprensión humana: miedos despertados por hechos nuevos tales como descubrimientos e inventos (incluyendo armas) que cambian y expanden en forma radical la totalidad de la imagen del mundo; ansiedades despertadas por peligros simbólicos percibidos como una consecuencia -- de la desintegración de las ideologías existentes; y el temor de un abismo existencial desprovisto de significado espiritual.

En nuestro tiempo un estado de confusión en la identidad no anormal en sí mismo, parece a menudo estar acompañado por todos los síntomas neuróticos o casi psicóticos a los que la persona es propensa con base en su constitución, experiencias tempranas y circunstancias malignas. De hecho, los individuos jóvenes que pasan por tal confusión están sujetos a un padecimiento más maligno del que pudiera haberse manifestado durante el resto de sus vidas, debido a que es una característica del proceso adolescente que el individuo ceda semi-derrochadamente a algunas de sus tendencias más regresivas o reprimidas para, así decirlo, poder llegar de ese modo hasta el fondo y recobrar algunas de sus fortalezas infantiles aún sin desarrollar". (Erikson, 1982, pág. - 10-15)

El citar las palabras de Erikson con respecto a los conceptos más importantes de su teoría como son "identidad" y "crisis de identidad", hacen referencia a la fundamentación teórica de esta investigación. Estos conceptos han llegado a incluirse, como términos que se usan en el lenguaje popular y están reflejando la esencia de una teoría vigente dada su relatividad psichistórica. Los problemas que circundan a la "identidad" no son nuevos en la actualidad, pero sí particulares a cada periodo histórico de la humanidad y si hoy en día han cobrado importancia epidémica -- como lo afirma Erikson -- bien vale la pena darles la atención debida. Conocer el proceso que conlleva a la formación de la identidad es determinante y tenerlo presente -- como un parámetro del desarrollo de una personalidad "saludable" -- es definitivo. La "identidad" y la "crisis de identidad" son términos que no se pueden explicar aisladamente ya que mutuamente se complementan para describir un proceso. Su definición ha sido difícil por corresponder a algo que es psico y es social, además de ser parte conciente y parainconciente. La definición más próxima que refiere Erikson

de la identidad es "un sentimiento de mismidad y continuidad vigorizante", y lo ejemplifica en una carta -- que escribe William James a su esposa, de donde se puede destacar, la lucha de un hombre por lograr su identidad a través de sus propios esfuerzos, esto es ---- "hacerse a uno mismo" (self made identity) en un país extraño a sus propias raíces.

En el caso de Sigmund Freud, se hace evidente el uso - del término identidad con un sentido étnico esencial, -- casi al final de su vida reconoce, que aunque fue educado fuera de toda religión "oscurs fuerzas emocionales" lo ligaban a cuestiones características a su naturaleza judía. Este es un ejemplo de la influencia que tienen los aspectos culturales en la formación de la - identidad; sin embargo para comprender el proceso integral del desarrollo de la identidad deben puntualizarse dos aspectos mas: las "crisis de identidad" de la vida individual- que se refieren a las condiciones particulares en que fueron resueltas las "crisis" anteriores a la adolescencia- y las crisis contemporáneas en el desarrollo histórico, que modifican a las sociedades en su conjunto y determinan la relatividad psico - social en la formación de la identidad.

ANTECEDENTES DE INVESTIGACION SOBRE LA IDENTIDAD DEL YO.

En México, la identidad ha sido un tema abordado en diferentes investigaciones, como podrá verse en el siguiente cuadro:

ANO	TITULO	Ss	INVESTIGACION	TECNICA DE RECOLECCION DE INFORMACION.
1966	"La identidad (algunos aspectos teóricos y consideraciones psicológicas) en 12 adolescentes.	12	Documental.	Análisis de contenido
1979	"Identidad y Crisis en el adolescente marginado".	17	Campo	Cuestionario fundamentado en la teoría Eriksoniana.
1981	"La identidad de la Mujer en el sector laboral".	110	Campo	Cuestionario.
1983	"Identidad en adolescentes femeninos que viven en un hogar sustituto".	36	Campo	Retoma cuestionario - elaborado en 1979.
1984	"El proceso de identificación en dos grupos de adolescentes".	100	Comparativo	Test Entrevista fundamentada en Erikson.
1984	"Identidad en niños preadolescentes".	00	Documental	Análisis de contenido.
1985	"Identidad, Sociedad y Lenguaje".	349	Campo	Cuestionario.
1985	"Identidad del estudiante de Psicología, en relación a su formación profesional".	349	Campo	Cuestionario.
1988	"Intento de validación clínica de una Escala para cuantificar grados de identidad del yo".		Campo	Cuestionario fundamentado en la Teoría Eriksoniana.

1989	"Siete Escalas para medir identidad"	1132	Campo	Cuestionario fundamentado en la Teoría Eriksoniana.
------	--------------------------------------	------	-------	---

Como podrá observarse, de las diez tesis presentadas, cinco de ellas se encuentran relacionadas a la Teoría postulada por Erik Erikson, dos son investigaciones documentales, y tres aplican instrumentos no específicos a la Teoría Eriksoniana.

De las cinco investigaciones relacionadas a la Teoría que nos ocupa, encontramos que tres de ellas intentaron formular un instrumento de medición en base a la Teoría Eriksoniana, sin embargo ninguno fue validado.

De las otras dos investigaciones (1988, 1989), la realizada en 1988 utilizó un instrumento elaborado por John Rasmussen (1964). Dicho instrumento tiene antecedentes de validez de contenido y confiabilidades altas en diferentes estudios -- realizados en Estados Unidos. Sin embargo para corroborar la validez de contenido en población nacional, en la investigación de 1988 se tomó como parámetro la validación clínica, hecha por Psiquiatras, encontrándose que no hay relación alguna entre las calificaciones en el instrumento y el criterio clínico. Concluyendo que lo anterior se debió a las diferencias teóricas utilizadas por los Psiquiatras al conceptualizar el cortejo de fenómenos a evaluar. A este punto, es importante referir que cuando se correlacionaron los puntajes obtenidos en el instrumento y las edades de los sujetos sanos, se encontró una correlación positiva.

Referente a la investigación realizada en 1989, se utilizó un instrumento formulado exprofeso para medir la identidad del yo. Aunque este instrumento fue validado y confiable en población nacional, su aparición fue extemporánea al inicio de la presente investigación. Motivo por el cual se consideró que el instrumento de John Rasmussen utilizado en la investigación de 1988 era el idóneo, para los fines de este estudio, debido a sus antecedentes teóricos y experimentales.

En Estados Unidos diversos autores han llevado a cabo investigaciones concernientes a la progresión del desarrollo de los adolescentes a través de esta etapa crítica del orden de la identidad.

J. Wilkerson; H. O. Protinsky, Jr, Ph. D.; J. W. Maxwell y Marvin Lentner, Ph. D. (1982). Realizaron una investigación en donde estudiaron la relación entre la identidad ----

del yo y la enajenación en los adolescentes. Se incluyó en la muestra a 147 estudiantes de 5 preparatorias del suroeste de Virginia, sus edades fluctuaron entre los 14 y 19 años.

A cada estudiante se le administraron las escalas de: escala de enajenación (Mackey, 1974) y la escala de identidad del yo (Rasmussen, 1964).

Los autores conceptualizaron el término enajenación como: un alto ausentismo escolar, bajas calificaciones, poca participación en actividades escolares (Beneke, 1970); Warner y Hansen (1970) revelaron que entre más enajenado esté un estudiante, más ansiedad sentirá y menos autoestima tendrá; Pulvino (1970) también encontró que una fuerte ansiedad está presente cuando hay enajenación; Propper (1968), sugirió que la falta de realización y logros entre los estudiantes brillantes, está relacionada con la enajenación; Hershoff (1978), descubrió que aquellos estudiantes que abandonan la escuela se sienten más aislados sin pauta alguna e indefensos, que aquellos estudiantes académicamente persistentes; Roof (1974) encuentra que el estudiante enajenado tiene un pobre concepto de sí mismo, se distrae fácilmente, rara vez participa en actividades escolares; Scurri (1976) encuentra que los estudiantes de preparatoria que son rebeldes se consideran más enajenados que los estudiantes con buena conducta; Flumen (1973), Stein, Soskin y Korchin (1975) y Tec (1978), encontraron que los sentimientos de enajenación se encuentran muy relacionados con el uso de drogas.

La identidad del ego se asocia con la enajenación porque es factor primario para la determinación del lugar que tomará un individuo en la sociedad, según White y Speisman (1977). Gallatin (1975) dice que el adolescente debe reunir todo lo que ha aprendido de sí mismo y de la sociedad, para así poder tener una existencia significativa como adulto. Sin una identidad el ego estable y sana, una persona joven no podrá fácilmente aceptar las normas y los valores de la sociedad, ni encontraría fácilmente un lugar en el orden social establecido.

Los datos indican que conforme incrementan las calificaciones en las etapas Eriksonianas de identidad, tiende a haber una disminución moderada de los factores de la enajenación.

Concluyéndose que la falta de una identidad del yo estable y sana, impulsa a la persona joven hacia la resignación social, en la cual relega su destino a los demás.

Howard O. Protinsky (1973), realizó una investigación en la

que puso a prueba el "concepto epigenético Eriksoniano", de que los adolescentes mayores tendrían un grado mayor de desarrollo de la identidad del yo, que los adolescentes más jóvenes. Además de probar la contribución de cada una de las etapas de desarrollo hipotetizadas a la identidad total del yo, observando si los adolescentes más jóvenes y los mayores diferían en cada una de las etapas de desarrollo.

La muestra constó de dos grupos: un grupo de adolescentes jóvenes (52 hombres, 51 mujeres) cuyas edades fluctuaron entre los 13 y los 14 años; y otro grupo de adolescentes mayores (49 hombres y 51 mujeres) cuyas edades fluctuaban entre los 19 y los 24 años.

El instrumento aplicado fue la escala de identidad del yo, desarrollada por John Rasmussen (1964), obteniéndose con esto una calificación total, así como una calificación para cada una de las primeras cinco etapas psicosociales, postuladas por Erikson.

Los resultados fueron tratados mediante un análisis de varianza en dos direcciones con tres pruebas F; obteniéndose los siguientes resultados:

1.- El sexo resultó no ser una variable significativa en la determinación de la identidad del yo, tal como lo plantea Erikson en su teoría.

2.- La edad sin embargo resultó ser el punto esencial en la investigación encontrándose que los adolescentes mayores calificaron significativamente más alto que los más jóvenes, probándose el concepto epigenético relativo a que a mayor edad habrá mayor grado de desarrollo de la identidad. Los puntajes más altos que pertenecieron a los adolescentes mayores no solo se presentaron en la calificación total sino que el patrón se conservó también para cada una de las etapas de desarrollo anteriores a la adolescencia.

Concluyéndose que tanto los adolescentes tardíos como los tempranos demostraron un patrón de desarrollo psicosocial esperado, confirmándose que la edad es una variable definitiva para el desarrollo de la identidad.

Stephen A. Anderson y William Michael Fleming (1986), llevaron a cabo una investigación en la que utilizaron una definición sobre abandono de hogar para predecir la identidad del yo en adolescentes y su adaptación a la universidad.

La definición de abandono de hogar incluía cuatro variables interrelacionadas: independencia económica, residencia por separado, control personal y apego hacia los padres.

El estudio se realizó con 132 estudiantes, 89 mujeres - y 42 hombres, las edades fluctuarán entre los 18 y 41 años, teniendo un 95% de estos entre los 18 y los 23 años. Se clasificó a los estudiantes en razón a cuatro años universitarios: estudiantes de primer año N= 24; - estudiantes del segundo año N= 52; estudiantes del tercer año N= 25; y estudiantes de cuarto año N= 28. Se incluyeron estudiantes de una gran variedad de carreras académicas.

Se evaluó la independencia económica al pedirle a los participantes que reportaran el porcentaje (de 0-100) de su autosuficiencia, comparado con la ayuda recibida de los padres.

La residencia por separado, se analizó al pedirle a los participantes que indicaran su lugar actual de residencia, fueron clasificados como estudiantes que vivían en una residencia por separado aquellos que no vivían con sus padres.

El control personal se midió de acuerdo con la Escala de Mastery (Pearlin Schooler, 1978) que consta de una Escala de 7 ítems contestados a través de una Escala de Lickert; que evalúan el grado en que las personas consideran que sucesos de la vida tienen bajo su control en oposición al punto de vista fatalista. El apego disociación emocional fue medido al emplear -- las subescalas de intimidad intergeneracional del cuestionario del sistema de autoridad personal en la familia (PAFS) que consta de una Escala de 26 ítems que se miden a través de una Escala de Lickert, que evalúan -- el grado de intimidad y satisfacción con los padres --- (Bray, 1984).

La identidad del yo se midió empleando la Escala de --- identidad del yo (Rasmussen, 1964).

La adaptación a la Universidad fue medida de acuerdo -- con la Escala de inadaptación universitaria (Kleinmuntz 1960).

Dentro de los resultados se observó una fuerte identidad del yo en aquellos adolescentes con un mayor control sobre sus vidas, su independencia económica y residencial y con sentimientos positivos de apego personal hacia con sus padres. Los resultados sobre la adaptación a la Universidad fueron similares.

S.M. Howard y J.F. Kubis (1964). Esta investigación trata sobre el sentido de la autocontinuidad, llamada por Erikson "identidad del yo" y la relación que tiene con la adaptación personal de mujeres universitarias.

La adaptación personal incluía tres aspectos fundamentales: la ansiedad manifiesta, la hostilidad manifiesta y los problemas madre-hija. La hipótesis postulada fue que a mayor identidad del yo menor inadaptación personal.

El estudio incluyó 130 estudiantes de primer año de preparatoria y 115 de segundo año, todos originarios de los Estados Unidos y cuyas edades fluctuaron entre los 17 y los 20 años de edad.

Se realizaron cinco pruebas: una Escala de identidad del yo, (Howard, 1965); Escala de ansiedad manifiesta (MAS) obtenida por Taylor en 1953; una Escala de hostilidad manifiesta (MHS) (Siegel, 1956); una Lista de problemas entre madre-hija (Dignan, 1963); Escala de porcentajes sobre características de la identidad (Dignan, 1963).

Los estudiantes de primer año obtuvieron bajas calificaciones de identidad del yo y altas calificaciones de ansiedad y hostilidad, no así los de segundo año que mostraron calificaciones más altas en la identidad del yo y más bajas en ansiedad y hostilidad, pareciendo que muestran con esto una solución más efectiva a su crisis de identidad.

Los resultados indicaron que entre más coherente la estructura de personalidad del estudiante (es decir entre mayor identidad del yo menor ansiedad llega a manifestarse). En cuanto a la hostilidad manifiesta, se encontró una correlación significativa, pero muy baja, lo cual indica que no está tan estrechamente relacionada a la identidad del ego como la ansiedad.

En relación a la Lista de problemas madre-hija, se encontró una correlación inversa con la identidad del yo.

Considerando los resultados de esta investigación es evidente que el grado de identidad del yo que adquieren las mujeres jóvenes en sus últimos años de adolescencia, se refleja en su adaptación personal, incluyendo las interacciones satisfactorias con sus madres.

Howard Protinsky y Jackie Wilkerson (1982), Adams (1976) refiere que el proceso de identidad del yo requiere del pensamiento abstracto de las operaciones formales y de la habilidad de los adolescentes para diferenciar sus sentimientos de los otros (no egocentrismo), con lo anterior Adams sugiere una relación entre identidad del yo, egocentrismo y operaciones formales.

Dentro de esta investigación se utilizaron tres instrumentos: 1) prueba de operaciones formales: Piagetian Objective Formal Instrument, (Borney, 1974); 2) La Escala de egocentrismo-sociocentrismo del adolescente (Enright, Shulka, Lapsley, 1980); 3) Identidad del yo que se midió mediante una entrevista semiestructurada, que fue desarrollada por Archer (1980) y es muy similar a la que diseñó Marcia (1966).

La muestra constó de 15 hombres y 15 mujeres para cada uno de los siguientes grados escolares: segundo de secundaria, primero y tercero de preparatoria y segundo de Universidad.

Se realizó un estudio de Correlación Producto-momento arrojando datos significativos entre las calificaciones de Operaciones formales y la identidad del yo, con lo anterior se confirmó el supuesto teórico de que conforme se incrementan las operaciones formales se incrementa la identidad del yo. (Erikson, 1968; Piaget, 1972).

Respecto al egocentrismo no se encontró correlación significativa con respecto a la identidad del yo, a pesar de que Erikson y Elkind en 1978 sugieren una correlación negativa importante.

El grado escolar resultó tener una correlación positiva y significativa con respecto a la identidad del yo, apoyando con esto el descubrimiento de que la identidad se determina más durante los últimos años de la adolescencia, tal como lo refiere (Erikson 1968; Lavoie, 1976; Meelman, 1979, Protinsky, 1975; Stark y Troxler, 1974; Wagner, 1976 y Archer, 1980).

El sexo fue una variable que no tuvo correlación significativa con la identidad del yo; aunque un dato interesante sería que Wagner (1976) encontró que la mujer en los años medios de la adolescencia, tiende a tener mayor identidad del yo, sin embargo conforme pasa el tiempo, entre los 16 y los 18 años, el hombre tiende a sobrepasar en este aspecto a la mujer.

Alan. S. Waterman y Caroline K. Waterman (1981), realizaron un estudio longitudinal en el cual analizaron a 92 estudiantes varones durante el primer año universitario, el estudio evaluó el patrón de cambios de identidad durante ese primer año. Así mismo se estudiaron las posibles condiciones que tuvieron lugar anteriormente y que podrían estar asociadas. Estas "posibles condiciones" mostraban características de personalidad que probabílizaban que ocurriese algunos de los cambios de estado observados.

Basándose en la Teoría de Erikson, Marcia (1966) diseñó una técnica de entrevista para analizar cuatro posibles posiciones en el continuo identidad-difusión de identidad: logro de identidad, prórroga, exclusión y difusión de identidad. Estos diferentes estados de identidad se pueden definir con base en dos dimensiones: crisis y compromiso. El término crisis se usa para definir un período de lucha o cuestionamiento activo con la finalidad de conseguir un conjunto de creencias y una elección vocacional. El compromiso se definió como una decisión firme y resuelta con respecto a los planes ocupacionales y sistemas de creencia.

Una persona que logra identidad es alguien que ha pasado por un período de crisis y que ha desarrollado compromisos relativamente firmes.

Prórroga se refiere a una persona que se encuentra en un estado de crisis y que está considerando alternativas para lograr llegar a una elección.

Se clasifica a una persona como en exclusión si jamás ha sufrido una crisis pero no obstante está comprometida en cuanto a sus creencias y ocupación.

Difusión de identidad incluye a los individuos que no se comprometen a nada y quienes no intentan hacerlo.

Los aspectos evaluados en la entrevista (Marcia, 1966) fueron "ideología" y "ocupación".

Para poder predecir posibles cambios en los estados de identidad se llevó a cabo un estudio preliminar, que consistió en la aplicación de dos Escalas: "independencia familiar" y "sofisticación cultural" (Peterson, 1965).

La aplicación de las Escalas se llevó a cabo durante la primera semana del Semestre de Otoño; las primeras entrevistas sobre el estado de identidad se llevaron a cabo durante las primeras cinco semanas del semestre de otoño y las entrevistas posteriores se realizaron durante las últimas ocho semanas del semestre de primavera.

Dentro de los resultados más importantes se encontró una correlación significativa entre las Escalas aplicadas y los estados de identidad antes descriptos. Por ejemplo, el estado de identidad "exclusión" calificó bajo en ambas escalas en comparación son los estudiantes ubicados en la categoría de "logro de identidad". Con esto, se acepto el punto de vista de que los cambios en la identidad no se realizan al azar, ya que están ordenados en cuanto a las características de personalidad de aquellos individuos que cambian y aquellos que permanecen estables.

Por otro lado los resultados apoyaron el patrón de crecimiento descrito por Erikson, ya que en el aspecto de "ocupación" hubo un aumento en la categoría de "prórrro--ga" y una disminución de la categoría de "difusión de identidad". Sin embargo en el aspecto de ideología los resultados no fueron los esperados, cuestionándose si realmente el ambiente universitario estimula crisis ideológicas.

Constantinople (1969), realizó una investigación para conocer por medio de una prueba de autoconcepto (Wessman y Ricks, 1966) modificada, las diferencias relacionadas a la edad entre estudiantes de cuatro grados de Bachillerato de acuerdo a la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson. El instrumento que utilizaron, como ya se mencionó, se extrajo de un Cuestionario de personalidad tipo Q, escogiéndose únicamente aquellos reactivos que reflejaran aciertos y desaciertos en cada una de las primeras seis etapas del desarrollo psicosocial de Erikson. Primeramente se realizó un estudio transversal en 1965, posteriormente se llevaron a cabo dos estudios longitudinales (1966, 1967) con la finalidad de verificar los resultados que se encontraron en el estudio de 1965.

Los resultados más importantes demostraron un constante incremento en las resoluciones exitosas en el aspecto de identidad desde el primero hasta el último año, así como también de un año a otro dentro de los mismos sujetos.

C A P I T U L O I I

CONCEPTOS BASICOS DE LA TEORIA EPIGENETICA DEL
DESARROLLO PSICOSOCIAL DE ERIK. H. ERIKSON:
CICLO VITAL: EPIGENESIS DE LA IDENTIDAD.

Es a través de la experiencia apoyada en historias de casos y de vidas como Erikson (1982) supone que la existencia de un ser humano depende en todo momento de tres procesos de organización que deben complementarse entre sí. Sígase el orden que se prefiera, existe el proceso biológico de organización jerárquica de los sistemas orgánicos que constituyen un cuerpo (SOMA); el proceso psíquico que organiza la experiencia individual mediante la síntesis del yo (Psyche) y el proceso comunal existente en la organización cultural de la interdependencia de las personas (ETHOS).

Se trata pues de una teoría de desarrollo psicosocial en la que Erikson (1987) introduce su concepción de un desarrollo psicológico que evoluciona en forma epigenética, esto es con una secuencia y vulnerabilidad predeterminadas, el cual se ve contrapunteado con la influencia ejercida por la realidad social sobre el individuo. Su punto de partida es el desarrollo del yo, y retoma el patrón del desarrollo psico-sexual señalado por Freud, aun cuando continúa más allá de las clásicas visciditudes de la libido y abarca la totalidad de la vida humana.

Erikson (1982) utiliza el principio "epigenético" como modelo conceptual para explicar el desarrollo psicosocial y psico-sexual, abarcando los tres procesos de organización ya descritos.

El término "epigénesis" lo tomó de la Embriología e implica que cada órgano tiene su tiempo de origen, si el órgano se frustra en el momento de su desarrollo ascendente no solo esta condenado como entidad si no que al mismo tiempo pone en peligro a toda la jerarquía de órganos. De esta manera - el resultado del desarrollo normal es la adecuada relación de tamaño y función entre todos los órganos del cuerpo. Es así como la Embriología ha llegado a conocer mucho acerca del desarrollo normal partiendo de los accidentes evolutivos, al igual que Freud llegó a reconocer las leyes de la pregenitalidad infantil normal, a partir de la observación clínica de la distorción que sufría la genitalidad". (Erikson, 1982, pág. 33).

Para Erikson (1982) todo crecimiento y desarrollo seguirá pautas análogas al desarrollo epigenético embrionario.

"Dentro de los trabajos sobre el desarrollo del niño se describe como el organismo en maduración sigue evolucionando - después del nacimiento en forma planificada y desarrollando una secuencia prescrita de capacidades físicas, cognitivas y sociales; en el desarrollo psicosocial lo esencial es comprender que "en la secuencia de experiencias significati

vas, el niño sano, si se le guía en forma adecuada, logrará adaptarse a las leyes epigenéticas del desarrollo, pues estas van creando una sucesión de potencialidades para la interacción significativa con un número creciente de individuos y con las modalidades de conducta que los rigen. Aunque tal interacción varía ampliamente de cultura a cultura, todas las culturas deben garantizar algún "ritmo adecuado" y "alguna secuencia adecuada" esenciales; es decir, lo que es necesario y manejable para todos los seres humanos, por más que difieran en personalidad y pautas culturales". (Erikson, 1982, pág. 33).

Así al aplicar Erikson (1982) el principio epigenético al desarrollo psicosexual y psicosocial nos habla de una progresión a través del tiempo de una diferenciación de zonas eróticas, modos y cualidades sociales. Cada zona, modo o cualidad existe de alguna manera antes de que llegue su crisis normativa y estará presente vinculada con todas las otras zonas, modos o cualidades de modo que todo el conjunto depende del adecuado desarrollo y de su adecuada secuencia.

A partir del desarrollo epigenético de la sexualidad, Erikson vincula el desarrollo psicosocial; en la niñez el desarrollo sexual pasa por tres fases, cada una de las cuales marca la fuerte libidinización de una zona vital del organismo, por lo tanto se les denomina habitualmente -- "oral", "anal" y "fálica".

Las experiencias eróticas del niño, ubicadas en cada una de estas zonas libidinizadas, se les llama pregenitales -- ya que la sexualidad solo cobra primacía genital en la pubertad.

Esta secuencia de libidinizaciones tendrá fuertes repercusiones en la sexualidad humana, pero su importancia no solo subsiste en una genitalidad madura ya que la pregenitalidad está vinculada a otro tipo de desarrollo y capacidades sociales.

Erikson postula ocho etapas en el desarrollo del yo, cada una de las cuales se caracteriza en términos de polaridades de cualidades del yo. Estas cualidades o actitudes básicas, se desarrollan como un resultado de la interacción entre las potencialidades del desarrollo del individuo, y las demandas y sanciones del medio ambiente social. En cada una de las ocho etapas hipotetizadas desde la infancia hasta la vejez, se presenta una crisis particular que conduce a una tarea de desarrollo que debe dominarse.

El éxito relativo o el fracaso en la solución de cada crisis, deja al individuo en una actitud de conocerse a sí mismo y al mundo, que le ayudará a determinar un éxito relativo en las etapas posteriores.

Al concluir cada periodo de crisis, el componente de la personalidad que está relacionado con cada etapa psicosocial específica, habrá desarrollado una característica de

personalidad más o menos permanente.

El diagrama epigenético utilizado por Erikson (1985) representa la secuencia normativa de adquisiciones psicossociales (un nuevo criterio de fortaleza humana acumulada); los supuestos subyacentes a tal diagrama son:

1) Que la personalidad humana se desarrolla en principio - de acuerdo con pasos predeterminados en disposición de la persona en crecimiento a dejarse llevar hacia un radio social cada vez más amplio, a tomar conciencia de él y a interactuar con él.

2) Que la sociedad tiende en principio a estar constituida de tal modo que satisface y provoca esta sucesión de potencialidades para la interacción de intentos para salvaguardar y fomentar el ritmo adecuado y la secuencia adecuada de su desenvolvimiento.

"En lo referente al rango de edad apropiado para todos estos estadios, es razonable pensar que están circunscriptos por el primer momento en que, teniendo en cuenta todas las condiciones necesarias, una cualidad evolutiva puede coexistir relativo predominio y producir una crisis significativa, y por el último momento en que, en bien del desarrollo general, debe ceder ese predominio crítico a la cualidad siguiente. En esta sucesión, son posibles rangos temporales bastante amplios, pero la secuencia de los estadios sigue estando predeterminada". (Erikson, 1982, pág. 84).

Las ocho etapas descritas por Erikson, son explicadas a través de una serie de conceptos que se vinculan durante el desarrollo evolutivo y dan por resultado el conocimiento pleno del desarrollo psicológico.

A continuación se describen algunos de estos conceptos:

MODOS PSICOSEXUALES. Los modos psicosexuales surgen de cada una de las zonas libidinizadas en cada etapa del desarrollo psicosexual y se les denomina modos orgánicos.

MODOS	ZONA	SIST.ORGANICOS EN DESARROLLO
Incorporación (obtener)	boca	respiratorio, sensorial
Retención-eliminación. (retener-dejar ir)	ano, uretra	muscular
Intrusión-inclusión.	pene, vagina	locomotor.

CRISIS PSICOSOCIALES. "En un sentido evolutivo "crisis" se usa aquí para connotar no una amenaza o catástrofe sino un momento decisivo, un periodo crucial de vulnerabilidad incrementada y potencial, y por lo tanto fuente ontogénica de fuerza y desajuste generacional. Aquí se da la elección entre el progreso y la regresión, la integración y el retardo". (Erikson, 1977, pág. 79).

RADIO DE RELACIONES SIGNIFICATIVAS. "A través de la secuencia de experiencias significativas, el niño sano logrará adaptarse a las leyes epigenéticas en desarrollo, que permitirán la creación de una sucesión de potencialidades -- para la interacción significativa con un número creciente de individuos y con las modalidades de conducta que los rigen". (Erikson, 1982, pág. 33).

POTENCIAL SINTONICO Y DISTONICO.

"Para cada estadio psicosocial se incluye una crisis básica, durante la cual el desarrollo de un potencial sintónico específico (desde la confianza básica a la integridad) debe exceder el de su antítesis distónica (desde la desconfianza básica hasta la desesperanza senil)". (Erikson, -- 1982, pág. 104).

FUERZAS BASICAS (poder simpático).

Erikson (1977) llama "virtud a ciertas cualidades humanas, y las relaciona con el proceso mediante el cual la fortaleza yoica puede desarrollarse de una etapa a otra e impartirse de una generación a otra. La resolución de cada crisis da por resultado la emergencia de una "virtud" o cualidad del yo.

ANTIPATIAS (patología básica).

"Cada "virtud" tiene una contraparte antipática como un -- proceso normativo en el desarrollo psicosocial; sin embargo cuando las tendencias distónicas y antipáticas superan a las sintónicas y simpáticas ("virtudes") se desarrolla una patología básica específica que van desde el retraimiento psicótico hasta la depresión senil". (Erikson, -- 1982, pág. 104).

Erikson (1982) dice que tanto los potenciales sintónicos y distónicos como los simpáticos y antipáticos son necesarios para la adaptación humana, porque el ser humano no comparte el destino del animal, de desarrollarse de acuerdo con una adaptación instintiva a un ambiente natural circunscripto que permite una división neta e innata de reacciones positivas y negativas. Mas bien, el ser humano debe ser guiado durante una larga niñez para que desarrolle patas de reacción instintiva de amor y agresión a las que pueda recurrir en una variedad de ambientes culturales ampliamente distintos en lo que respecta a tecnología, estilo y cosmovisión, aunque cada uno sirva de base a lo que Hartmann (1939) ha llamado ciertas condiciones "esperables en promedio".

RITUALIZACIONES.

Erikson (1987) lo describe como la forma cotidiana en que

hacemos las cosas. Es un proceso que conlleva un valor -- adaptativo para todos los participantes y para la vida grupal.

Las ritualizaciones de cada uno de los estadios más importantes de la vida corresponden a una de las instituciones fundamentales que existen en la estructura de las sociedades.

"Dicho de otra forma, las ritualizaciones de la vida cotidiana proporcionan el vínculo entre el desarrollo individual y la estructura social, relacionando los poderes especiales que nacen de la confianza y la esperanza con la religión, de la autonomía y la voluntad con la ley, de la iniciativa y la fidelidad con las artes, de la industria y la competencia con la tecnología, y de la identidad y la fidelidad con el orden ideológico". (Erikson, 1982, pág. - 104).

RITUALISMOS. Erikson (1982) refiere que las ritualizaciones pueden llegar a degenerar en sistemas de creencia y valores extremos (desde el idolismo hasta el dogmatismo); convirtiéndose entonces en dimensiones sociales desvirtuadas que se originan ante la desintegración de la adecuada interrelación entre el yo y el ethos.

I INFANCIA. ESTADIO-ORAL-RESPIRATORIO-SENSORIAL-KINESTESICO. (CONFIANZA BASICA VS DESCONFIANZA BASICA)

El componente básico de la personalidad saludable es aquello que Erikson (1977) denomina un sentimiento de confianza básica, una actitud penetrante hacia uno mismo y hacia el mundo derivada de las experiencias del primer año de vida. Por "confianza" se entiende una esencial seguridad plena en los otros y también un sentimiento fundamental de la propia confiabilidad.

"Al describir el desarrollo de una serie de actitudes básicas alternativas, entre ellas la identidad, recurrimos a la expresión "un sentimiento de". Debe quedar en claro que "sentimientos" como los de salud o vitalidad, o de la falta de cualquiera de ellos, penetran la superficie, son profundos e incluyen lo que experimentamos como concientes lo que es apenas conciente o completamente inconsciente. Como experiencia conciente, la confianza es accesible a la introspección. Pero es también una manera de comportarse que puede ser observada por los otros y, por último es un estado interior verificable solo por el examen y la interpretación psicoanalítica. Estas tres dimensiones están presentes cuando hablamos de manera vaga de "un sentimiento de". (Erikson, 1977, pág. 80).

"En los adultos, un deterioro radical de la confianza básica y un predominio de la desconfianza básica se expresa en una forma particular de extrañamiento grave que caracteriza a los individuos retraídos cuando se disgustan consigo mismos o con los demás. Dicho retraimiento es muy notable en individuos que hacen una regresión a estados psicóticos durante los cuales algunas veces se encierran, -- rehusan aceptar alimentos y comodidades y llegan a olvidarse de la compañía de los demás.

El objetivo terapéutico con este tipo de pacientes sería el convencerlos de que pueden confiar en el mundo y de -- que pueden confiar en ellos mismos. Así, sobre la base -- del conocimiento de tales regresiones extremas y de las -- motivaciones mas profundas infantiles en pacientes no tan enfermos, es que se ha aprendido que la confianza básica es la piedra angular de la personalidad saludable.

Cuando el recién nacido es separado del cuerpo de su madre, su habilidad innata y mas o menos coordinada para mamar se encuentra con la mas o menos coordinada habilidad e intención de la madre de alimentarlo y atenderlo con -- gusto.

En este momento el bebé vive y ama a través de su boca y su madre vive y ama a través de sus pechos o con cualquier

parte de su cuerpo que transmita su vivo deseo de proporcionar a su hijo lo que necesita.

El logro de una adecuada actitud de la madre hacia el niño, dependerá de su propio desarrollo como mujer, de la actitud inconsciente hacia el niño, de la forma en que ha vivido el embarazo y el nacimiento, de la actitud de su sociedad hacia la crianza y de la respuesta del recién nacido.

Para el la boca es el elemento central de su primer acercamiento a la vida, a través del modo incorporativo; hay entonces un ansia de alimentación y estimulación de los órganos sensoriales y de toda la superficie de la piel. Además de su necesidad de alimento el bebé es receptivo en muchos otros aspectos". (Erikson, 1953, págs. 190 y - 191).

"De la misma forma en que el bebé toma el alimento de su madre, "toma" a través de los sentidos; con sus ojos -- cualquier cosa que este dentro de su campo visual; con su sentido del tacto "toma" aquello que siente bien, es en este sentido que uno puede hablar de una etapa incorporativa, ya que hablando relativamente el bebé recibe lo que se le ofrece.

Si se le proporciona estímulos sensoriales así como alimento en la intensidad apropiada y en el momento adecuado, se estará ayudando a coordinar la respiración, su metabolismo y el ritmo circulatorio, sin embargo si se le sobre estimula, el bebé puede pasar de la "aceptación" a una "defensa difusa".

Ahora mientras es claro que debemos hacer para mantener a un bebé vivo (los insumos mínimos necesarios) y lo que no debe suceder a menos que se lastime físicamente o se produzca una molestia crónica (el máximo de frustración temprana tolerable) existe un incremento en las diferencias culturales de lo que se considera usual y aún necesario en la crianza de los niños.

Algunas personas piensan que un bebé, a menos que se - quiera que se rasguñe un ojo; debe involucrarse completamente la mayor parte del día durante su primer año o que debe cargarsele o alimentársele al emitir el menor quejido. Otros piensan que el bebé debe sentir la libertad de sus movimientos tan pronto como sea posible, así como - que debe ser forzado a llorar fuertemente hasta ponerse morado antes de ser alimentado. Todo esto dependerá de - la finalidad de la cultura en general". (Erikson, 1953, pág. 191).

"He conocido la existencia de una tribu de Indios Americanos que enfáticamente rechazaron la forma en que se - permite a los bebés llorar, (por la creencia de que esto hará sus pulmones fuertes) sin embargo esta tribu se - enorgullece de la forma en que sus infantes durante el -

segundo año de vida se ponen morados y furiosos cuando se les retira repentinamente del pecho de su madre, - pues piensan que esto los hará buenos cazadores. Pareciera que existe cierta sabiduría intrínseca, o - cierta planeación inconsciente y mucha superintención en las disímolas y arbitrarias variedades de crianza: - "lo que es bueno para un niño, lo que debe sucederle" depende de lo que se espera que él llegue a ser y donde lo llegue a ser. La más simple modalidad social es "obtener" no en el - sentido de "ir y tomar" sino en el sentido de recibir y aceptar lo que se dá. Al conseguir lo que se le dá y al aprender a conseguir que alguien haga por él, lo - que él desea que se haga, el bebé también desarrolla - la base necesaria "para llegar a ser" el dador (esto - es, para identificarse con la madre y convertirse en - una persona que dá)". (Erikson, 1953, pág. 192).

"La experiencia de una regulación mutua entre sus capacidades cada vez más receptivas y las técnicas maternas de abastecimiento, lo ayudaran gradualmente a contrarrestar el malestar provocado por la inmadurez de - la homeostasis con que ha nacido. En algunos individuos especialmente sensibles, o cuya frustración temprana nunca fue compensada, una falla - en dicha regulación mutua puede ser la raíz de una - perturbación en su relación con el mundo en general, y especialmente con las personas significativas. Por supuesto, hay maneras de mantener la reciprocidad saciando otros receptores que no sean los orales: el - placer que el bebé experimenta cuando se le tiene en - brazos, se le demuestra afecto, se le sonríe, se le habla, se le mece en su cuna, etc.". (Erikson, 1977, pág. 82).

"Durante la etapa de la segunda modalidad social (morder) maduran las capacidades para disfrutar de un acercamiento incorporativo mas activo y dirigido. Se desarrollan los dientes, y con ellos, el placer de morder objetos duros, de atravesar los objetos mordiéndolos y de arrancarles partes. Este modo activo-incorporativo caracteriza una variedad de otras actividades, lo mismo que el primer modo incorporativo (mamar). Los ojos, que al principio eran aparentemente pasivos, al aceptar las impresiones a medida que estas se presentaban, aprenden a enfocar, a separar, a "asir" los objetos, - aislándolos de su fondo más vago, para después seguirlos. De manera semejante, los órganos de la audición - aprenden a distinguir los sonidos significativos, a localizarlos y a lograr mediante ellos cambios apropiados en la posición, como levantar y girar la cabeza, o

levantar y girar la parte superior del cuerpo. Los brazos aprenden a extenderse y las manos a asir con firmeza". (Erikson, 1977, pág. 82).

"Durante esta segunda fase se establecen pautas interpersonales que se centran en la modalidad social de tomar y retener los objetos (que se le ofrecen y dan al niño más o menos espontáneamente, y objetos que presentan cierta tendencia a escapar). A medida que el recién nacido aprende a cambiar de posición, a darse vuelta, etc. deberá perfeccionar los mecanismos de asir, obtener y retener, así como también de masticar todo lo que encuentra a su alcance. (Erikson, 1977, págs. 82, 83).

"La crisis de la segunda modalidad social (morder) es difícil de determinar y aún más difícil de verificar. Parece consistir en la coincidencia en el tiempo de tres desarrollos:

1.- EL FISIOLÓGICO, que es una tensión que se asocia a un impulso más violento para incorporar, apropiarse y observar en una forma más activa (tensión a la que se suma la molestia de la dentición y otros cambios en los órganos de la fonación).

2.- EL PSICOLÓGICO; donde se inicia el proceso de una conciencia cada vez más clara de ser una persona distinta.

3.- EL SOCIAL, se refiere a el gradual alejamiento de la madre, que vuelve a actividades que había abandonado durante los últimos meses del embarazo y el cuidado posnatal. Estas actividades incluyen su completo retorno a la intimidad conyugal y quizás a un nuevo embarazo". (Erikson, 1953, pág. 193).

"Al parecer en esta fase generalmente se presenta el destete, dada la incomodidad o el dolor que la madre pueda sentir al ser mordida, sin embargo esto no es una regla general, ya que los aspectos culturales darán connotaciones ampliamente distintas en el contexto del destete precoz o tardío y de la dependencia más o menos prolongada. Parece ser que aún en las condiciones más favorables, este estadio introduce en la vida psíquica, un sentimiento de división y una nostalgia difusa pero universal por el paraíso perdido. La confianza básica debe establecerse y mantenerse contra la combinación de estas impresiones de haber sido privado, dividido, abandonado, que dejan un residuo de desconfianza básica". (Erikson, 1977, pág. 83).

"Lo que aquí se denomina "confianza" (trust) coincide con lo que Therese Benedek ha denominado "seguridad" (confidence). Si se prefiere la palabra "confianza" es porque en ella hay más ingenuidad y reciprocidad; se puede decir que un recién nacido es confiado, pero

sería excesivo suponer que tiene seguridad. El estado general de confianza, además, implica no solo que uno ha aprendido a apoyarse en la mismidad y continuidad de los proveedores externos, sino también que puede confiar en sí mismo y en la capacidad de los propios órganos para hacer frente a las necesidades; que se es capaz de considerarse a sí mismo lo suficientemente merecedor de confianza, como para que los proveedores no necesiten poner se en guardia o alejarse". (Erikson 1985, pág. 222 y 223)

"En la literatura psiquiátrica se encuentran frecuentes referencias a un "carácter oral", que destaca los rasgos representativos de los conflictos no resueltos de este estadio. Cuando el pesimismo oral se hace dominante y exclusivo, los temores infantiles como el de "haber sido vaciado", o simplemente "haber sido abandonado", y también de haber sido privado por falta de estimulación, se vuelven el antecedente de las formas depresivas de "sentirse vacío" o "inadecuado".

Dichos temores, a su vez, pueden dar a la oralidad esa particular avidez que en psicoanálisis se denomina sadismo oral, esto es, una necesidad cruel de conseguir y tomar de manera dañosa para los otros y para uno mismo. Pero también existe un carácter oral optimista que ha aprendido a hacer del dar y del recibir la cosa más importante de la vida. Existe la "oralidad" como sustrato normal en todos los individuos, como un residuo perdurable de este primer periodo de dependencia de proveedores poderosos.

Normalmente se expresa en nuestros estados de dependencia y nostalgia y en nuestros estados de demasiada esperanza y de demasiada desesperanza.

La patología e irracionalidad de las tendencias orales, dependen por completo del grado en que están integradas con el resto de la personalidad, y del grado en que se adecuan a las pautas culturales vigentes, y utilizan para su expresión técnicas interpersonales aceptadas". (Erikson, 1977, pág. 84).

"Aquí, por lo tanto, debemos poner a discusión la expresión de los impulsos infantiles dentro de patrones culturales, en los que podrían o no considerarse como desviaciones patológicas, en algunos sistemas económicos o morales de una cultura o nación particular y hablar por ejemplo de una "vigorizante creencia en la oportunidad". A veces se puede observar que esta creencia degenera, en el juego en gran escala o en la actitud de "confiar en la suerte", que toma diversas formas: la provocación arbitraria y con frecuencia suicida del destino, o la insistencia en que uno no solo tiene el derecho a una oportunidad igual, sino también el privilegio de ser preferido entre todos los otros.

De una manera semejante, todos los reaseguramientos placenteros que se pueden derivar (especialmente estando en buena compañía) de sensaciones gustativas pasadas y nuevas, - de inhalar y sorber, de masticar energéticamente y de tragar y digerir, pueden transformarse en adicciones masivas, que ni expresan, ni conducen a la clase de confianza básica, que se está considerando.

Obviamente aquí, se está palpando un fenómeno cuyo análisis llamaría al entendimiento sobre la personalidad y la cultura. Esto podría afirmarse con estudios epidemiológicos acerca de los problemas sobre el carácter oral o esquizoide y sobre las enfermedades que aparentemente expresan una debilidad al autoengaño en el reaseguramiento oral y la confianza básica.

Así mismo se discute la creencia que establece que un sentimiento de confianza básica en la más temprana infancia - hace de un adulto menos dependiente a cierto tipo de adicciones y a la necesidad de una apropiación avariciosa. Sobre esto poco se conoce, pues el problema está en si la oralidad saludable hace una cultura saludable o si la cultura saludable hace una oralidad saludable, o si son ambas" (Erikson, 1953, págs. 194, 195).

"El grado de confianza que se extrae de la experiencia infantil mas temprana, no parece depender de las cantidades absolutas de alimento o de demostraciones de afecto, sino mas bien de la calidad de la relación con la madre. Las madres crean un sentimiento de confianza en sus hijos, mediante ese tipo de dirección que combina en su calidad, la satisfacción sensitiva de las necesidades individuales del bebé, con un firme sentimiento de confianza personal, dentro del marco confiado del estilo de vida que caracteriza a su comunidad.

Esto constituye la base del sentimiento de identidad del niño, que posteriormente se combinará con un sentimiento de estar "muy bien", de ser él mismo y de llegar a ser lo que otras personas esperan que llegue a ser.

Los padres no solo tendrán normas para guiar mediante la prohibición y el permiso, sino que también deben estar capacitados para inculcar al niño la convicción profunda de que lo que están haciendo tiene sentido.

En este sentido un sistema tradicional de crianza es el factor que favorece la confianza, aún cuando ciertos aspectos de esta tradición puedan parecer innecesariamente crueles. Aquí todo depende de qué aspectos son transmitidos al niño por los padres, con la firme creencia de que esta es la única forma de hacer las cosas, o si los padres abusan de su autoridad ante el bebé o el niño, con la finalidad de elicitar su enojo, aliviar su miedo o sostener sus puntos de vista con el niño o alguien más. Esta situación esta referida a la explotación de la desigualdad entre adulto y niño". (Erikson, 1953, págs. 195, 196).

"En tiempos de cambios una generación difiere de otra en aspectos tradicionales que con frecuencia se vuelven inperantes, por ejemplo entre la forma de hacer las cosas de la madre y las de uno mismo, así como entre las sugerencias de los expertos y las creencias de la madre, todos estos aspectos pueden debiliar la confianza de la mādre en sí misma más allá de las transformaciones masivas de la vida Americana, tales como la inmigración, la emigración, la americanización, la industrialización, la urbanización, la mecanización y otras, pueden hacer dudar a las madres juvenes en cuanto a aspectos que parecen -ser muy simples y que sin embargo son diffciles de alcanzar". (Erikson, 1953, págs. 195, 196).

"El mas temprano e indiferenciado sentimiento de identidad es el que surge del encuentro de la madre con el infante, un encuentro que implica confianza y reconocimiento mutuos. Esto en toda su simplicidad infantil, constituye la primera experiencia de lo que en posteriores incidentes de amor y admiración solo puede denominarse -sentimiento de "presencia reverenciada", cuya necesidad permanece como algo básico en el hombre. Su ausencia o -deterioro pueden limitar peligrosamente la capacidad de sentirse "identico", cuando el crecimiento adolescente -obliga a la persona a abandonar su infancia y a confiar en la adultes, y de este modo, puede quedar limitada la busqueda de incentivos y de objetos de amor por uno mismo.

A este punto debe agregarse a la lista una dimensión adicional, la contribución de cada estadio a un esfuerzo hūmano muy importante que en la adultes se hace cargo de -la protección de esta fuerza peculiar originada en este estadio y del apaciguamiento ritual de su particular extrañamiento (idolismo)". (Erikson, 1977. pág. 86).

"Cada estadio y cada crisis sucesivas, tienen una relación especial con alguno de los esfuerzos básicos del -hombre, por la simple razón de que el ciclo vital y las instituciones humanas han evolucionado juntos. La relación entre ambos presenta dos aspectos: cada generación aporta a estas instituciones, los remanentes de -las necesidades infantiles y el fervor juvenil y recibe de ellas (mientras estos últimos consigan mantener su vitalidad institucional), un refuerzo específico de vitalidad de tipo infnatil.

Si bien, considero que la religión es la institución, -que a lo largo de toda la historia del hombre, se ha esforzado por consolidar la confianza básica, desapruuebo -cualquier intento de llamar religión al comportamiento infantil o regresivo en sí a pesar de que es obvio que

La infantilización en gran escala no es extraña a la práctica, ni a los propósitos de la religión organizados. La confianza se convierte en la capacidad de tener fe, -- una necesidad vital para la que el hombre debe encontrar alguna confirmación institucional y parece que la religión es la institución mas antigua, que ha perdurado en la función de servir a la restauración ritual de un sentimiento de confianza en forma de fe". (Erikson, 1977, pág. 87.).

"Por lo tanto, parecería que cuando una religión pierde -- su efectivo poder de presencia en una época debe encontrar otras formas de respeto: colectivo para la vida, cuya vitalidad procede de una imagen compartida del mundo, puesto que solo un mundo razonablemente coherente proporciona la fe, que las madres transmiten a los infantes de una manera tal que conduzca a la fuerza vital de la esperanza". (Erikson, 1977, pág. 87).

II NINEZ TEMPRANA - ESTADIO ANAL - URETRAL - MUSCULAR.
(AUTONOMIA VS VERGUENZA Y DUDA).

"En el segundo y tercer año de la vida, el periodo que Freud denomina fase anal, el niño aprende a andar, alimentarse y hablar, y solo a partir de los dos años podrá controlar los músculos del esfínter anal para desprenderse de las heces a voluntad. Entonces tiene una elección entre dos formas sociales "retener" y "eliminar", modos que deben llegar a ser dominados de forma alternativa. El que esta elección sea vivida con ansiedad durante el control de esfínteres depende del espectro de conductas interiores, de la tolerancia higiénica y de la informalidad externa de la sociedad.

El conflicto entre retención o eliminación no solo tiene lugar en la fase anal. El niño que anda y explora, quiere practicar y dominar sus nuevas habilidades. Si los padres son capaces de permitirle que actúe con cierta autonomía, si confían en su propia capacidad de control y si le ayudan sin ser super protectores, hacia los 3 años de edad el niño consigue cierta confianza en su autonomía. Siente un predominio del amor sobre el odio, de la cooperación sobre la voluntariedad y de la autoexpresión sobre la supresión. Se siente bien por dentro; anda con confianza, usa sus ojos y sus manos de forma coordinada, y habla. Se desarrolla de forma independiente y vigorosa. La autonomía desborda a la vergüenza y a la duda, y el niño siente no solo que puede auto controlarse, sino que, además, tiene cierto control sobre su mundo". (Kaplan, 1972, pág. 665).

"Los esfínteres solo constituyen una parte del sistema muscular que presenta una dualidad general de rigidez y relajación de flexión y extensión, sin embargo, esta nueva dimensión no se limita a los esfínteres, sino que se desarrolla también una habilidad general, una necesidad violenta de alternar la "retención" y la "expulsión" voluntarias y en general de "asir" con firmeza y arrojar intencionalmente todo lo que se toma.

La significación total de este segundo estadio de la temprana infancia, se encuentra en los rápidos logros, en cuanto a la maduración muscular, la verbalización y la discriminación, con la habilidad consecuente para coordinar varias pautas de acción altamente conflictivas, de esta y de muchas otras maneras el niño que aún es sumamente dependiente comienza a experimentar su voluntad autónoma". (Erikson 1977, pág. 88).

"La totalidad de este estadio por lo tanto se transforma en una batalla por lograr autonomía. Porque no bien el recién nacido se siente apto para pararse con mayor firmeza sobre sus pies, también aprende a esquematizar su mundo en "yo" y "tú", "mi" y "mio". Todas las madres

saben que durante este estadio el niño es asombrosamente d^o cil, siempre y cuando haya decidido que quiere hacer lo que se espera de él, aunque es extremadamente difícil encontrar la fórmula justa que lo lleva a comportarse de ese modo. Toda madre sabe que durante este estadio el niño se acurruc^a cariñosamente junto a ella, para después tratar de rechazar la cruel y bruscamente. Al mismo tiempo, se muestra dispues^to tanto a acumular objetos como a descartarlos, a aferrar se a las posesiones que atesora como a arrojarlas por las ventanas de la casa. Tendencias aparentemente contradictorias que quedan incluídas dentro de los modos ya descri---tos". (Erikson, 1977, pág. 89).

"Todas las modalidades básicas se prestan a expectativas y actitudes tanto hostiles como benignas. De esta manera - "asir" puede ser una retención, restricción cruel o conver tirse en una pauta de cuidado: "tener" y "retener". "Sol---tar" a su vez puede llegar a ser un liberar fuerzas destruc tivas o un relajado "dejar pasar" y "dejar ser". Cultural---mente hablando, dichas modalidades no son ni buenas, ni ma las, su valor depende de la manera en que se estructuran --- dentro de las pautas de afirmación y rechazo que exige una cultura.

La regulación mutua entre el adulto y el niño se pone a - prueba en este momento del modo mas serio. Si el control ex terno en forma de una educación demasiado rígida o precoz, insiste en apartar al niño de sus intentos graduales de lle gar a controlar sus intestinos y otras funciones, mediante su voluntad y libre albedrío, el niño deberá enfrentarse a una rebelión y a una derrota. Indefenso frente a su propia instintividad anal o temeroso a veces de sus propios excre mentos e indefenso también frente a lo externo se verá for zado a buscar la satisfacción y el control sea mediante la regresión o mediante el progreso fingido. En otras pala---bras, o bien el niño retrocedera a un control primitivo y - oral, por ejemplo: comenzará a succionar su pulgar y se vol verá doblemente exigente u hostil o testarudo, y con fre---cuencia utilizará sus excrementos como municiones para atar car a la gente (como usará mas tarde sus insultos), o simu lara ser autónomo y hacer las cosas sin la ayuda de nadie - cuando en realidad no se encuentra capacitado para ello.

Este estadio es decisivo para lograr el equilibrio entre la cariñosa buena voluntad y la autoinsistencia odiosa entre - la cooperación y la terquedad y entre la manifestación de - sí mismo y la restricción compulsiva o el consentimiento d^o cil. Un sentimiento de autocontrol sin pérdida de la autoes tima constituye el origen del sentimiento del libre albe---drio. A partir de una sensación inevitable de pérdida del - autocontrol y de un control excesivo por parte de los pa---dres, se desarrolla una propensión duradera hacia la duda y la vergüenza". (Erikson, 1977, págs. 89 y 90).

"El desarrollo de la autonomía supone el firme establecimiento de una confianza temprana. El infante debe llegar a sentir que su fe en sí mismo y en el mundo se verán comprometidos por el violento deseo de hacer una elección, de apropiarse exigiendo y de eliminar testarudamente. Solo la firmeza de los padres puede protegerlo contra las consecuencias de su hasta ahora poco ejercitado sentido de la discriminación y la circunspección. Pero también, su ambiente debe respaldarlo en su deseo de "pararse sobre sus propios pies", al mismo tiempo que lo protege contra dos nuevas experiencias de extrañamiento que surgen en este momento: la sensación de haberse expuesto prematura y tontamente, que se denomina vergüenza, o esa desconfianza secundaria, que es una vacilación en la respuesta entre lo no usual que se denomina duda (duda acerca de uno mismo y duda acerca de la firmeza y lucidez de los educadores)". (Erikson, 1977, pág. 90).

"La vergüenza es una emoción insuficientemente estudiada porque en nuestra civilización se ve muy temprana y fácilmente absorbida por la culpa. La vergüenza supone que uno está completamente expuesto y consciente de ser mirado, en una palabra; consciente de uno mismo. Uno es visible y no está preparado para ello; a ello se debe que soñemos con la vergüenza como una situación en la que nos observan fijamente mientras estamos desnudos, con ropa de dormir o "con los pantalones bajos". La vergüenza se expresa desde muy temprano en un impulso a ocultar el rostro, a hundirse, en ese preciso instante en el suelo.

Erikson piensa que se trata en esencia de rabia vuelta contra el sí mismo. La vergüenza visual precede a la culpa - auditiva que es un sentimiento de maldad que uno experimenta en total soledad, cuando nadie observa y cuando todo está en silencio excepto la voz del Super yo. Esa vergüenza explota un creciente sentimiento de pequeñez, que puede desarrollarse solo cuando el niño es capaz de ponerse de pie y percibir las medidas relativas de tamaño y poder. La provocación excesiva de vergüenza no lleva al niño a una corrección genuina, sino a una secreta decisión de tratar de hacer las cosas impunemente, sin que nadie lo vea, cuando no trae como resultado una desafiante desvergüenza. (Erikson, 1985, pág. 227).

"La duda es la hermana de la vergüenza y según Erikson - tiene que ver con la conciencia de tener un "reverso" y un "anverso" sobre todo un "detrás"; el detrás es el continente oscuro del pequeño ser, una área del cuerpo que puede ser mágicamente dominada y efectivamente invadida por quienes se muestran dispuestos a atacar el propio poder de autonomía, y quienes califican en términos duros esos productos de los intestinos que el niño sintió como buenos al expulsarlos. Este sentimiento básico de duda con respecto a todo lo que ha dejado uno atrás, constituye un sustrato

para formas posteriores y mas verbales de duda compulsiva; encuentra su expresión adulta en temores paranoicos de persecuciones ocultas o persecuciones que vienen de atrás. (Erikson, 1985, pág. 228).

"La confianza es el reflejo de la fe de los padres; de manera semejante el sentimiento de autonomía es el reflejo de la dignidad de los padres como seres autónomos, puesto que no importa lo que hagamos en detalle, el niño percibirá fundamentalmente cuales son las pautas por las que nos regimos para comportarnos como seres cariñosos, cooperativos y estables; y que es lo que nos hace odiosos, ansiosos y disociados". (Erikson, 1977, pág. 93).

"Clínicamente sabemos cuales son los resultados patológicos cuando ocurre una perturbación decisiva en este estadio. Se trata otra vez de una falla de las ritualizaciones que definen el ámbito de libertad del pequeño individuo de manera que se garantizan algunas elecciones básicas a la vez que entregan ciertos sectores de la autovoluntad. Y así, la aceptación ritualizada de la necesidad de diferenciar entre correcto o incorrecto, bueno y malo, mío y tuyo, puede degenerar en una sumisión francamente compulsiva, o si no, en una impulsividad compulsiva. Los mayores demuestran, a su vez, su incapacidad para producir una ritualización productiva, pues se entregan ellos mismos a ritualizmos compulsivos o impulsivos, a menudo muy crueles.

Este estadio es el terreno en el que se establece otro gran principio de ritualización. Es llamado Juicioso pues combina "la ley" y "la palabra": estar dispuesto a aceptar el espíritu de la palabra que trasmite la legalidad, lo que es un aspecto importante de este desarrollo. Aquí reside, entonces, el origen ontogenético de esa gran preocupación humana por los problemas del libre albedrío y la autot determinación, así como la definición legal de la culpa y la trasgresión.

Hemos relacionado la confianza básica con la institución de la religión. La necesidad perdurable del individuo de que su voluntad este reafirmada y delineada dentro de un orden adulto de cosas que al mismo tiempo reafirma y delinea la voluntad de los otros, y que tiene una salvaguardia institucional en el principio de la ley y el orden. En la vida diaria tanto como en los tribunales superiores de justicia -nacionales e internacionales- este principio asigna a cada uno sus privilegios y limitaciones, sus obligaciones y sus derechos.

Así el elemento juicioso es otro elemento intrínseco de la adaptación psicosocial del hombre, pues tiene sus raíces en el desarrollo ontogenético. Pero también aquí acecha el peligro del ritualismo, que es el legalismo -a veces demasiado indulgente y otras demasiado estricto- que es la contra partida burocrática de la compulsividad -

individual". (Erikson, 1982, págs. 59 y 60).

"Es por esto que un sentido de dignidad apropiada y de independencia legítima por parte de los adultos que rodean al niño, proporcionan a este la expectativa confiada de que la clase de autonomía promovida en la infancia no llevará a una duda o vergüenza indebida en la vida posterior" (Erikson, 1985, pág. 229).

III EDAD DE JUEGO. ESTADIO- GENITAL-INFANTIL-LOCOMOTOR (INICIATIVA VS CULPA)

"Habiendo encontrado solución a su problema de autonomía, el niño de 4 y 5 años se encuentra ante una nueva etapa, y con la siguiente crisis. Está convencido de que es una persona y debe descubrir que clase de individuo puede llegar a ser. Está, por supuesto profunda y exclusivamente identificado con sus padres, quienes le parecen poderosos y hermosos la mayor parte del tiempo, aunque a veces los ve irrazonablemente peligrosos.

Tres desarrollos respaldan este estadio, al mismo tiempo que sirven para provocar su crisis: 1) El niño aprende a moverse más libre y violentamente, y por lo tanto establece un radio de metas más amplio y para él ilimitado. 2) Su conocimiento del lenguaje se perfecciona, hasta el punto de que comprende y puede preguntar sin cesar acerca de innumerables cosas, con frecuencia oyendo justo lo suficiente, para interpretarlas de manera completamente errónea. 3) El lenguaje y la locomoción le permiten expandir su imaginación, hasta abarcar tantos roles que no puede evitar asustarse de lo que él mismo fantasea. Sin embargo, de todo esto debe emerger con un sentimiento de iniciativa que constituye la base de un sentido realista de ambición e independencia". (Erikson, 1953, pág. 205).

"En todas las etapas hay en cada niño un nuevo milagro de desenvolvimiento vigoroso, que constituye una nueva esperanza y una nueva responsabilidad para todos. Tal es el sentido y la cualidad esencial de la iniciativa. Los criterios para todos los "sentimientos" y "cualidades" que se estudian aquí, son los mismos; una crisis más o menos caracterizada por tanteos y temores, se resuelve en tanto el niño parece repentinamente "integrarse", tanto en su persona como en su cuerpo. Parece "más el mismo", más cariñoso, relajado y brillante en su juicio, más activo y activador. Está en libre posesión de un excedente de energía que le permite olvidar rápidamente los fracasos y encarar lo que parece deseable (aunque también parezca incierto e incluso peligroso), con un sentido direccional íntegro y más preciso. La iniciativa agrega a la autonomía la cualidad de la empresa, el planeamiento y el "ataque" de una tarea por el mero hecho de estar activo y en movimiento, cuando anteriormente el empeñamiento inspiraba las más de las veces a actos de desafío o, por lo menos, protestas de independencia". (Erikson, 1985, pág. 229).

"Se acerca el final del tercer año, momento en que la marcha llega a ser un medio para tranquilizarse y fortalecerse. Los libros dicen que un niño puede caminar mucho antes, pero la acción de caminar y de correr llega a constituirse en un factor en su esfera de dominio, cuando siente la gravedad como algo interno y puede olvidarse de que esta

caminando, y en su lugar le es posible ocuparse de que es lo que puede hacer con esa acción, solo entonces sus piernas llegarán a ser parte significativa de él, en vez de constituir un apéndice ambulatorio. Solamente entonces descubrirá en circunstancias ventajosas lo que ahora puede hacer, junto con lo que es capaz de hacer, y a partir de este momento, está preparado para visualizarse como alguien que es tan grande como los adultos que caminan. Comienza a hacer comparaciones, y tiende a desarrollar una curiosidad infatigable acerca de las diferencias de tamaño y clase en general, y acerca de las diferencias en lo que respecta al sexo, y a la edad en particular. Trata de comprender los posibles roles futuros o, al menos, de entender que roles vale la pena imaginar. Puede establecer contacto más rápidamente con los niños de su misma edad, y bajo la guía de niños mayores o de maestras especializadas, se incorpora gradualmente a la política infantil del jardín de infantes, de la esquina y del patio de juegos. Durante esta etapa su aprendizaje es eminentemente intrusivo y vigoroso, y lo aleja de sus propias limitaciones llevándolo hacia posibilidades futuras". (Erikson, 1977, pág. 95).

"La etapa ambulatoria y la de la genitalidad infantil suman al inventario de modalidades sociales básicas, la de "conquistar", primero en el sentido de "buscar el propio beneficio", no hay para expresarlo ninguna palabra más simple y más intensa; sugiere placer en el ataque y la conquista. En el varón, el acento permanece puesto en los modos fálico-intrusivos; en la niña, se vuelca a modos de "atrapar" con una actitud más agresiva de arrebatar o en la forma más sutil de hacerse atractiva y despertar afecto". (Erikson, 1985, págs. 229 y 230).

"El modo intrusivo, que domina gran parte de la conducta de este estadio, caracteriza una variedad de actividades y fantasías que son "similares" configuracionalmente. Incluye: 1) La intrusión en el espacio mediante la locomoción vigorosa; 2) La intrusión en lo desconocido por medio de una curiosidad devoradora; 3) La intrusión en los oídos y mentes de otras personas mediante la voz agresiva; 4) La intrusión en otros cuerpos mediante el ataque físico, y 5) con frecuencia, de manera sumamente amenazadora, el pensamiento del falo penetrando el cuerpo femenino". (Erikson 1977, pág. 95).

"El peligro de esta etapa radica en un sentimiento de culpa con respecto a las metas planeadas y a los actos iniciados en el propio placer exuberante experimentado ante el nuevo poder locomotor y mental: los actos de manipulación y coerción agresivas que pronto van mucho más allá de la capacidad ejecutiva del organismo y la mente y, por lo tanto, requieren una detención enérgica de la iniciativa planeada. Mientras que la autonomía tiene como fin mantener alejados a los rivales potenciales y, por lo tanto, puede

llevar a una rabia llena de celos dirigida la mayoría de - las veces contra los hermanos menores, la iniciativa trae apareada la rivalidad anticipatoria con los que han llegado primero y pueden, por lo tanto, ocupar con su equipo su perior el campo hacia el que está dirigida la propia iniciativa. Los celos y la rivalidad infantiles, esos intentos a menudo amargos y no obstante esencialmente inútiles por delimitar una esfera de privilegio indiscutido, alcanzan ahora su culminación en una lucha final por una posición de privilegio frente a la madre; el habitual fracaso lleva a la resignación, la culpa y la ansiedad. El niño - tiene fantasías de ser un gigante y un tigre, pero en sus sueños huye aterrorizado en defensa de su vida. Esta es entonces la etapa del "complejo de castración", el temor intensificado de comprobar que los genitales, ahora enérgicamente erotizados, han sufrido un daño como castigo por las fantasías relacionadas con su excitación". (Erikson, 1985, pág. 230).

"En la Teoría de la sexualidad infantil esta etapa se denomina estadio fálico. Es el estadio de la curiosidad infantil, de la excitabilidad genital y de una ocasional preocupación y un excesivo interés por cuestiones sexuales. -- Freud (1914) denominó periodo de "latencia" a la larga de mora que separa la sexualidad infantil (que en los animales se fusiona con la madurez) de la maduración sexual física. Se acompaña con el reconocimiento del hecho de que a pesar de todos los esfuerzos que haga el niño para imaginarse como alguien tan capaz como la madre y el padre, y - que no podrá siquiera en un futuro remoto ocupar, el lugar del padre en las relaciones sexuales con la madre, o el de ésta, en las relaciones sexuales con el padre. Las profundas consecuencias emocionales de la comprensión de este hecho y los temores mágicos asociados con él, estructuran lo que Freud (1914), denominó el complejo de Edipo. Este se basa en la lógica de la evolución que determina que los niños depositan sus primeros sentimientos genitales en las - figuras maternas adultas, que son las que proporcionaron bienestar a sus cuerpos, y desarrollan su primera rivalidad sexual, en contra de los individuos que son los poseedores sexuales de esas personas maternas. La niña pequeña a su vez, se fija a su padre y a otros hombres importantes y tiene celos de su madre, un proceso que le puede causar mucha ansiedad, puesto que esto parece impedirle el refugio que en un momento determinado puede requerir de la madre". (Erikson, 1977, pág. 95).

"El niño desarrolla de este modo los requisitos previos de la iniciativa masculina o femenina y, sobre todo, algunas autoimágenes sexuales, que se convertirán en componentes - esenciales de los aspectos positivos y negativos de su futura identidad. En el camino, sin embargo, el enorme incremento de la imaginación, por decirlo así, la intoxicación producida por los crecientes poderes locomotores, llevan a

fantasías secretas de proporciones gigantescas y terroríficas. Se despierta un profundo sentimiento de CULPA, un sentimiento extraño puesto que parece implicar siempre que el individuo ha cometido crímenes y ha realizado actos que - después de todo, no solo no ha llevado a cabo, sino que hubieran sido biológicamente imposibles". (Erikson, 1977, pág. 97).

"La sexualidad infantil y el tabú del incesto, el complejo de castración y el superyo, se unen aquí para provocar - esa crisis específicamente humana durante la cual el niño debe dejar otra vez su apego exclusivo y pregenital a los padres e iniciar el lento proceso de convertirse en un progenitor y un portador de la tradición. Aquí se produce la más terrible división y transformación en la central energética emocional, una división entre la gloria humana potencial y la destrucción total potencial pues aquí el niño queda dividido para siempre en su interior. Los fragmentos instintivos que antes habían fomentado el crecimiento de su cuerpo y su mente infantiles ahora se dividen en un grupo infantil que perpetúa la exhuberancia de los potenciales del crecimiento y un grupo correspondiente a los padres que sustenta e incrementa la auto-observación, y auto castigo". (Erikson, 1985, pág. 230).

"La conciencia es el gobernador de la iniciativa. El niño a partir de este momento, no solo tiene miedo de ser descubierto ante cierta acción, sino que también escucha la "voz interior" de la auto-observación, la autodirección y el autocastigo, que lo divide radicalmente dentro de sí mismo: un nuevo y poderoso extrañamiento. Esta es la piedra fundamental en la ontogénesis de la moralidad. Pero desde el punto de vista de la vitalidad humana, debemos señalar que el hecho de que este importante logro se sobrecargado por adultos demasiado ansiosos, puede resultar perjudicial para el espíritu y para la moralidad misma. Porque la conciencia del niño puede ser primitiva, cruel e intransigente, como es posible observar en los casos de niños que aprenden a sobrecontrolarse y sobre-restringirse, hasta llegar a un punto de anulación total; desarrollan una obediencia más literal de la que los mismos padres quisieron establecer, o hacen regresiones profundas, y experimentan resentimientos permanentes, porque los mismos padres parecen no regirse por la conciencia que han instaurado en el hijo. Uno de los conflictos más profundos de la vida es el odio hacia uno de los padres, el que ha servido inicialmente de modelo y de ejecutor de la conciencia, a quien se descubre de pronto tratando de "evadir" las mismas transgresiones, que ya no resulte posible continuar tolerando en uno mismo. De esta manera, el niño llega a sentir que no se trata de una cuestión de bondad universal sino más bien de poder arbitrario. La sospecha y la conducta evasiva que así se agregan a la cualidad de todo o nada del superyo, hace que el hombre moralista sea un peligro -

potencial muy grande para sí mismo y para su prójimo. La moralidad puede transformarse en sinónimo de un carácter vengativo y de la supresión de otros". (Erikson, 1977, -- págs. 97 y 98).

"La edad del juego es el escenario que describe las ritualizaciones del último estadio de la vida preescolar. Desde el punto de vista psicosexual, la edad del juego debe resolver la tréada edípica que rige a la familia básica, mientras los apegos extrafamiliares intensivos quedan pospuestos para una época posterior, la edad escolar, cualquiera que sea el método de primera escolaridad de la sociedad en cuestión". (Erikson, 1982, pág. 61).

"El elemento básico de la ritualización aportado por la edad del juego es la forma infantil de lo dramático que permite al niño, primero manipular los objetos e imágenes disponibles en un juego solitario, y después unirse a sus compañeros en juegos que tienden a poseer un argumento coherente, giros dramáticos y una conclusión climática. Aunque la segunda ritualización, "judicial", fue caracterizada por la internalización de la voz parental, la edad de los juegos ofrece al niño una microrrealidad en la que puede escapar a la ritualización adulta y preparar su papel como futuro ritualizador. En el juego puede ahora revivir, corregir y recrear experiencias pasadas y anticipar roles y acontecimientos futuros con la espontaneidad y repetitividad que son parte de toda ritualización. Sus temas, sin embargo, a menudo están dominados por la usurpación e imitación de roles adultos; de ahí que el principal extrañamiento interno que encuentra tanto exacerbación como resolución dentro del juego sea el sentimiento de culpa. Se podría pensar que este sentimiento debería quedar comprendido en la esfera Judicial. Sin embargo, la culpa es un sentimiento inevitable de autocondenación no limitado al grado de culpabilidad pública. De hecho, a través de la "Terapia de juego" se ha aprendido que existe un aislamiento potencial en todo juego solitario que en consecuencia -con todo y su riqueza interior- llega a adquirir la calidad de una verdadera ritualización en toda la extensión de la palabra, excepto en la medida en que conduce a la comunicación lúdica, a la agrupación en los juegos y -finalmente- al trabajo del niño, el aprendizaje". (Erikson, 1987, págs. 100 y 101).

"El elemento dramático de la edad del juego, de acuerdo con el desarrollo epigenético, se unirá a los elementos numinosos y judicial, así como también anticipará los elementos próximos a definirse en los siguientes estadios; ya que ningún ritual, rito o ceremonia adulta puede prescindir de ninguno de estos elementos. Las instituciones correspondientes a la esfera del juego del niño son el escenario-o-pantalla que se especializa en la expresión espantada o humorística de lo dramático, -

u otros terrenos circunscriptos (el foro, el templo, el tribunal, los cuerpos deliberativos) en los que se despliegan acontecimientos dramáticos.

El elemento de ritualismo enraizado en la edad del juego, se refiere a una represión moralista e inhibida de la iniciativa lúdica en ausencia de maneras creativamente ritualizadas de canalizar la culpa. Moralismo es la palabra que describe este ritualismo". (Erikson, 1982, pág. 61).

"Al aparecer la tríada edípica que incluye al o a los padres, se dan las condiciones "conflictivas", es decir, un fuerte deseo instintivo de poseer al progenitor del otro sexo para siempre, y el consiguiente odio celoso contra el progenitor (también amado) del mismo sexo. Sin embargo, se debe añadir aquí, que estos deseos apasionados están cuidadosamente dispuestos en el tiempo de modo que su pico coincide con el momento en que las posibilidades somáticas -- para su consumación faltan totalmente, mientras está floreciendo la imaginación lúdica. Así, los deseos instintivos primarios y también las correspondientes reacciones de culpa ocurren en un periodo de desarrollo que combina el conflicto infantil más intenso con el máximo progreso de la ludicidad mientras que los deseos fantásticos -y los sentimientos de culpa- que lleguen a florecer están ordenados de modo que se sumerjan en el estadio siguiente, que corresponde a la "latencia" y a la edad escolar.

Con el advenimiento, a su vez, de la maduración genital en la adolescencia y su eventual dirección hacia compañeros sexuales, los remanentes de las fantasías infantiles de conquista y competición edípica se vinculan con los de los pares de edad que comparten héroes y líderes idealizados - (que gobiernan áreas y terrenos de competencia concretos y también "teatros" y mundos)

Todos estos están dotados de energías instintivas con las que debe contar el orden social para su renovación generacional.

Aquí se puede observar, otro atributo esencial de todo despliegue evolutivo. A medida que aumenta el alcance de los contra actores, graduando al ser en crecimiento para que vaya asumiendo roles siempre nuevos dentro de formaciones grupales más amplias, ciertas configuraciones básicas como la diada (lo. estadio) o la tríada original tienden a encontrar una nueva representación dentro de contextos posteriores. Esto, no da el derecho, sin una prueba muy especial, a considerar tales reencarnaciones como un mero signo de fijación o regresión a la simbiosis inicial. Pueden muy bien ser, en cambio, una recapitulación epigenética en un nivel evolutivo superior y, quizás, sintonizada con los principios y necesidades psicosociales vigentes en ese nivel". (Erikson, 1982, págs. 62, 63 y 64).

"Finalmente, en la patología adulta, el conflicto residual relativo a la iniciativa se expresa en la negación históri

ca, que provoca la represión del deseo o la anulación de su órgano ejecutivo mediante la parálisis, la inhibición o la impotencia; o bien el exhibicionismo sobrecompensatorio, en el que el individuo atemorizado, tan ansioso por "ocultarse", "asoma la cabeza", en cambio, hoy en día, también es común una sambullida en la enfermedad psicósomática. Es como si la cultura hubiera llevado al hombre a sobrepublicitarse e identificarse así con su propia propaganda, en el sentido de que solo la enfermedad puede ofrecerle una vía de salida.

Pero tampoco en este caso debemos pensar exclusivamente en la psicopatología individual, sino en la central energética interna de rabia que debe estar sumergida durante esta etapa, tal como algunas de las esperanzas más caras y las fantasías más desenfrenadas quedan reprimidas e inhibidas. La sensación de "virtud" resultante -a menudo la principal recompensa para la bondad- más tarde puede volcarse intolentemente contra los demás, bajo la forma de una supervisión moralista permanente, de modo que, el empeño predominante llega a ser la prohibición y no la orientación de la iniciativa. Por otro lado, incluso la iniciativa del hombre moral tiende a rebasar los límites de la autorrestricción permitiéndole hacer a los demás, en su país o en otro lo que no haría ni toleraría en su propio hogar.

En vista de los peligros potenciales inherentes a la prolongada infancia del hombre, conviene volver a examinar las primeras etapas de la vida y las posibilidades de guiar a los jóvenes mientras aún lo son. Y aquí observamos que, de acuerdo con la sabiduría del plan básico, el niño no está en ningún otro momento tan dispuesto a aprender rápido y ávidamente, a hacerse más grande en el sentido de compartir la obligación y la actividad, que durante este período de su desarrollo. Está ansioso y es capaz de hacer las cosas cooperativamente, de combinarse con otros niños con el propósito de construir y planear, y está dispuesto a aprovechar a sus maestros y emular los prototipos ideales. Desde luego, permanece identificado con el progenitor del mismo sexo, pero por el momento busca oportunidades donde la identificación en el trabajo parece prometer un campo de iniciativa sin demasiado conflicto infantil o culpa edípica, y una identificación más realista basada en un espíritu de igualdad, experimentada en el hecho de hacer cosas juntos.

De cualquier manera, la etapa "edípica" trae apareada no solo el establecimiento opresivo de un sentido moral que limita el horizonte de lo permisible, sino que también determina la dirección hacia lo posible y lo tangible que permite que los sueños de la temprana infancia se vinculen a las metas de una vida adulta activa. Por lo tanto las instituciones sociales ofrecen a los niños de esta edad un ethos económico, en la forma de adultos ideales a los que

es posible reconocer por sus uniformes y sus funciones, y que resultan lo suficientemente fascinantes como para reemplazar a los héroes del libro ilustrado y el cuento de hadas". (Erikson, 1985, págs. 231 y 232).

IV EDAD ESCOLAR (INDUSTRIA VS INFERTORIDAD)

"Este es el periodo escolar, que abarca aproximadamente de los 6 a los 11 años, y que corresponde a la fase de -- "latencia" de Freud. El primer ciclo escolar es una moratoria psicosexual pues se caracteriza por un cierto adormecimiento de la sexualidad infantil y una postergación de la madurez sexual, por el momento; los conflictos y confusiones del romance familiar, dominantes en la fase anterior, pasan a un segundo plano". (Erikson, 1982, pág. 96).

"El niño debe olvidar las esperanzas y deseos pasados, al tiempo que su exuberante imaginación se ve domesticada y sometida a las leyes de cosas impersonales. Por primera vez, el niño puede ahora razonar de forma deductiva, puede utilizar las herramientas que usan los -- adultos: el lenguaje, los instrumentos y las máquinas de diverso tipo, los objetos de toda suerte. La actividad es la clave de este periodo porque el niño -- de esta edad suele ocuparse en construir, crear y realizar cosas, iniciando, ejecutando y acabando tareas. Erikson -- describe esta actividad como un "sentido de ser capaz de -- hacer cosas, de hacerlas bien e incluso perfectas". (A. -- Freedman, 1982, pág. 643).

"En ningún momento de la vida está el niño mas dispuesto -- a aprender rápido y ávidamente, a hacerse grande en el sentido de compartir obligaciones, disciplina y actuación, -- que al final del periodo de la imaginación expansiva. También esta ansioso por hacer cosas junto con otros, de compartir tareas de construcción y planeamiento, en vez de -- tratar de obligar a los demás niños o de provocar restricción. En este momento, los niños también otorgan su afecto a los maestros y a los padres de otros niños, y desean observar e imitar a la gente que desempeña ocupaciones que -- ellos pueden comprender (bomberos, policías, jardineros, plomeros y recolectores de basura). Durante esta época crecen rodeados de gente ocupada y de muchos otros niños de -- todas las edades, de manera que pueden observar y participar a medida que sus capacidades y su iniciativa maduran -- mediante grandes y súbitos esfuerzos de ensayos". (Erikson, 1977, pág. 100).

"Aún cuando todos los niños a veces necesitan que se les -- permita jugar solos o, posteriormente que se les deje en -- compañía de libros, de la radio, de películas o de la tele -- visión, y aún cuando todos los niños necesitan sus horas y días para fantasear en los juegos, tarde o temprano; todos ellos llegan a sentirse insatisfechos y descontentos; con la sensación de no ser capaces de hacer cosas y de hacer -- las bien e aún perfectas: esto es lo que he denominado el sentimiento de laboriosidad. Sin esto, aún el niño con mas

oportunidades de estar entretenido pronto actúa como si se le negara la posibilidad de ampliar su campo de acción. Es como si tanto él como su sociedad, supieran que ahora que ya es psicológicamente un padre rudimentario, debe comenzar por ser un trabajador y un proveedor potencial, antes de convertirse en un padre biológico. En consecuencia, al manifestarse el periodo de latencia, - el niño que se está desarrollando olvida, o mejor dicho -- "sublimas"-esto es, aplica a objetivos concretos y a metas probadas- los impulsos que lo han hecho fantasear y jugar. Ahora aprende a ganar reconocimiento produciendo cosas. Desarrolla perseverancia, se adapta a las leyes inorgánicas del mundo de los utensilios y puede llegar a ser una unidad ansiosa y absorta de una situación productiva" ---- (Erikson, 1977, pág. 101).

"Está claro entonces, que en este periodo se presenta la -- crisis psicosocial de la industria vs la inferioridad- siendo la primera un sentimiento básico de actividad competente adaptada tanto a las leyes del mundo instrumental como a -- las reglas de cooperación en procedimientos planeados y día gramados- . Y, otra vez podemos decir que un niño, en este estado, aprende a amar el aprender y también el jugar- y a aprender con máximo afán las técnicas coherentes con el --- ethos de producción-. La imaginación del niño que juega y - aprende, ya ha sido penetrada por una cierta jerarquía de - roles de trabajo, a través de ejemplos ideales, reales o míticos que entonces se presentan en las personas de los adultos que lo instruyen y en los héroes de la leyenda, la historia y la ficción.

Para antítesis del sentimiento de industria, he postulado - un sentimiento de inferioridad, de nuevo un sentimiento dis tónico necesario, que ayuda al impulso en los mejores, así como puede paralizar (temporalmente) a los menos dotados". - (Erikson, 1982, págs. 96 y 97).

"Por lo tanto, el peligro en este estadio reside en el desarrollo de una sensación de extrañamiento frente a sí mismo y a sus tareas. Es posible que esto tenga su origen en la - deficiente resolución del conflicto previo; el niño puede - todavía querer más a su mamá que al conocimiento, puede preferir ser el bebé del hogar más que un niño grande en la escuela, aún sigue comparándose con su padre, y la comparación origina sentimientos de culpa y de inferioridad. Su vida familiar puede no haberlo preparado para la vida en la escuela, o esta última puede ser incapaz de mantener las -- promesas de estadios anteriores, haciéndole sentir que nada de lo que él ha aprendido a hacer hasta ahora, parece tener importancia para sus compañeros o su maestra. Y nuevamente, puede ser potencialmente apto para descollar en modos de obrar que están latentes en él y que, si no se les hace surgir ahora pueden desarrollarse tardíamente o - quizá nunca.

En este momento es cuando la sociedad global llega a ser -

significativa para el niño, enseñándole los roles que lo preparan para la realidad de la tecnología y la economía. Sin embargo, cuando intuitivamente descubre que el color de su piel, o los antecedentes de sus padres, y no su propio deseo y voluntad de aprender, son los factores que deciden su valor como alumno o aprendiz, la propensión humana a sentirse indigno puede agravarse de modo muy perjudicial como determinante del desarrollo del carácter". (Erikson, 1977, págs. 101 y 102).

"Volviendo nuevamente al sentimiento de industria que debe dominarse en este estadio, me he referido a los obstáculos exteriores e interiores en el uso de nuevas capacidades, pero no a la circunstancia agravante de que aparezcan nuevos impulsos, ni a la cólera reprimida que resulta de su frustración. Este estadio difiere de los anteriores en que no se trata de una oscilación desde una conmoción interior a la adquisición de una nueva destreza, Freud lo denomina período de latencia porque en circunstancias normales los impulsos violentos permanecen inactivos. Pero solo se trata de un momento de calma, antes de la tormenta de la pubertad, cuando todos los impulsos anteriores reemergen en combinaciones nuevas. Por otra parte, se trata de un estadio decisivo en lo que respecta a la actividad social; pues que la industria implica hacer cosas junto a y con otros, en esta época se desarrolla un primer sentido de la división del trabajo, y de las oportunidades diferentes (esto es, un sentido del ethos tecnológico de una cultura). Por lo tanto, las configuraciones de la cultura, y las manipulaciones básicas para acceder a la tecnología dominante deben llegar hasta la escuela plenas de sentido, proveyendo a todos los niños de un sentimiento de competencia, (esto es, el libre ejercicio de la destreza y de la inteligencia en el cumplimiento de tareas importantes, sin la interferencia de los sentimientos infantiles de inferioridad). Esta constituye la base perdurable para la participación cooperativa en la vida adulta productiva". (Erikson 1977, pág. 108).

"En este sentido, la ritualización, en este período de la vida del niño abarca toda la estructura llamada "escuela", es decir, el interjuego social y las tareas prescritas estructuradas según la tecnología dominante; está ritualización, como todas las anteriores, traerá un elemento importante en el desarrollo de un sentimiento de industria: la perfección en la ejecución.

La capacidad mental y emocional para tal exactitud surge solo en la edad escolar; o más bien debido a que puede surgir entonces, los niños son enviados a las "escuelas", lugar donde el juego es transformado en trabajo, el jugar en cooperación y la libertad de imaginación en el deber de prestar completa atención a los detalles que integran una ejecución satisfactoria". (Erikson, 1987, pág. 102).

"Así es entonces cuando al llegar a la edad escolar los ni-

ños de todas las culturas reciben alguna instrucción sistemática, a pesar de que esto no se realiza siempre en el tipo de escuela que organizan las personas instruidas con maestros que han aprendido a enseñar a leer y escribir. En los pueblos prealfabetos y en las actividades que nada tienen que ver con leer y escribir, se aprende mucho de los adultos que se convierten en maestros a través de un don y una inclinación y no de un nombramiento, y quizás la mayor parte se aprende de los niños mayores. Así se desarrollan los elementos fundamentales de la tecnología, a medida que el niño adquiere capacidad para manejar los utensilios, las herramientas y las armas que utiliza la gente grande.

Los individuos educados, con carreras más especializadas, deben preparar al niño enseñándole fundamentalmente a leer y escribir, la educación más amplia posible para el mayor número de carreras posible. Cuanto más confusa se vuelve la especialización, sin embargo, más indistintas son las metas eventuales de la iniciativa, y cuando más complicada es la realidad social, más vagos resultan en ella los roles del padre y de la madre. La escuela parece ser una cultura por sí sola, con sus propias metas y límites, sus logros y sus desencantos". (Erikson, 1985, pág. 233).

"Los buenos maestros que sienten que la comunidad confía en ellos y los respeta, saben como alternar el juego y el trabajo, los deportes y el estudio. Saben reconocer los esfuerzos especiales y estimular las aptitudes específicas. También conocen la manera de dar tiempo a un niño y de manejar a aquellos para quienes la escuela, durante un cierto periodo, es algo sin importancia que debe soportarse y donde no se disfruta, o aún al niño que, durante un lapso, considera a los otros niños más importantes que al maestro. Los buenos padres, por su parte, sienten la necesidad de hacer que sus hijos confíen en sus maestros, y por lo tanto desean que los maestros sean personas en las que se pueda confiar. Puesto que lo que está en juego es nada menos que la posibilidad de que los niños desarrollen y conserven una identificación positiva con aquellos que saben cosas, y saben como hacer cosas. Una y otra vez, individuos dotados y muy talentosos afirman durante las entrevistas, con una vehemencia especial, que fué un maestro quien avivó en ellos la llama del talento escondido. A esto se contraponen las pruebas abrumadoras de gran negligencia y descuido en este aspecto.

De paso, es importante examinar aquí el hecho de que la mayoría de los maestros de nuestras escuelas primarias sean mujeres, porque esto puede conducir al niño a una identificación conflictiva de lo masculino con lo no intelectual, como si el conocimiento fuera femenino y la acción masculina. La afirmación de Bernard Shaw de que aquellos que pueden, hacen, mientras que los que no pueden, enseñan, es todavía válida para muchos padres y para sus

hijos. En consecuencia, la selección y el entrenamiento de los maestros es de vital importancia para evitar los peligros de este estadio. El desarrollo del sentimiento de inferioridad, del sentimiento de que uno nunca "servirá para nada", es un peligro que puede ser reducido a su mínima expresión por un maestro que sabe como destacar, lo que un niño puede hacer y que reconoce un problema psiquiátrico cuando lo ve. Obviamente, aquí reside la mejor oportunidad para prevenir la particular confusión de identidad que retrocede hasta la incapacidad de aprender, o de permitirse las oportunidades de hacerlo. Por otra parte, puede darse el caso de que el naciente sentimiento de identidad del niño permanezca prematuramente fijado en no ser sino un buen pequeño trabajador o un buen pequeño colaborador, lo que de ninguna manera representa todo lo que él podría llegar a ser. Por último existe el peligro, probablemente el más común de todos, de que durante los largos años en que el niño concurre a la escuela, no adquiera jamás la capacidad de disfrutar del trabajo ni el orgullo de desempeñarse -- realmente bien al menos en un tipo de tarea". (Erikson, - 1977, págs. 102 y 103).

Dos tendencias opuestas de la educación escolar primaria, pueden servir para ilustrar la contribución de la edad es colar al problema de la identidad. Existe el extremo tradicional de hacer de la temprana vida en la escuela, una extensión de la inflexible adultez, destacando la autorrestricción y un rígido sentido del deber mediante la ejecución de lo que a uno se le ordena hacer; esta tendencia se contrapone al extremo moderno, de convertirla en una extensión de la inclinación natural en la infancia a descubrir jugando, a aprender lo que se deba hacer haciendo lo que a uno le gusta hacer. Para algunos niños ambos métodos funcionan de una u otra manera, pero a otros les impone una adaptación especial. Llevado al extremo, el primer rasgo explota la tendencia tanto del niño preescolar, como del que concurre a la escuela primaria, de llegar a depender completamente de las obligaciones que se le prescriben. De este modo puede aprender muchas cosas que son absolutamente necesarias, y desarrollan un inmovible sentido del deber. Pero quizá nunca lleguen a librarse de esta autorrestricción, innecesaria y costosa que mas tarde haga desgraciada su propia vida y la de otros, y en realidad, -- arruine, a su vez el deseo natural de sus propios hijos de aprender y trabajar. Llevado al extremo el segundo rasgo conduce no solo a la bien conocida objeción de que los niños ya no aprenden nada mas, sino también a que estos experimentan sentimientos como los expresados en la famosa pregunta de un niño que vivía en una gran ciudad: "¿Señorita debemos hacer hoy lo que queremos hacer?" Nada podría expresar mejor el hecho de que a esta edad a los niños, si les gusta ser suave pero firmemente obligados a participar en la aventura de descubrir que se puede aprender a realizar cosas que uno nunca hubiera imaginado, cosas que deben

su atractivo al hecho mismo de que no son productos del juego y la fantasía, sino de la realidad, la práctica y la lógica, y que, de esta manera, proporcionan un sentimiento característico de participación en el mundo real de los adultos. Entre estos dos extremos se encuentran muchas escuelas, que no poseen ningún estilo particular excepto la inflexible creencia de que la escuela es algo que debe existir. La desigualdad social y los métodos antiguos, todavía crean una peligrosa brecha entre muchos niños y la tecnología, que los necesita no solo para que ellos puedan estar al servicio de propósitos tecnológicos, sino más imperativamente, para que aquella pueda ser de alguna utilidad a la humanidad.

Pero existe otro peligro en cuanto al desarrollo de la identidad. Si el niño demasiado adaptable acepta el trabajo como el único criterio de valía, sacrificando con demasiada facilidad la imaginación y el juego, puede llegar a mostrarse dispuesto a someterse a lo que Marx denominó la "imbecilidad del oficio", es decir, a convertirse en un esclavo de su especialidad tecnológica, y de la tipología de roles que predomina en ella. Con esto ya estamos en el punto central de los problemas de identidad, porque con el establecimiento de una firme relación inicial con el mundo de las habilidades y de las herramientas y con los que las enseñan y las comparten, y con el advenimiento de la pubertad, termina la infancia propiamente dicha, y puesto que el hombre no es solo un animal que aprende sino uno que también enseña y sobre todo, que trabaja, la contribución inmediata de la edad escolar al sentimiento de identidad, se puede expresar con las palabras; "SOY LO QUE PUEDO APRENDER A HACER FUNCIONAR". Resulta inmediatamente obvio que para la gran mayoría de los hombres, en todas las épocas, esto ha constituido no solo el comienzo sino también la limitación de su identidad; mejor dicho, casi todos los hombres siempre han consolidado sus necesidades en lo que respecta a la identidad alrededor de sus capacidades técnicas y ocupacionales, dejando a cargo de "grupos especiales" el establecimiento y conservación de esas instituciones "superiores" sin las cuales el trabajo cotidiano siempre ha parecido una autoexpresión inadecuada. Quizá sea por esa misma razón que el problema de la identidad adquiere en nuestra época una relevancia no solo psiquiátrica sino también histórica. Porque a medida que el hombre puede dejar a cargo de las máquinas una parte de la carga y de la maldición que pesan sobre él, ya adquiriendo la capacidad de visualizar una mayor libertad de identidad para un sector cada vez más amplio de la humanidad". (Erikson, 1977, pág. 104).

Finalmente, como patología básica de este estado, la inferioridad puede acarrear muchos conflictos de decisiva influencia impulsando al niño a una competencia excesiva o induciéndolo a la regresión -lo que significa una --

renovación del conflicto genital-infantil y edípico, y -- por ende una preocupación en la fantasía por personajes -- conflictivos mas bien que un encuentro con los benéficos que estan a mano. No obstante, el poder rudimentario que se desarrolla en este estadio es la competencia, un sentimiento que en el ser humano en desarrollo debe integrar -- gradualmente todos los métodos que van madurando y permitirán verificar y dominar la factualidad y compartir la -- realidad de quienes cooperan en la misma situación productiva". (Erikson, 1982, pág. 97).

"Así mismo también dentro de la perfección de lo formal, -- se reconoce el peligro de la sobreformalización y del ceremonialismo vacuo, la contraparte colectiva del ritual -- compulsivo del neurótico ya que ambos son aberraciones en los que se pierde la autentica ritualización tal como la hemos definido". (Erikson, 1987, pág. 102).

V ADOLESCENCIA (IDENTIDAD VS DIFUSION DE IDENTIDAD).

Con el establecimiento de una buena relación inicial con el mundo de las habilidades y las herramientas y con el advenimiento de la pubertad, la infancia propiamente dicha llega a su fin. La juventud comienza, y como ha ocurrido siempre en algunas culturas, durante ciertas épocas se transforma casi en el estilo de vida entre la infancia y la adultez. De esta manera, durante los últimos años escolares, los jóvenes agobiados por la revolución fisiológica de la maduración genital y la incertidumbre acerca de los roles adultos que deberán asumir, parecen estar muy interesados en intentos caprichosos, de establecer una subcultura adolescente con algo que se asemeja a una formación final de la identidad, mas que a un desarrollo pasajero o en realidad, inicial, de la misma.

Algunas veces están morbosamente inquietos y con frecuencia curiosamente preocupados por la manera como aparecen a los ojos de los demás, comparado con lo que ellos sienten que son y con el problema de como conectar los roles y habilidades cultivadas, en épocas mas tempranas con los prototipos ideales del presente.

"En la búsqueda de un nuevo sentido de continuidad y misma que ahora debe incluir la madurez sexual, los adolescentes tienen que enfrentar nuevamente crisis de épocas pasadas, estando siempre dispuestos a establecer ídolos e ideales perdurables, como guardianes de una identidad final. Necesitan, sobre todo una moratoria para la integración de los componentes de la identidad, que antes adscribían a los estadios de la infancia: solo que ahora una unidad mas grande de contornos indefinidos y sin embargo inmediata en cuanto a sus exigencias- la sociedad- reemplaza al ambiente de la infancia. Una reseña de estos elementos es al mismo tiempo una lista de los problemas de los adolescentes". (Erikson, 1985, pág. 235).

Veamos pues, como Erikson describe la recapitulación de -- crisis anteriores en la adolescencia.

"Si el estadio mas temprano llegaba a la crisis de identidad una importante necesidad de confiar en uno mismo y en los otros, entonces está claro que el adolescente busca de la manera mas ferviente, hombres e ideas en los que pueda tener fe, lo cual tambien significa que busca hombres e ideas, a cuyo servicio parecería valer la pena probar que uno mismo es digno de confianza. Al mismo tiempo, sin embargo, el adolescente teme contraer un compromiso tonto -- que implique demasiadas expectativas, por lo cual paradójicamente, expresará su necesidad de fe con una desconfianza ruidosa y cínica". (Erikson, 1977, pág. 105).

"Como el segundo estadio establecia la necesidad de ser -- definido por lo que uno pueda desear libremente, en este --

momento el adolescente busca una oportunidad de tener el consentimiento de los otros, para decidirse por uno de los caminos del servicio y del deber que están a su disposición, pero, al mismo tiempo, experimenta el miedo mortal de verse forzado a realizar actividades, en las que se sentiría expuesto al ridículo o dudando de sí mismo. Esto también conduce a la paradoja de preferir actuar de manera desvergozada frente a los mayores por propia elección, a verse obligado a realizar actividades que resultarían vergonzosas a sus propios ojos o a los de sus padres. Si la herencia de la edad del juego es la imaginación ilimitada, en lo que respecta a lo que uno podría llegar a ser, entonces resulta demasiado evidente la disposición del adolescente a depositar su confianza en aquellos padres y personas mayores, sean buenos o malos consejeros, que proporcionen un ámbito imaginativo, aunque ilusorio, a sus aspiraciones. Por el mismo motivo, el adolescente se opone violentamente a todas las limitaciones "pedantes" de sus autoimágenes, y estará dispuesto a dejar establecido de viva voz toda la culpa que su excesiva ambición le acarrea.

Por último, si el deseo de hacer que algo funcione, y de hacerlo funcionar bien, es el logro de la edad escolar, entonces la elección de una ocupación, asume una significación que va más allá de la cuestión de la remuneración y del status. Es por esta razón que algunos adolescentes prefieren no trabajar en nada, antes de verse obligados a seguir una carrera que de alguna manera los comprometería, y les ofrecería el éxito sin la satisfacción de funcionar con una excelencia única en su género". (Erikson, 1977, pág. 106).

"En síntesis, el proceso de formación de la identidad emerge como una configuración evolutiva, que integra en forma gradual lo dado constitucionalmente, las necesidades libidinales peculiares, las capacidades promovidas, las identificaciones significativas, las defensas efectivas, las sublimaciones exitosas y los roles consistentes. Todos estos elementos, sin embargo, solo pueden surgir de una adaptación mutua de los potenciales individuales, las cosmovisiones tecnológicas y las ideologías religiosas o políticas". (Erikson, 1982, pág. 95).

"A partir de este estadio, la ritualización es de tipo formal ya que es donde el hombre adolescente es urgido por primera vez a volverse miembro íntegro de su seudoespecie y a menudo de un elité especial dentro de ella. Todos los elementos desarrollados en la secuencia ontogénica se vuelven ahora parte de ritos formales que añaden al inventario existente el elemento ideológico, es decir, el que proporciona una coherencia de ideas e ideales. Solo ahora puede llamarse adulto al hombre en el sentido de que puede dedicarse a tareas rituales y puede confiarse

le la de convertirse en el ritualizador cotidiano en la vida de sus hijos". (Erikson, 1987, pág. 103).

"En consecuencia, en cualquier periodo histórico el sector de la Juventud que tendrá la experiencia más emocionalmente positiva, será el que se encuentre reflejado en las tendencias tecnológicas, económicas o ideológicas que aparentemente prometen todo lo que la vitalidad Juvenil pudiera exigir. La adolescencia, por lo tanto resulta un periodo - "menos tormentoso" para ese sector talentoso de la juventud que sabe ubicar las tendencias tecnológicas en expansión y que, de este modo, es capaz de identificarse con - nuevos roles de competencia e invención y de aceptar sin reservas la perspectiva ideológica que implican.

Cuando esto no sucede así la mente del adolescente se hace más explícitamente ideológica con lo que queremos significar que busca algún motivo inspirador de unificación de la tradición o técnicas, ideas e ideales anticipados. Y, por cierto el potencial ideológico de una sociedad es el que habla más claramente al adolescente ansioso de verse afirmado por sus padres, confirmado por sus maestros e inspirado por "estilos de vida" que valgan la pena. Por otra parte si el adolescente sintiera que el medio trata de privarlo, de una manera demasiado radical de todas las formas de expresión que le permiten desarrollar e integrar el próximo paso, puede llegar a resistirse, con la fuerza salvaje de los animales que de pronto se ven obligados a defender sus vidas, porque en la Jungla social de la existencia humana, un individuo no puede llegar a sentir que está vivo si carece de un sentimiento de identidad". (Erikson, 1977, pág. 106).

"Hablando epigenéticamente, por supuesto, nadie puede saber exactamente quien "es" el o ella hasta que se han encontrado y verificado pautas promisorias en el trabajo y el amor. Las pautas básicas de identidad deben surgir de: 1) la afirmación y el repudio selectivo de las identificaciones infantiles del individuo, y 2) la manera en que el proceso social de la época identifica a los jóvenes -reconociéndolos en el mejor de los casos como personas que temían que llegar a ser como son, y que, siendo como son, merecen confianza-. La comunidad a su vez se siente reconocida por el individuo que se preocupa de pedir tal reconocimiento. Sin embargo, puede sentirse profunda y vengativamente rechazada por el que no parece preocuparse por ser aceptable, en cuyo caso la sociedad condena irreflexivamente a muchos cuya desgraciada búsqueda de comunalidad (en la lealtad a la pandilla por ejem.) no puede desentrañar o absorber.

La antítesis de la identidad es la confusión de identidad, experiencia obviamente normativa y necesaria que puede constituir, sin embargo, una perturbación básica que ---

agrava la regresión patológica y a su vez es agravada por esta". (Erikson, 1982, págs. 92 y 93).

"En general, lo que más perturba a los jóvenes es su falta de habilidad para ubicarse en una identidad ocupacional. - Para poder mantenerse juntos, se sobreidentifican pasajera mente con héroes de pandillas, y multitudes, hasta el punto en que parecen haber perdido por completo su individualidad. No obstante, ni siquiera "enamorarse" es completa o fundamentalmente una cuestión sexual durante este estadio. En gran medida, el amor del adolescente es un intento de lograr una definición de la propia identidad, proyectando sobre otro la imagen difusa de su yo, que así se ve reflejada y establecida gradualmente. Este es el motivo por el cual la mayor parte del amor de los jóvenes se traduce en conversación. Por el contrario, también es posible buscar el esclarecimiento por medios destructivos. Los jóvenes pueden llegar a ser extraordinariamente exclusivistas, intolerantes y crueles en la discriminación de los que son "diferentes", por el color de su piel o por sus circunstancias culturales, sus gustos y sus aptitudes y, con frecuencia, por aspectos insignificantes de la ropa y los gestos, que han sido elegidos, de manera arbitraria, como los signos que identifican a un miembro del endo o del exogrupo. En principio, es importante comprender, (lo que no significa disculpar todas sus manifestaciones), que dicha intolerancia puede ser durante un tiempo, una defensa necesaria contra un sentimiento de pérdida de la identidad. Esto es inevitable en una época de la vida en que el cuerpo cambia sus proporciones de manera radical, la pubertad genital inunda tanto el cuerpo como la imaginación con toda clase de impulsos, cuando la intimidad con el otro sexo se va aproximando y, a veces es impuesta a los jóvenes y cuando el futuro inmediato los enfrenta con demasiadas posibilidades y elecciones conflictivas. Los adolescentes se ayudan mutuamente durante el tiempo que dura dicha incomodidad, - no solo formando pandillas y estereotipándose a sí mismos, a sus ideales y a sus enemigos; también ponen a prueba -- constantemente la capacidad de cada uno de ellos para mantenerse leales, en medio de los inevitables conflictos suscitados por los valores; son capaces de convencerse de que los que triunfan, asumen junto con el éxito la obligación de ser mejores, ya que es mediante la ideología como los sistemas sociales penetran en la fibra de la próxima generación, e intentan absorber en su sangre vital el poder rejuvenecedor de la juventud. De esta manera la adolescencia constituye un regenerador vital en el proceso de la evolución social, porque la juventud puede ofrecer su lealtad y sus energías, tanto para la conservación de lo que continúa considerando verdadero, como para la corrección revolucionaria de lo que ha perdido su significación regenerativa.

También se puede estudiar la crisis de identidad en "las

vidas de individuos creativos que pudieron resolverla por sí mismos, solos, ofreciendo a sus contemporáneos un nuevo modelo de resolución como el que se expresa en las obras de arte o en las proezas originales y que, además, están ansiosos por contarnos acerca de todo esto en diarios, cartas y representaciones acerca de sí mismos. Y así como las neurosis de un período particular reflejan de una manera nueva el caos interior siempre presente de la existencia del hombre, las crisis creativas señalan las soluciones únicas del período". (Erikson, 1977, págs. 109 y 110).

"La fuerza específica que surge en la adolescencia -es decir, la fidelidad mantiene una fuerte relación tanto con la confianza infantil como con la fe madura. En tanto -- transfiere la necesidad de guía de las figuras parentales a mentores y líderes, la fidelidad acepta ansiosamente la mediación ideológica de éstos- sea que la ideología este implícita en un "modo de vida" o tenga carácter militante explícito--.

Sin embargo, la contra parte antipática de la fidelidad es el repudio del rol: un impulso activo y selectivo a separar roles y valores que parecen viables en la formación de la identidad, de aquello a lo que se debe resistir o contra lo que hay que luchar como algo ajeno al yo. El repudio del rol puede aparecer en forma de falta de autoconfianza que abarca una cierta lentitud y debilidad en relación con cualquier potencial disponible de identidad, o en forma de una oposición obstinada sistemática. Esta última es una preferencia perversa por la identidad negativa (que siempre está también presente) es decir, una combinación de elementos de identidad socialmente inaceptables y, sin embargo, empecinadamente afirmados.

Si el medio social no logra ofrecer ninguna alternativa viable, todo esto puede llevar a una regresión repentina y a veces forteriza en que se vuelve a los conflictos de las experiencias tempranas del sentimiento del yo, casi como un intento desesperado de autorrenacimiento.

Pero otra vez resulta imposible una formación de identidad sin que haya algún repudio del rol especialmente cuando los roles disponibles pohen en peligro la síntesis potencial de identidad del joven. El repudio del rol ayuda entonces a delimitar la identidad del individuo e invoca por lo menos lealtades experimentales que luego pueden ser confirmadas y transformadas en afiliaciones duraderas mediante las adecuadas ritualizaciones o rituales.

Tampoco se puede prescindir de cierto repudio de rol en el proceso social, pues la continua readaptación a circunstancias cambiantes con frecuencia solo puede mantenerse mediante la ayuda de rebeldes leales que rehusan "adaptarse" a las "condiciones" y que cultivan una indignación al servicio de una renovada totalidad de ritualización sin la cual estarfa condenada la evolución psicosocial.

Las ritualizaciones espontaneas de este estadio pueden parecer, por supuesto, sorprendentes, confusas y agravadoras de la propensión al cambio que caracteriza los primeros intentos realizados por los adolescentes de ritualizar su interacción con los pares y crear rituales de pequeños grupos. Pero también fomentar la participación en acontecimientos públicos en campos de deportes y conciertos al aire libre y en lugares de discusión política y religiosa. Puede verse que en todas estas situaciones los jóvenes buscan una forma de confirmación ideológica, y surgen entonces ritos espontaneos y rituales formales. Tal búsqueda, sin embargo, puede llevar también a la participación enseguida en ritualismos militantes caracterizados por el totalismo, es decir, por una totalización tan ilusoria de la imagen del mundo, que carece de poder de autorrenovación y puede volverse destructivamente fanática". (Erikson, 1982, págs. 94, 95 y 96).

"Bif en "La Muerte de un Vifajante", de Arthur Miller, dice "No puedo aferrarme, mamá, no puedo aferrarme a ningún tipo de vida". En los casos en que este dilema se basa en una fuerte duda previa con respecto a la propia identidad tanto étnica como sexual, o cuando la confusión de roles se une a una desesperanza, que data de largo tiempo atrás, no son raros los episodios psicóticos delincuentes y "fronterizos". El joven, aturdido por la incapacidad para asumir un rol, al que lo ha forzado la inexorable estandarización de la adolescencia contemporánea, se evade de diferentes maneras: dejando de asistir a la escuela, abandonando el empleo, pasando las noches fuera de su casa, o aislándose en actitudes caprichosas e incomprensibles. Una vez que se ha convertido en un "delincuente", su mayor necesidad, y a menudo su única salvación, es que sus amigos, sus consejeros y los funcionarios judiciales, se nieguen a asignarle un rótulo mediante cómodos diagnósticos y juicios sociales que ignoran las particulares condiciones dinámicas de la adolescencia. Es aquí como vemos con mayor detalle, donde el concepto de confusión de identidad tiene un valor clínico práctico puesto que, cuando se los diagnostica y trata de manera adecuada, cierto tipo de incidentes criminales aparentemente psicóticos, no ponen la misma significación fatal que pueden tener en otros periodos de la vida". (Erikson, 1977, págs. 107 y 108).

"La adolescencia y el aprendizaje cada vez más prolongado de los últimos años de la escuela secundaria y los años de Universidad pueden verse según hemos dicho como una moratoria psicosocial: un periodo de maduración sexual y cognitiva, y sin embargo, una postergación sancionada del compromiso definitivo. Proporciona una relativa libertad para la experimentación de roles incluida la que se realiza con los roles de sexo muy significativa para la autorrenovación adaptativa de la sociedad". (Erikson, 1982, pág. 96).

En resumen la mente adolescente es esencialmente una mente del moratorium, una etapa psicosocial entre la infancia y la adultez, y entre la moral aprendida por el niño y la ética que ha de desarrollar el adulto". (Erikson, 1985, - pág. 236).

VI JUVENTUD (INTIMIDAD VS AISLAMIENTO).

"Erikson, denominó "mas allá de la identidad" a la vida - después de la adolescencia, a los usos de la identidad y - al retorno de algunas formas de crisis de identidad en las últimas etapas del ciclo vital.

La primera de éstas es la crisis de INTIMIDAD. Solo cuando la formación de la identidad esta bien encaminada, puede darse la verdadera INTIMIDAD, que es en realidad tanto una contraposición como una fusión de identidades. La intimidad sexual es solo una parte de ello, puesto que es evidente que las intimidades sexuales con frecuencia preceden a la capacidad para desarrollar una verdadera y mutua intimidad psicosocial con otra persona, sea en la amistad, en los encuentros eróticos o en la experiencia de la inspiración conjunta. El joven que no esta seguro de su identidad se aleja de la intimidad interpersonal, o se lanza hacia actos íntimos "promiscuos" que carecen de fusión verdadera o de un abandono real". (Erikson, 1977, págs. 110 y - 111).

"Los jóvenes que surgen de la búsqueda adolescente de un sentimiento de identidad, pueden estar ansiosos y dispuestos a fusionar sus identidades en la intimidad mutua y a compartirlas con individuos que, en el trabajo, la sexualidad y la amistad, prometen resultar complementarios. Uno puede a menudo "estar enamorado" o entablar una relación íntima, pero la intimidad que esta ahora en juego es la capacidad de comprometerse con afiliaciones concretas que pueden requerir sacrificios y compromisos significativos, que implica el desarrollo de la fuerza ética necesaria -- para cumplir con tales compromisos". (Erikson, 1982, pág. 90).

"Ahora el cuerpo y el yo deben ser los amos de los modos orgánicos y de los conflictos nucleares a fin de poder enfrentar el temor a la pérdida yoica en situaciones que exigen autoabandono: en la solidaridad de las relaciones estrechas, en los orgasmos y las uniones sexuales, en la amistad íntima y en el combate físico, en experiencias de inspiración por parte de los maestros y de intuición surgida de las profundidades de sí mismo.

En términos estrictos, recién ahora puede desarrollarse plenamente la verdadera genitalidad, pues gran parte de la vida sexual que precede a estos compromisos corresponde a la búsqueda de identidad, o está dominada por las tendencias fálicas o vaginales que hacen de la vida sexual una suerte de combate genital. Por otro lado, con excesiva frecuencia se describe la genitalidad como a un estado permanente de dicha sexual recíproca; tener buenos orgasmos con un "objeto" adecuado y en forma regular es una falsedad. Alguien le preguntó cierta vez a Freud que pensaba que una

persona normal debía ser capaz de hacer para vivir bien, - Freud en tono brusco respondió: Lieben und Arbeiten (amar y trabajar). Conviene meditar sobre esta simple fórmula; se vuelve mas profunda a medida que se reflexiona sobre ella. Pues cuando Freud dijo "amor", se referia tanto a la generosidad de la intimidad como al amor genital; cuando - dijo "amor y trabajo" queria significar una productividad general en el trabajo, que no debía preocupar al individuo al extremo de que éste pudiera perder su derecho o su capacidad para ser un sujeto sexual y amante.

El psicoanálisis ha destacado la genitalidad como una de las condiciones evolutivas para la plena madurez. La genitalidad, entonces, consiste en la capacidad plena para desarrollar una potencia orgástica tan libre de interferencias pregenitales que la libido genital (no solo los productos sexuales descargados a través de las "vías de salida de Kinsey") se exprese en la mutualidad heterosexual, - con plena sensibilidad tanto del pene como de la vagina, y con una descarga de tipo convulsiva de la tensión en todo el cuerpo. Para expresarlo en términos más situacionales: el hecho total de encontrar, a través del torbellino culminante del orgasmo, una experiencia suprema de la regulación mutua de dos seres, de alguna manera anula las hostilidades y la rabia potenciales provocadas por la oposición entre masculino y femenino, realidad y fantasía, amor y odio. Así las relaciones sexuales satisfactorias hacen el sexo menos obsesivo, la sobrecompensación, menos necesaria y los controles sádicos, superfluos.

El psicoanálisis, preocupado como estaba por los aspectos curativos, a menudo descuidó formular el problema de la genitalidad en una forma significativa para los procesos de la sociedad en todas las clases, las naciones y los niveles culturales. El tipo de mutualidad en el orgasmo que el psicoanálisis tiene en cuenta aparentemente se obtiene con facilidad en clases y culturas que han hecho de él una institución del ocio. En las sociedades más complejas, esta mutualidad está obstaculizada por tantos factores relativos a la salud, la tradición, la oportunidad y el temperamento, que la formulación adecuada de la salud sexual sería mas bien esta: un ser humano debe ser potencialmente capaz de lograr la mutualidad del orgasmo genital, pero - también estar constituido de tal modo que pueda soportar un cierto monto de frustración sin una indebida regresión, toda vez que la preferencia emocional o consideraciones relativas al deber y la lealtad la hagan imperativa.

Si bien, el psicoanálisis ha ido a veces demasiado lejos - en la importancia que atribuye a la genitalidad como cura universal para la sociedad, y ha proporcionado así una nueva adicción y un nuevo bien de consumo a muchos que deseaban interpretar así sus enseñanzas no siempre ha indicado todas las metas que la genitalidad debe en realidad ----

implicar.

A fin de encerrar una significación social perdurable, la utopía de la genitalidad debería incluir: mutualidad del orgasmo, con un compañero amado y del otro sexo, con quien uno puede y quiere compartir una confianza mutua y con el que uno puede y quiere regular los ciclos de: el trabajo, la procreación, la recreación; a fin de asegurar también a la descendencia todas las etapas de un desarrollo satisfactorio.

Es evidente que semejante logro utópico en gran escala no puede constituir una tarea individual o, de hecho, terapéutica. Tampoco se trata en modo alguno de un problema puramente sexual. Es parte integral del estilo que una cultura tiene para la selección, la cooperación y la competencia sexuales". (Erikson, 1985, págs. 238 y 239).

"Antes de que se alcance dicha madurez genital, gran parte de la vida sexual, tiene las características de la búsqueda de sí mismo, y del deseo apremiante de lograr la identidad: en realidad, o bien cada miembro de la pareja solo trata de encontrarse así mismo, o la relación se mantiene como un combate genital en el que cada uno trata de vencer al otro. Todo esto pasa a formar parte de la sexualidad adulta, pero es gradualmente absorbido a medida que las diferencias entre los sexos cristalicen en la polarización, dentro de un estilo de vida compartido. Porque las fuerzas vitales y establecidas han contribuido primero a la semejanza de los dos sexos, en cuanto a conciencia, idioma y ética, para permitirles después ser diferentes de una manera madura". (Erikson, 1977, pág. 112).

"Cuando un joven no logra organizar, hacia el final de la adolescencia o en los comienzos de la adultez, tales relaciones íntimas con otros -y Erikson agrega, con sus propios recursos interiores- puede establecer relaciones interpersonales sumamente estereotipadas, y llegar a desarrollar un profundo sentimiento de AISLAMIENTO. Si la época favorece un tipo impersonal de pauta interpersonal, un hombre puede llegar muy lejos en la vida y, sin embargo, vivir un grave conflicto caracterológico, doblemente penoso porque nunca se sentirá realmente el mismo, a pesar de que todos digan que es "alguien".

La contraparte de la intimidad es el DISTANCIAMIENTO, la disposición a repudiar, aislar y, si es necesario, destruir esas fuerzas y esas personas, cuya esencia parece pegajosa para la propia identidad. De esta manera, la consecuencia perdurable de la necesidad de distanciarse es la inclinación a fortificar nuestro territorio de intimidad y solidaridad, y a ver todos los extraños con una fanática "sobreevaluación de las pequeñas diferencias", entre lo conocido y lo desconocido. Estos prejuicios pueden ser utilizados y explotados en la política y en la guerra, y asegurar el leal autosacrificio y la disposición para matar de

los mejores y más fuertes. Es posible encontrar un residuo de este peligro adolescente cuando se experimentan relaciones íntimas, competitivas y combativas con y en contra de personas parecidas a uno mismo. Pero a medida que las áreas de la responsabilidad adulta se delimitan de manera gradual, y que el encuentro competitivo, el lazo erótico y la enemistad despiadada se diferencian entre sí, llegan a quedar supeditados a ese sentimiento ético que caracteriza al adulto, y que se hace cargo de la convicción ideológica de la adolescencia, y de los axiomas moralizadores de la infancia".

Así, de esta forma la antítesis psicosocial de la intimidad es el aislamiento, es decir, el temor de permanecer separado y "no reconocido" que provee una profunda motivación a la ritualización fascinada de una experiencia - "yo"- "tú", ahora genítalmente madura, semejante a la que caracterizó el comienzo de la propia existencia. El sentimiento de aislamiento es entonces la patología básica potencial de la juventud. Hay de hecho afiliaciones que implican un aislamiento "adeux", que protege a ambos participantes de la necesidad de enfrentar el siguiente desarrollo crítico: la generatividad. Pero el máximo peligro del aislamiento es una revivencia regresiva y hostil del conflicto de identidad y, en el caso de una disposición a la regresión una fijación en el conflicto primitivo con el otro primario. Esto puede surgir como una patología "fronteriza".

Sin embargo, de la resolución de la antítesis entre intimidad y aislamiento surge el amor, esa mutuality de devoción madura que promete resolver los antagonismos inherentes a la función dividida.

La contrafuerza antipática de la intimidad y el amor del joven es la exclusividad, que en su forma y función se relaciona, por supuesto, estrechamente con el rechazo que surge en la adultez. Ocurre otra vez que alguna exclusividad es tan esencial para la intimidad, como el rechazo lo es para la generatividad; sin embargo, ambos pueden volverse muy destructivos y autodestructivos, pues la incapacidad de rechazar o excluir algo solo puede llevar al (o ser resultado del) excesivo autorrechazo y, por así decirlo de la autoexclusión.

La intimidad y la generatividad están obviamente relacionadas en forma estrecha pero la intimidad debe proveer, ante todo, un tipo afiliativo de ritualización que cultiva estilos de vida centrados en el endogrupo, cuya cohesión se mantiene a menudo por obra de modos de comportamiento y comunicación verbal de fuerte idiosincrasia, pues la intimidad sigue siendo el guardián de ese poder elusivo y sin embargo omnipresente en la evolución psicosocial: el del estilo comunal y personal, que da y pide convicción en las pautas compartidas de vida, garantiza una cierta identidad

individual, aunque en unida intimidad, y vincula, en forma de modo de vida, la solidaridad de un compormiso conjunto con un estilo de producción. Estos, por lo menos, son los elevados fines a los que apunta, en principio, el desarrollo.

Pero entonces, éste es el estadio en que personas de antecedentes muy diferentes deben fusionar sus modos habituales de vida para formar un nuevo ambiente para sí mismas y para sus descendientes: un ambiente que refleje el cambio gradual o radical de las costumbres y las variaciones en las pautas dominantes de identidad que va produciendo el cambio histórico.

El ritualismo que tiene a producir una caricatura no productiva de las ritualizaciones de los jóvenes es el elitismo, que cultiva toda clase de pandillas y clanes, caracterizados más por el esnobismo que por un estilo de vida. (Erikson, 1982, págs. 90, 91 y 92).

VII ADULTEZ (GENERATIVIDAD VS ESTANCAMIENTO)

"A la adultez (nuestro séptimo estadio) le hemos asignado - la antítesis crítica de generatividad vs autoabsorción y es tancamiento. La generatividad, abarca la procreatividad, la productividad y la creatividad, y por lo tanto la genera-- ción de nuevos seres y también de nuevos productos e ideas, incluido un tipo de autogeneración que tiene que ver con un mayor desarrollo de la identidad. Un sentimiento de estanca miento por otra parte, es algo de ninguna manera ajena ni siquiera a quienes son más intensamente productivos y crea-- tivos, mientras que puede abrumar totalmente a quienes se - encuentran inactivados en cuestiones generativas. La nueva "virtud" que surge de esta antítesis, es decir, el cuidado, es un compromiso ampliado de cuidar de las personas, los - productos y las ideas por las que uno ha aprendido a preocu parse.

Todos los poderes que surgen de los desarrollos anteriores en el orden ascendente, desde la infancia a la juventud (es peranza y voluntad, finalidad y habilidad, fidelidad y --- amor) resultan ser ahora, si se las observa más detenidamen te, esenciales para la tarea generacional de cultivar el pō der en la próxima generación, pues esta es en verdad, el rē positorio de la vida humana". (Erikson, 1982, pág. 85).

"Si el cuidado (como todas las otras fuerzas citadas) es la expresión de una tendencia simpática vital con una elevada energía instintiva a su disposición, hay también una corre spondiente tendencia antipática en la adultez, es el rechazo, es decir, la no disposición a incluir a personas o gru pos específicos en la preocupación generativa de uno, -uno no se preocupa de preocuparse por ellos. Hay, por supuesto, una cierta lógica en el hecho de que, en el hombre, la ela boración (instintiva) del cuidado (instintivo) tienda a ser muy selectiva a favor de lo que es, o se puede hacer que - sea "muy familiar". De hecho, uno no puede ser siempre ge nerativo y cuidadoso sin ser selectivo hasta el punto de - que ocurra algún rechazo perceptible. Por esta misma razón, la ética, el derecho y la inteligen-- cia deben definir la medida tolerable del rechazo en cual-- quier grupo dado, así como los sistemas de creencias reli-- giosas e ideológicas deben seguir defendiendo un principio más universal de cuidado de unidades comunitarias especifi cas más amplias.

Es en este punto en realidad, donde conceptos espirituales tales como el de una "caritas" universal dan su apoyo últi mo a una extensa aplicación del cuidado prodigado evolutiva mente.

Y la "caritas" tiene mucho que mantener inactivo, pues el - rechazo puede expresarse en la vida intrafamiliar y comunal como una represión más o menos bien racionalizada y más o menos despiadada, de lo que no parece adecuarse a algunas -

metas establecidas de supervivencia y perfección. Esto puede significar crueldad física o mental contra los propios hijos, y volverse, como prejuicio moralista, contra otros segmentos de la familia, o la comunidad. Y por supuesto, puede amontonar indiscriminadamente a grandes grupos de extranjeros, que son entonces "el otro bando". (Erikson, -- 1982, págs. 87 y 88).

"El rechazo, además, encuentra periódicamente un basto terreno para su manifestación colectiva --por ejemplo en las guerras contra colectividades (a menudo vecinas) que aparecen una vez más, como una amenaza a la propia raza, y esto no solo en razón de territorios ó mercados en disputa, sino simplemente por parecer peligrosamente distintas y es probable, desde luego, que ellas retribuyan ese sentimiento. El conflicto entre generatividad y rechazo es entonces el ancla ontogenética más poderosa de la universal propensión humana que he denominado pseudoespeciación. -- Konrad Lorenz traduce adecuadamente esta palabra con el término alemán Quasi-Artenbildung (1973), es decir, la convicción (y los impulsos y acciones basados en ella) de que otro tipo o grupo de personas son, por naturaleza, historia, o voluntad divina, de una especie diferente de la otra --y peligrosas para la humanidad misma--.

Es un dilema primariamente humano el de que la pseudoespeciación puede producir lo más verdadero y lo mejor en lealtad y heroísmo, cooperación e inventiva, mientras que condena a diferentes razas humanas a una historia de enemistad y destrucción recíproca. Por lo tanto el problema del rechazo humano tiene implicaciones de largo alcance para la supervivencia de la especie y también para el desarrollo psicosocial de cada individuo; cuando meramente se inhibe la actitud de rechazo, puede ocurrir muy bien un autorrechazo.

Durante este estadio, la ritualización implica, que un adulto debe estar dispuesto a transformarse en un modelo numinoso a los ojos de la próxima generación y actuar como un juez del mal y un transmisor de valores ideales. Por lo tanto, los adultos deben también ritualizar, como efectivamente hace, el ser ritualizadores; y hay una antigua necesidad y costumbre de participar en algunos rituales que sancionan y refuerzan ceremonialmente ese rol. Podemos llamar simplemente generativo a todo este elemento adulto de la ritualización. Incluye ritualizaciones auxiliares, tales como, la parental y la didáctica, la productiva y la curativa.

El ritualismo potencialmente rampante en la adultez es, el autoritismo, o sea el uso mezquino y no generativo del puro poder para la regimentación de la vida económica y familiar. La generatividad genuina incluye, por supuesto, una cierta dosis de verdadera autoridad.

La adultez madura surge, sin embargo, de la juventud que, hablando psicosexualmente, depende de una reciprocidad genital postadolescente como modelo libidinal de verdadera intimidad". (Erikson, 1982, págs. 88, 89 y 90).

VIII VEJEZ (INTEGRIDAD VS DESESPERANZA)

"En la octava fase del ciclo vital de Erikson, el conflicto se define entre la integridad, el sentido de satisfacción que se experimenta ante una vida, vivida de forma productiva, y la desesperación de quienes su vida pasada ha tenido escasa significación y objeto, y su vida futura no conoce con certeza mas que el final de esta vida. Puede ser un periodo de plena satisfacción, para disfrutar de los nietos, para contemplar los principales esfuerzos de uno, y quizá para valorar los frutos del propio trabajo, en adelante bien empleados por las nuevas generaciones. Como dijo un viejo científico: "puedo seguir viviendo alegremente tanto tiempo como siga convencido de que la división celular proseguirá indefinidamente".

Sin embargo, no hay paz en la vejez, no hay una imagen retrospectiva satisfactoria, si no se ha vivido por encima del narcisismo, en la intimidad y la creatividad. Sin creatividad no hay sentido del orden en el mundo y sin orden en el mundo no hay convicción en la tranquilizante idea de que la vida individual y accidental de uno ha tenido lugar en un segmento de la historia en una época en la que uno se desarrolló exactamente como lo hizo. Sin esta convicción, se produce el miedo a la muerte, la desesperación y su disfraz, el disgusto." (A. Freedman, 1982. pág. 644).

"La fuerza específica que madura a partir de esta anti-tesis es la "sabiduría": que se describe como "una preocupación informada y desapegada por la vida misma, frente a la muerte misma". Si la contraparte antipática de la sabiduría es el "desden", éste (como todas las antipatías) debe ser reconocido, hasta cierto punto, como una reacción natural y necesaria ante la debilidad humana y la mortífera -- reiteración del deterioro y el engaño. En verdad, solo es posible negar el "desden" a costa de la destructividad indirecta y de un autodesden mas o menos encubierto. La ritualización de este estadio es la filosófica pues al mantener algún orden y significado en la desintegración de cuerpo y mente, también puede defender una esperanza duradera de sabiduría.

El correspondiente peligro ritualístico es el dogmatismo -- "una pseudointegridad compulsiva" que, cuando se vincula con un poder indebido puede transformarse en ortodoxia -- coercitiva. (Erikson, 1985, pág. 77)

Entre las coordenadas de la identidad está la del ciclo vital- expuesto anteriormente- y solamente en la adolescencia el individuo desarrolla los requisitos de crecimiento físico lógico, maduración mental y responsabilidad social que le permiten experimentar y superar la crisis de identidad. Sin embargo para este momento ya existen prerrequisitos relacionados a la solución de las crisis anteriores.

El estadio más temprano deja en el individuo que está creciendo un residuo que, en muchos niveles jerárquicos y especialmente en el sentimiento de identidad del sujeto, repetirá algo de la convicción "SOY LO QUE ESPERO TENER Y DAR".

El remanente análogo del estadio de la autonomía parece ser "SOY LO QUE PUEDO DESEAR LIBREMENTE". El tercer estadio llega a la identidad la convicción firmemente establecida y -- constantemente creciente de "YO SOY LO QUE PUEDO IMAGINAR -- QUE SERE". La contribución de la edad escolar al sentimiento de la identidad se puede expresar con las palabras "SOY LO QUE PUEDO APRENDER A HACER FUNCIONAR".

En los estadios "más allá de la identidad" por ejemplo en la juventud la contribución a la reedición de la crisis de identidad sería "NOSOTROS SOMOS LO QUE AMAMOS". El estadio de la generatividad llegaría a la crisis de identidad pertinente el sentimiento de "SOY LO QUE PUEDA AFIRMAR Y GUIAR". En el octavo estadio el hombre como criatura psicosocial -- enfrentará una nueva edición de una crisis de identidad -- que podemos formular con las palabras "SOY LO QUE SOBREVIVE DE MI".

De esta forma queda esclarecido que el "sentimiento de --- identidad" surge en forma gradual hasta llegar a su crisis normativa para seguir consolidándose a través de los resistentes estadios.

CAPITULO III

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION

La presente investigación tiene como objetivo probar la -- aplicabilidad de la Escala de identidad del yo, elaborada -- por John Rasmussen; en su versión castellana y en población nacional.

Como resultado de la investigación documental, se encontró que en Estados Unidos se había elaborado una Escala para -- medir la identidad del yo, basada en la Teoría del desarrollo -- psicossocial de Erik H. Erikson; Teoría en la cual se define a la identidad como "una sensación subjetiva de mis-- dad y continuidad vigorizante". (Erikson, 1977, pág. 16).

Erikson dice (1977) que el desarrollo de la identidad tiene su crisis normativa en la adolescencia y está determinada -- por lo que sucedió antes y condiciona gran parte de lo que -- sucederá después.

Volviendo nuevamente a la Escala de identidad del yo, elabo-- rada por John Rasmussen, tenemos que la confiabilidad de la -- forma final de la Escala se obtuvo utilizando la fórmula de -- Spearman Brown en dos muestras de reclusas arrojando un coe-- ficiente de confiabilidad de 0.849 y 0.851. La validez de -- contenido no presentó problema particular; ya que los crite-- rios para la resolución satisfactoria o insatisfactoria de -- los conflictos de las crisis psicossociales, se hallaban ex-- puestos explícitamente en los escritos de Erikson, ("Growth -- and crises of the healthy personality", 1953; The problem -- of ego identity", 1956), y como la Escala fue obtenida de -- los mencionados artículos, la validez de contenido fue acep-- tada. (Rasmussen, 1964).

Dicha Escala ha sido utilizada en diversas investigaciones -- en Estados Unidos, como ya lo mencionamos en el capítulo -- primero; los resultados han sido los esperados en la mayo-- ría de los casos, corroborándose ciertas formulaciones teó-- ricas Eriksonianas, como:

- 1) Los adolescentes de mayor edad poseen una mayor identi-- dad que los más jóvenes.
- 2) El sexo no es una variable determinante en el ritmo del -- desarrollo de la identidad.
- 3) La identidad está relacionada con diversos aspectos de -- la personalidad.

La versión castellana de la Escala de identidad del yo, uti-- lizada en este estudio, se tomó de una de las investigacio-- nes citadas en el capítulo primero (Orizaga y Colorado, -- 1988) en la cual se describe el procedimiento llevado a ca-- bo para la traducción de la Escala original en inglés.

Como primer paso, la Escala fue traducida al español por -- los investigadores, quienes llegaron a un acuerdo en cada -- reactivo. Posteriormente se tradujo al inglés por un exper-- to en traducción de lengua inglesa, el cual determinó que --

no existían diferencias significativas entre la Escala original y la traducción de la misma. Como último paso, esta versión en español de la Escala se sometió a una revisión por un experto en adolescencia y - siendo aceptada fue la versión que se aplicó en dicho estudio (APENDICE 1).

Al analizar esta versión castellana, se observó que a pesar del procedimiento anteriormente descrito, la mayoría de los reactivos presentaban problemas en la sintaxis haciéndolos ambiguos o confusos:

Por ejemplo en el reactivo 18, la traducción hecha por Orizaga y Colorado decía "no tengo plan o meta definida para el futuro, estoy contento de que en mi trabajo decidan lo que tengo que hacer."

Dado que su traducción fue textual la palabra "work", se tradujo como trabajo, palabra que se aplica a muy diversas actividades en la sociedad norteamericana, sin embargo en nuestra sociedad solo se usa para designar al trabajo remunerado, por lo que se modificó de la siguiente manera: "en realidad no tengo metas o planes definidos para el futuro, prefiero que otros decidan qué debo hacer".

Este reactivo fue ideado por Rasmussen, para evaluar operacionalmente la capacidad para planear la propia vida y comprometerse con lo que uno quiere y sabe que debe hacer para lograr sus objetivos, de tal manera que al eliminar la palabra "trabajo" no se afectó el contenido del reactivo y sí se hizo más comprensible a la población en que fue aplicada.

De igual manera cada reactivo se comparó con su respectivo en la Escala original en inglés. Las modificaciones hechas fueron comentadas por las investigadoras y un experto en adolescencia hasta llegar a un acuerdo sobre una mayor claridad en la comprensión de dichos reactivos y la conservación del contenido teórico.

A través de este proceso se modificaron los reactivos: 1, 3, 7, 8, 10, 14, 16, 18, 19, 20, 22, 23, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 36, 37, 39, 40, 41, 42, 45, 46, 47, 48, 49, 51, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70 y 71.

La Escala modificada se sometió a un piloteo para conocer específicamente la comprensión de los reactivos, es decir, conocer aquellos reactivos que aún fueran confusos, que no se entendieran, o que fueran ambiguos; para posteriormente modificarlos.

La muestra consistió de 30 sujetos, 10 por cada grado escolar seleccionado (3º de Sec; 3º de Prep; 3º de Prof.), las instrucciones fueron las mismas que para la aplicación del instrumento, aunque en esta ocasión se les reiteró que podían preguntar si algún reactivo les parecía poco claro. Cuando se presentó la ocasión se le pidió a los sujetos que señalaran sus dudas, mismas que se comentaron tomándose nota de todas las observaciones hechas.

A través de este procedimiento de piloteo, se modificaron -

los reactivos: 5, 9, 11, 12, 24, 38, 43, 52 y 61. Quedando los reactivos: 2, 4, 6, 13, 15, 17, 21, 26, 33, 35, 44, 50, 53 y 72; tal y como se encontraron en la Escala referida - por Orizaga y Colorado, (1988).

De esta manera se depuró la Escala de identidad del yo - (APENDICE 2), quedando la versión final que se utilizó en el estudio de la presente investigación.

Sin embargo, conociendo las limitantes que surgen al importar un instrumento de medición, como son principalmente la traducción y la connotación que se le puede dar a ciertas expresiones y costumbres según la cultura; se consideró importante someter la Escala en su versión castellana a un estudio de confiabilidad y validez.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Teniendo en cuenta los antecedentes teóricos y experimentales de la Escala de identidad del yo, en su versión original, se desea conocer, la forma en que se comporta dicha Escala en su versión castellana y en población nacional; por lo que el problema de investigación se plantea de la siguiente forma:

- 1) ¿Es satisfactoria la confiabilidad de la Escala de identidad del yo, elaborada por John Rasmussen; en su versión castellana?
- 2) ¿Es satisfactoria la validez de la Escala de identidad del yo, elaborada por John Rasmussen; en su versión castellana?

HIPOTESIS

- 1) La confiabilidad de la Escala de identidad del yo, es satisfactoria.
- 2) El análisis factorial arrojará cargas factoriales aceptables ($> .30$), conforme a cada estadio hipotetizado en la Escala de identidad del yo.
- 3) La edad es una variable determinante en el desarrollo de la identidad; ya que a mayor edad, mayor puntaje en la Escala.
- 4) No habrá diferencias entre los puntajes totales de la Escala de identidad del yo por sexos.

Para probar las hipótesis se utilizaron diversos procedi-

mientos estadísticos.

En primer lugar se aplicó la Correlación ítem total (bise - ríal-puntual) ya que una de las variables es continua (puntuaciones obtenidas en la Escala) y la otra es dicotómica - (las respuestas), además de que es ampliamente utilizada en la preparación y validación de test.

A través de este procedimiento se obtuvieron coeficientes - de correlación para cada reactivo y a través del estadígrafo Alpha de Crombach coeficientes de confiabilidad para la Escala total y en su caso para cada estadio hipotetizado.

Posteriormente se realizaron análisis factoriales con rotación varimax tipo PA2 y rotación ortogonal con la finalidad de conocer la comunalidad de los reactivos, de la Escala -- global.

La Correlación de Spearman, se utilizó para conocer la asociación entre los puntajes de la Escala y la edad, y para - conocer si existían diferencias entre los puntajes totales de la Escala en relación al sexo, se aplicó la prueba del - contraste de la U - de Mann Whitney para muestras grandes e independientes y datos no correlacionados.

METODO

POBLACION

Una vez depurados los reactivos se conformó la Escala final para ser aplicada a una población de 304 sujetos; sexo masculino y femenino, seleccionados de tres diferentes grados escolares, con la finalidad de obtener el rango de edad deseado.

ESCOLARIDAD	RANGO DE EDAD	N
Secundaria Tec. No. 39 (tercer año)	13-16 años	103
Escuela Nal. Preparatoria No. 6 (tercer año)	17-19 años	105
Fac. de Ciencias Políticas, UNAM área de Relaciones int. (tercer año)	20-24 años	96

VARIABLES

Variable independiente:

Edad cronológica.
Sexo
Escolaridad

Variable dependiente:

Puntaje total de la Escala de identidad del yo.
Puntaje subescalar.

DEFINICIONES OPERACIONALES

Edad cronológica: cantidad de años cumplidos por los sujetos, hasta el día de la aplicación de la Escala.

Sexo: masculino y femenino

Escolaridad: 3^o de Secundaria; 3^o de Preparatoria; 3^o de Profesional.

Puntaje total de la Escala de identidad del yo: la sumatoria de todos los reactivos calificados con 1, de acuerdo a la codificación de las respuestas esperadas, en la Escala de identidad del yo.

Puntaje subescalar; la sumatoria de todos los reactivos calificados con 1, de acuerdo a la codificación de las respuestas esperadas, en cada una de las subescalas que conforman la Escala de identidad del yo.

INSTRUMENTO DE MEDICION

La Escala de identidad del yo, fue elaborada por John Rasmussen (1964) para cuantificar el grado de identidad del yo. Esta Escala consta de 72 reactivos, a los cuales el sujeto responde en términos de acuerdo o desacuerdo.

J. Rasmussen ideó la Escala como un instrumento para operacionalizar el concepto de la identidad del yo desarrollado por Erik H. Erikson en su teoría del desarrollo psicosocial. El autor, toma de los escritos de Erikson los criterios de salud y enfermedad para los seis primeros estadios de las crisis psicosociales, a partir de los cuales construyó o seleccionó reactivos que fuesen un derivativo de tales estadios.

Como primer paso para la preparación de los reactivos, se examinaron un gran número de pruebas de personalidad de lápiz y papel para la selección de 144 reactivos, que reflejaran los conceptos de las crisis psicosociales. Solo 8 de los 144 fueron obtenidos por este procedimiento, y los 136 restantes fueron ideados especialmente para esta Escala.

Como los criterios para la resolución satisfactoria o insatisfactoria de los conflictos de las crisis psicosociales se hallaban expuestos explícitamente por Erikson, la validez de contenido de los reactivos no presentaba problema particular.

No obstante, para dejar fuera cualquier ambigüedad en el trabajo y para controlar posibles desviaciones en el desarrollo de los reactivos, eliminó aquellos que fuesen débiles y que no discriminaran o reflejaran los conceptos de las crisis psicosociales, posteriormente fueron sometidos a

prueba con resultados de acuerdo unánime por dos expertos.- De los 72 reactivos finales 39 fueron elaborados para obtener una respuesta correspondiente a "desacuerdo" y los 33 restantes con respuestas en términos de "acuerdo". La colocación de los reactivos en la Escala fue al azar.

La confiabilidad de la forma final de la Escala se obtuvo utilizando la fórmula de Spearman Brown (por mitades), en dos muestras de reclutas, arrojando un coeficiente de confiabilidad de .849 y .851". (Rasmussen, 1964).

A continuación se muestran los 15 derivados de los estadios de las crisis psicosociales de Erikson utilizados en el desarrollo de la Escala de identidad del yo. Los reactivos que se presentan, en cada uno de los derivados, fueron los utilizados en esta investigación (APENDICE 2), mismos que a través de un análisis conceptual se consideraron representativos del desarrollo psicosocial postulado por Erikson.

Crisis del primer estadio.

Infancia (confianza vs desconfianza).

Derivativo I

El individuo posee un buen sentido de la perspectiva del tiempo. Las satisfacciones futuras son lo suficientemente predecibles para merecer trabajo y esperar por ellas.

Reactivos:

- 72.- Pierdo el interés en las cosas cuando tengo que esperar mucho tiempo para obtenerlas.
- 51.- Cuando quiero algo no puedo esperar para obtenerlo.
- 1.- Me molesta dejar de hacer lo que me gusta para alcanzar metas o cosas que quiero en el futuro.
- 68.- Si una persona desea lograr algo, debe estar dispuesta a esperar hasta alcanzarlo.

Derivativo II

Crear en la honradez de otros. Confianza básica en otros.

Reactivos:

- 20.- La gente trata de tomar ventaja de mí, si me descuido.
- 21.- Generalmente se puede confiar en la gente.
- 41.- Es difícil encontrar alguien en quien confiar.
- 6.- Generalmente la gente es honesta con los demás.

Derivativo III

El individuo toma una actitud de haber perdido la oportuni-

dad de triunfar y de tener éxito. Sentimiento de haber sufrido una prematura y fatal pérdida de potencia útil.

Reactivos:

- 58.- Cuando pienso en mi futuro, siento que he perdido las mejores oportunidades para triunfar.
- 33.- La mejor parte de mi vida aún está por venir.
- 16.- Cuando me decida por una carrera estoy seguro de que tendré éxito.
- 67.- Siento que he perdido la oportunidad para triunfar en la vida.

Crisis del segundo estadio

Niñez (autonomía vs vergüenza y duda)

Derivativo I

Sentimiento de seguridad y confianza en sí mismo, para corregir el curso de los actos que el individuo ha perseguido.

Reactivos:

- 13.- Las decisiones que he tomado generalmente han sido las correctas.
- 15.- Generalmente después de haber hecho algo, me preocupo de si lo que hice fue lo correcto.
- 5.- No vale la pena preocuparse demasiado por decisiones - que ya se han tomado.
- 63.- Nunca me lamento de las decisiones que tomo.

Derivativo II

Sensación de independencia en la que el individuo cómodamente toma decisiones y vive su vida sin tener que depender de su familia para que lo guíe.

Reactivos:

- 70.- Nunca tomo decisiones sin la ayuda o consejo de mi familia.
- 42.- Creo que debo tomar las decisiones importantes de mi vida, ya que nadie puede vivirla por mí.
- 24.- Los jóvenes deben de tomar sus propias decisiones aunque los padres no estén de acuerdo con las cosas que hacen.
- 61.- Es muy importante que tus padres estén de acuerdo en todo lo que haces.

Derivativo III

Temor de ser avergonzado o públicamente expuesto por compañeros y jefes.

Reactivos:

- 12.- No me preocupa cometer algún error frente a mis amigos.
 3.- Tengo temor a que me pregunten en clase por lo que pue-
 dan pensar de mí los demás si no se la respuesta.
 71.- Es mejor no decir nada en público, antes que correr el
 riesgo de que otras personas te oigan cometer un error.
 62.- No me preocupa que mis amigos se den cuenta de que hay
 cosas, que no puedo hacer tan bien como otros.

Crisis del tercer estadio

Edad del juego (iniciativa vs culpa)

Derivativo I

Tendencia o satisfacción por rehusar sus antecedentes. Hos-
tilidad a los roles considerados convenientes y deseables -
 en la familia o en la comunidad inmediata.

Reactivos:

- 44.- Me siento orgulloso de mis antecedentes familiares.
 39.- Es más fácil hacer amistad con personas que no saben -
 mucho de tu vida.
 17.- Si lo puedes evitar es mejor que la gente no sepa mu-
 cho de tu familia o de tu vida.
 32.- Una de las cosas más difíciles de superar para alguien
 joven como yo son los antecedentes de mi familia.

Derivativo II

Roles emocionalmente confortables experimentados en subso-
 ciedades adolescentes, donde la disciplina y los límites -
 son provistos por el grupo.

Reactivos:

- 47.- En los últimos años, he tomado poca o ninguna partici-
 pación en actividades de grupo, clubs o deportes.
 19.- Nunca me ha gustado pertenecer a grupos sociales o ac-
 tividades estudiantiles.
 54.- Una de las cosas más agradables de ser joven, es perte-
 necer a un grupo que tiene sus propias reglas y donde
 las cosas se hacen en equipo.
 57.- Una persona que nunca ha pertenecido a un grupo organi-
 zado en su adolescencia, se ha perdido de una muy bue-
 na experiencia.

Derivativo III

Fatiga o cansancio en lo que respecta a la iniciativa.

Reactivos:

- 60.- Aunque siempre estoy ocupado, siento que doy vueltas y
 vueltas, y no avanzo en lo que realmente tengo que ha-

cer.

- 8.- Cuando me dan un trabajo, trato de nunca meterme tanto en lo que estoy haciendo, como para dejar pasar las -- oportunidades que vienen.
- 28.- Siempre estoy atareado pero me parece que hago menos - que otros aunque no trabajen tan duro como yo.
- 46.- Aún cuando tenga mucho que hacer por ahora, es bueno - tener un plan para el futuro.

Crisis del cuarto estadio.

Edad escolar (laboriosidad vs inferioridad)

Derivativo I

El individuo anticipa logros en trabajos que implican es- - fuerzo, los cuales son causa de placer y reconocimiento.

Reactivos:

- 11.- Cuando tengo que hacer algo, siempre me aburro sin im- portar que tipo de actividad sea.
- 53.- Cuando realizo un trabajo nunca hago nada más allá - del mismo.
- 59.- Me gusta realizar actividades difíciles, ya que cuando las termino me siento muy satisfecho.
- 4.- Trabajar es un mal necesario que se tiene que tolerar para poder comer.

Derivativo II

Aborrecimiento a la competencia.

- 9.- Hago las cosas mejor cuando se que mi trabajo será com- parado con el de otros.
- 40.- No me gustan las actividades donde tengo que competir con otros.
- 69.- En casa he disfrutado del trabajo o las actividades de esparcimiento en las cuales he tenido que competir con otros.
- 66.- Una persona no puede sentirse bien en un trabajo o ac- tividad donde tiene que competir constantemente con -- otros.

Derivativo III

Incapacidad para concentrarse en aquello que sugiere o re- quiere esfuerzo.

Reactivos:

- 45.- No puedo concentrarme en algo.
- 65.- No me cuesta trabajo concentrarme en lo que estoy ha- ciendo.
- 25.- No es difícil concentrarse en algo que realmente se - tiene que hacer.

53.- Aunque trate, generalmente me es muy difícil poder con centrarme en una tarea o en un trabajo.

Crisis del quinto estadio.

Adolescencia (identidad vs confusión)

Derivativo I

Sentimiento de bienestar psicosocial; sentirse bien con su propio cuerpo.

Reactivos:

- 22.- Rara vez he deseado tener otras facciones u otro cuerpo.
- 50.- Me gusta ser como soy.
- 30.- No creo que mi apariencia ni mi manera de ser sean un obstáculo para salir adelante.
- 23.- Me iría mejor en la vida si fuera mejor parecido.

Derivativo II

Reconciliación de la concepción por sí mismo y la respuesta o el reconocimiento de la comunidad hacia uno.

Reactivos:

- 56.- Mi forma de hacer las cosas se presta a ser mal inter-pretada por otros.
- 2.- Siento que nadie me entiende.
- 31.- Aún cuando hago las cosas bien, siento que la gente no se da cuenta o no me da crédito.
- 48.- Me he dado cuenta que las personas con quien estudio o trabajo frecuentemente no aprecian o valoran mis habilidades.

Derivativo III

El individuo tiene la sensación o el sentimiento de saber - cuáles son sus planes y metas, y cuál es la dirección que - va a tomar en el futuro.

Reactivos

- 26.- No puedo decidir que es lo que realmente quiero en la vida.
- 64.- Me siento seguro de lo que quiero hacer en el futuro y tengo metas definidas.
- 38.- No estoy seguro de a qué quiero dedicarme el resto de mi vida pero tengo planes y metas definidas a corto --plazo.
- 18.- En realidad no tengo metas o planes definidos para el futuro, prefiero que otros decidan qué debo hacer.

Crisis del sexto estadio

Adulthood (intimidad vs aislamiento)

Derivativo:

El individuo busca y se siente cómodo en relaciones - emocionalmente cercanas.

Reactivos:

- 7.- Por lo que me han dicho, soy una persona con la cual - se puede platicar fácilmente.
- 10.- No me cuesta trabajo evitar a la gente que se que me - puede meter en problemas.
- 14.- A pesar de que en ocasiones me siento muy seguro, nunca le demuestro a la gente cómo me siento.
- 27.- Me es difícil dar mi opinión en el grupo, cuando creo que la gente no va a estar de acuerdo conmigo.
- 29.- Tengo por lo menos un buen amigo con quien puedo compartir lo que pienso y siento.
- 34.- Generalmente, puedo sostener mis ideas ante un grupo - sin apenarme.
- 35.- Tengo facilidad para hacer que otras personas se sientan bien y disfruten de una fiesta.
- 36.- Me es difícil decir que no, aún cuando pienso que el - grupo está haciendo algo que no está bien.
- 53.- Uno debe llevarse con otros para sentirse bien, sin necesidad de estrechar relaciones.
- 49.- Por alguna razón no he podido conocer realmente a las personas con las que he estudiado o trabajado, aún cuando nos hayamos caído bien.
- 52.- Una persona es mucho más feliz si no mantiene relaciones estrechas con otros.
- 37.- No tener un buen amigo es peor que tener enemigos.

Es aquí donde se debe puntualizar que la Escala fue construida para medir la identidad del yo, operacionalizando el concepto de identidad dentro de una cultura en particular, en este caso la de Estados Unidos; por lo que de antemano se pensó que algunos de estos reactivos no eran adecuados para medir la identidad del yo en una población de adolescentes mexicanos. Erikson habla de un desarrollo epigenético, lo que implica su universalidad ya que se rige por una secuencia y vulnerabilidad predeterminadas, pero no excluye de ninguna manera el tinte particular que cada sociedad imprime a los sentimientos y virtudes dominados; así como al ritmo de adquisición de estos en cada etapa del desarrollo. De hecho, al conocer la aplicabilidad de la Escala traducida al español, se encontraba implícito explorar ciertos reactivos que podían estar influenciados por factores culturales. Ya que de no encontrarse ante los resultados estadísticos, la confirmación de que la versión castellana reune los requisitos indispensables que reflejaran su validez teórica en relación a una nueva población y diferente cultura; se -

podrían retomar aquellos reactivos que demostraron los elementos o características psicométricas para medir identidad en población mexicana.

En particular se citarían algunos ejemplos: los reactivos - 70, 42, 24 y 61 que se refieren a la sensación de independencia del individuo, que vive su vida sin depender de su familia para que lo guíe.

Este podría ser un aspecto muy específico, según la cultura a la que nos refiramos, ya que habría que estudiar con mayor profundidad acerca de la significancia que tiene la familia como autoridad sobre el adolescente. Conocer en qué forma se aprende y se experimenta la voluntad de ejercer la libre elección y el autocontrol en nuestras vidas. Si la autonomía se refleja en la sociedad norteamericana, ante el hecho de que un adolescente pueda tomar sus propias decisiones al margen de su familia, fomentando mayor libertad en el adolescente, qué similitud puede tener en México este parámetro?

PROCEDIMIENTO DEL ESTUDIO FINAL

Se elaboraron cartas dirigidas a las Instituciones Educativas previamente seleccionadas, con la finalidad de obtener la autorización para la aplicación de la Escala.

Una vez obtenida ésta, se seleccionaron los grupos de acuerdo a la muestra especificada. La aplicación se llevó a cabo en tres etapas:

1) secundaria 2) preparatoria 3) profesional, siguiéndose el mismo procedimiento para cada una de ellas.

Las aplicaciones se llevaron a cabo dentro de las aulas de clase, tomando el horario de alguna clase en particular, -- realizándose en grupos de no más de 50 alumnos.

Las instrucciones fueron las siguientes:

Se les explicó que se trataba de una investigación de la Facultad de Psicología de la UNAM, que pretendía conocer la manera en que piensan los adolescentes con respecto a hechos de la vida cotidiana y que esto no afectaría sus calificaciones académicas.

Posteriormente se entregó a cada uno de los sujetos un cuestionario y una hoja de respuestas, pidiéndoles que anotaran en ésta edad y sexo, aclarando que el nombre no era necesario.

Se les señaló que debían leer cada una de las afirmaciones e indicar con una cruz en su hoja de respuestas si estaban en acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas.

Con gran énfasis se les indicó que no era posible dar respuestas intermedias, que debían estar muy seguros de éstas y ser honestos; que no había respuestas buenas ni malas, ya

que se trataba de cuestiones de opinión personal. Así mismo se les señaló que era un trabajo individual y que si tenían alguna duda lo hicieran saber levantando la mano. También se les comentó que encontrarían afirmaciones similares, pero que esto no tenía importancia. Finalmente se les indicó el momento en que podían iniciar el trabajo, aclarándoles que no había límite de tiempo. Al terminar se les recogieron el cuestionario y la hoja de respuestas verificando que hubiera sido totalmente contestado y que el sexo y la edad estuvieran registrados.

C A P I T U L O I V

ANALISIS ESTADISTICOS Y RESULTADOS

Habiéndose aplicado la Escala se llevó a cabo la captura de datos, misma que se resume en los siguientes pasos:

- 1) Se procedió a la elaboración del archivo de datos. Tabulando las respuestas de los 304 sujetos de la muestra -- original.
- 2) Se cargó el archivo de datos al programa universitario de cómputo. Codificando cada reactivo de la Escala de identidad del yo, como: "ACUERDO" = 1, "DESACUERDO" = 0.
- 3) Se elaboró la tabla de aseveraciones para calificar los reactivos. En la tabla 1 se muestran los 12 reactivos para cada estadio hipotetizado, donde la respuesta esperada para los reactivos positivos (R+) eran "ACUERDO" y para los reactivos negativos (R-) eran "DESACUERDO". Los reactivos positivos fueron calificados como: 1=1 y 0=0 y los reactivos negativos fueron calificados como: 0=1 y 1=0.
- 4) Se llevó a cabo la revisión del archivo de datos, eliminando todos aquellos sujetos que dejaron reactivos sin contestar, y los que contestaron reactivos tachando ambas respuestas; quedando una muestra de 270 sujetos.

El primer análisis estadístico que se realizó fue un estudio de confiabilidad al interior de cada estadio hipotetizado. Utilizando la correlación ítem-total se obtuvieron -- coeficientes de correlación para cada reactivo y coeficientes Alpha de Crombach para cada estadio. En la TABLA No. 2, se puede observar que los reactivos se comportaban en forma bastante heterogénea al interior de cada estadio definido -- conceptualmente en la versión original, lo anterior se hace evidente dado que los coeficientes Alpha fueron muy bajos. Sin embargo se encontró que 37 reactivos, resultaron tener un alto coeficiente de correlación proveniente estos en can- ti- dad semejante, de cada uno de los seis estadios, tal y co- mo se ejemplifica en la TABLA No. 3.

Dados los hallazgos anteriores, se consideró importante someter la Escala a un análisis factorial con rotación vari-- max tipo PA2 y rotación ortogonal con la finalidad de expl-- ar la forma en que se comportaban las fuentes de varianza (reactivos) de la Escala global.

Los resultados indicaron 27 factores, que explican el 67.7% de la varianza total.

La distribución de los reactivos con una carga factorial, -- aceptable ($\geq .30$), dentro de estos 27 factores presentaron una tendencia de agrupación particular: en el factor 1, se registraron 37 reactivos; en los factores 3,5,7 y 10 se registró un reactivo respectivamente; y en los factores res--

T A B L A No. 1

Distribución de los reactivos por cada estadio hipotetizado, de la Escala de identidad del yo.
 R+, fueron calificados como: 1 = 1 y 0 = 0
 R-, fueron calificados como: 0 = 1 y 1 = 0

ESTADIO I	ESTADIO II	ESTADIO III	ESTADIO IV	ESTADIO V	ESTADIO VI
R 72 -	R 13 +	R 44 +	R 11 -	R 22 +	R 7 +
R 51 -	R 15 -	R 39 -	R 55 -	R 50 +	R 10 +
R 1 -	R 5 +	R 17 -	R 59 +	R 30 +	R 14 -
R 68 +	R 63 +	R 32 -	R 4 -	R 23 -	R 27 -
R 20 -	R 70 -	R 47 -	R 9 +	R 56 -	R 29 +
R 21 +	R 42 +	R 19 -	R 40 -	R 2 -	R 34 +
R 41 -	R 24 +	R 54 +	R 69 +	R 31 -	R 35 +
R 6 +	R 61 -	R 57 +	R 66 -	R 48 -	R 36 -
R 58 -	R 12 +	R 60 -	R 45 -	R 26 -	R 43 -
R 33 +	R 3 -	R 8 +	R 65 +	R 64 +	R 49 -
R 16 +	R 71 -	R 28 -	R 25 +	R 38 +	R 52 -
R 67 -	R 62 +	R 46 +	R 53 -	R 18 -	R 37 +

T A B L A No. 2

Correlación ítem-total para cada reactivo y coeficientes alpha de Crombach para cada estadio hipotetizado. (N=270)

ESTADIO I		ESTADIO II		ESTADIO III		ESTADIO IV		ESTADIO V		ESTADIO VI			
REACTIVO	r	REACTIVO	r	REACTIVO	r	REACTIVO	r	REACTIVO	r	REACTIVO	r		
72	.19	13*	.29	44	.19	11	.05	22	.10	7*	.34		
51	.11	15*	.25	39*	.25	55*	.52	50*	.31	10	.21		
1	.17	5	.18	17*	.29	59	.17	30	.17	14*	.38		
68	.05	63*	.31	32*	.25	4	.05	23	.21	27*	.43		
20*	.27	70	.24	47*	.26	9	.11	56	.24	29	.19		
21*	.40	42	.04	19	.24	40	.24	2*	.28	34*	.40		
41*	.27	24	.21	54	.19	69	.18	31*	.49	35*	.32		
6*	.26	61*	.25	57	.11	66*	.26	48*	.42	36*	.32		
58*	.27	12*	.35	60*	.31	45*	.43	26*	.34	43	.17		
33	-.09	3*	.32	8	-.13	65*	.53	64*	.32	49*	.35		
16	.08	71*	.26	28*	.28	25	.18	38	-.36	52	.12		
67	.16	62*	.28	46	-.07	53*	.52	18	.21	37	-.02		
ALPHA DE CROMBACH		.48		.60		.49		.60		.52		.62	

* Reactivos con $r_{pb} \geq 0.25$ y $P \leq 0.01$

T A B L A No. 3

Distribución de reactivos con $Y_{bp} \approx .25$, en cada estadio hipotetizado de la Escala de identidad del yo.

ESTADIO I	ESTADIO II	ESTADIO III	ESTADIO IV	ESTADIO V	ESTADIO VI
REACT. r	REACT. r	REACT. r	REACT. r	REACT. r	REACT. r
20 .27	13 .29	39 .25	55 .52	50 .31	7 .34
21 .40	15 .25	17 .29	66 .26	2 .28	27 .43
41 .27	63 .31	32 .25	45 .43	31 .49	34 .40
6 .26	61 .25	47 .26	65 .53	48 .42	35 .32
58 .27	12 .35	60 .31	53 .52	26 .34	36 .32
	3 .32	28 .28		64 .32	49 .35
	71 .26				14 .38
	62 .28				

tantes no se registraron reactivos con carga factorial significativa.

De acuerdo a los resultados, y tomando en cuenta que la Escala se construyó para medir seis estadios hipotéticos, se procedió a realizar un análisis factorial, obligando seis factores para conocer la forma en que se comportaban las fuentes de varianza de la Escala global. Este análisis factorial arrojó resultados importantes que se muestran en la TABLA No. 4, ya que de los 72 reactivos, 39 se agruparon en el factor 1 con una carga factorial $\geq .30$; en el factor 2 se registraron 3 reactivos con carga factorial $\geq .30$; el factor 3 registró un reactivo con carga factorial $\geq .30$; en el factor 4 no se registraron reactivos con carga factorial significativa; el factor 5 y el factor 6 registraron un reactivo respectivamente con carga factorial $\geq .30$; con una varianza explicada del 27.8%. Confirmándose la tendencia de agrupación de los reactivos en un solo factor.

Analizando lo anterior, resulta evidente que la Escala de identidad del yo en su versión castellana no discrimina los seis estadios hipotéticos de la Escala original, sin embargo se debe resaltar el hecho de que el 54% de los reactivos de la Escala total, se agruparon en un solo factor, con una carga factorial $\geq .30$.

Así mismo es interesante mencionar que aunque metodológicamente la Escala no se encuentra constituida como se postula en la versión original, un análisis conceptual de los 39 reactivos agrupados en el factor 1, indicó que dicho factor se encuentra integrado por reactivos de los seis estadios hipotéticos de la versión original, como se muestra en la TABLA No. 5.

Aunque los resultados serán analizados posteriormente, retomar ahora la teoría Eriksoniana servirá para explicar el siguiente paso de la investigación: el "sentimiento" de identidad se inicia en el primer estadio de la vida y se desarrolla a través del ciclo vital del hombre, su crisis normativa, es en la adolescencia, o sea en el estadio quinto; en este período de la vida, el adolescente habrá logrado el dominio de otros "sentimientos" y cualidades sociales "virtudes" que han surgido a través de la resolución de crisis específicas anteriores (momentos decisivos de elección entre el progreso y la regresión, la integración y el retardo), y su desarrollo ha continuado con mayor diferenciación y dominio hasta integrarse al estadio que nos ocupa (identidad vs difusión de identidad) continuando este proceso con el resto de los estadios señalados en el diagrama epigenético Eriksoniano.

De esta manera resulta difícil que la identidad del yo, pueda ser medida separando en forma tan específica un desarrollo que se encuentra tan interrelacionado y que exige ser estudiado como una configuración total.

T A B L A No. 4

Reactivos con carga factorial $\geq .30$, en cada uno de los factores hipotetizados de la Escala de identidad del yo.

Reactivo	Fact. I	Fact. II	Fact. III	Fact. IV	Fact. V	Fact. VI
R 2	.36					
R R 3	.50					
R R 7	.35					
R R 9*		.34				
R R 10	.30					
R R 11	.34					
R R 12	.39					
R R 13*	.37					
R R 14	.40					
R R 15	.34					
R R 16			.31			
R R 17	.34					
R R 20	.39					
R R 21						.30
R R 26	.50					
R R 27	.58					
R R 28	.43					
R R 31	.57					
R R 32	.42					
R R 34	.48					
R R 35	.32					
R R 36	.48					
R R 38						
R R 39	.37				.30	
R R 41	.32					
R R 45	.40					
R R 47	.31					
R R 48	.56					
R R 49	.44					
R R 50	.40					
R R 53	.41					
R R 54		.42				
R R 55	.31					
R R 56	.40					
R R 57		.38				
R R 58	.50					
R R 60	.62					
R R 61	.47					
R R 62	.36					
R R 63*	.36					
R R 64*	.46					
R R 65*	.42					
R R 66	.37					
R R 71	.41					
R R 72	.37					

* , reactivos que cargaron en más de un factor. La carga se ñalada es la más alta.

T A B L A No. 5

Distribución de los reactivos con carga factorial $N = .30$, en cada uno de los estadios hipotetizados en la Escala - de identidad del yo.

ESTADIO I		ESTADIO II		ESTADIO III		ESTADIO IV		ESTADIO V		ESTADIO VI	
R 20	.39	R 3	.50	R 17	.34	R 11	.34	R 12	.39	R 7	.35
R 41	.32	R 12	.39	R 28	.43	R 45	.40	R 26	.50	R 10	.30
R 58	.50	R 13	.37	R 32	.42	R 53	.41	R 31	.57	R 14	.40
R 72	.37	R 15	.34	R 39	.37	R 55	.31	R 48	.56	R 27	.58
		R 62	.36	R 47	.31	R 65	.42	R 50	.40	R 34	.48
		R 63	.36	R 60	.62	R 66	.37	R 56	.40	R 35	.32
		R 71	.41							R 36	.48
										R 49	.44
										R 64	.46

Si bien, se quisiera operacionalizar de manera estricta la teoría Eriksoniana, se tendrían que realizar estudios a las distintas edades aproximadas en las cuales se supone que -- aparecen estas conductas. Sin embargo la Escala fue ideada para medir identidad y el título que lleva lo ejemplifica claramente, conceptualizando en forma particular la contribución de cada uno de los estadios a la formación de la -- identidad permitiendo operacionalizar todas esas conductas que han evolucionado y que integran ese "sentimiento de -- identidad" e inclusive ir más allá, ya que la Escala teóricamente reúne reactivos que apuntan hacia la intimidad, el cual es el sexto estadio del desarrollo.

Tomando en cuenta la conceptualización anterior y los resultados hasta aquí encontrados, se continuó la investigación con un siguiente análisis factorial con rotación varimax tipo PA2 y rotación ortogonal, obligando un factor aplicado a los 39 reactivos como una Escala que mide identidad, con la finalidad de conocer el comportamiento de los reactivos, -- una vez que se eliminaron todas aquellas fuentes de varianzas ajenas al factor 1.

En la TABLA No. 6 se puede ver que de los 39 reactivos, 38 mantuvieron una carga factorial $\geq .30$, eliminándose el -- reactivo 61, cuya carga factorial fue de .16.

De esta manera se depuró la Escala de identidad del yo, en su versión castellana, tanto en su forma metodológica como conceptual, hasta conformarse una Escala de identidad del -- yo, unidimensional compuesta de 38 reactivos.

Después del logro anterior, se sometió la versión unidimensional de la Escala de identidad del yo a un estudio de confiabilidad, utilizando la correlación ítem-total. En la TABLA No. 7 se presentan los resultados que arrojaron correlaciones para cada reactivo $\geq .25$ y un coeficiente alpha de Crombach de .88. Lo que da una confiabilidad elevada -- de la Escala.

A este punto se aplicaron pruebas estadísticas para probar las hipótesis planteadas.

Para conocer si existía una asociación entre los puntajes -- totales de la Escala (versión unidimensional) y la edad, se utilizó la correlación de Spearman. Los resultados registraron un coeficiente de correlación positivo y significativo de $\geq .30$ con $p \leq 0.01$ y $g.l$ 268.

Siendo esto un indicador de la veracidad de la hipótesis de que los adolescentes de mayor edad poseen mayor identidad -- que los adolescentes menores.

Aunque en esta investigación no se tomó la variable escolaridad como determinante del desarrollo de la identidad, se quiso conocer su participación dentro de este problema, haciendo una comparación de las calificaciones totales de la Escala (versión unidimensional) entre cada uno de los grados escolares; utilizando la prueba de Kruskal Wallis cuyo

T A B L A No. 6

Análisis Factorial aplicado a los 39 reactivos como una Escala que mide identidad del yo.
 Los resultados nos muestran 38 reactivos con una carga factorial $\geq .30$, a excepción del reactivo 61*, que obtuvo una carga factorial de .16.

REACTIVO	CARGA FAC.	REACTIVO	CARGA F.	REACTIVO	CARGA F.	REACTIVO	CARGA F.
20	.40	63	.38	60	.64	48	.56
41	.31	61*	.16	28	.45	26	.49
58	.50	12	.38	53	.40	64	.42
10	.30	3	.50	66	.35	7	.35
11	.33	71	.47	45	.39	14	.41
55	.31	62	.36	65	.41	34	.49
56	.40	39	.36	27	.59	35	.32
72	.35	17	.33	50	.39	36	.48
13	.36	32	.40	2	.35	49	.43
15	.35	47	.32	31	.58		

T A B L A No. 7

Correlación ítem-total para cada reactivo
 $\geq .25$ en la Escala de identidad del yo, -
 versión final de 38 reactivos.
 Alpha de Crombach = .88

REACTIVO	r	REACTIVO	r	REACTIVO	r	REACTIVO	r
20	.37	63	.36	28	.43	26	.47
41	.29	12	.35	53	.37	64	.40
58	.46	3	.48	66	.33	7	.35
10	.28	71	.44	45	.38	14	.38
11	.31	62	.34	65	.39	34	.47
55	.28	39	.33	27	.56	35	.31
56	.38	17	.31	50	.37	36	.44
72	.32	32	.37	2	.32	49	.40
13	.34	47	.30	31	.54		
15	.33	60	.60	48	.52		

estadístico (X^2) corregido para empates, arrojó un valor de 67.748 con $p \leq 0.01$, lo que indicó que existe una diferencia entre los niveles educativos en relación a la identidad del yo.

Sin embargo, al observar las medias de identidad del yo, - por grado escolar se encontró que la media de identidad en el nivel profesional disminuye ligeramente a diferencia del claro despegue de puntajes totales de la Escala entre los niveles educativos de secundaria y preparatoria, tal y como se puede observar en la TABLA No. 8.

Comparando las tres muestras de escolaridad por pares, se encontró que existe una diferencia significativa en los puntajes totales de la Escala, en su versión unidimensional, - entre secundaria y preparatoria; y de igual manera entre secundaria y profesional, no así entre preparatoria y profesional, ya que el valor de $Z = -1.3703$, no significativo, - nos indica que no existe diferencia en los puntajes totales de la Escala entre estas dos muestras, como se observa en la TABLA No. 9.

Lo anterior condujo a observar las medias de identidad por cada año de edad comprendido en la muestra total de la investigación, ya que esto mostraría más claramente el patrón de desarrollo de la identidad del yo. En la TABLA No. 10 - se pudo analizar el desarrollo de las medias de identidad - encontrándose que entre los 14 y los 19 años existe un aumento de 11 puntos, aun cuando esta progresión no es consistente de un año a otro.

De los 20 a los 24 años el patrón de desarrollo de identidad disminuye ligeramente, en comparación al pico obtenido a los 19 años; y se mantiene fluctuando hasta permanecer a los 24 años en una media de 25. Cabe resaltar que el aumento global entre medias de los 14 a los 24 años es de 6 puntos. Es probable que el hecho de tener muestras tan irregulares por cada año de edad pudo haber influido en lo anterior.

Los resultados indicaron que el desarrollo de la identidad del yo, aumenta significativamente, como ya se mencionó en el párrafo anterior, de los adolescentes de secundaria a los adolescentes de preparatoria, por lo que hasta aquí los resultados confirman que la edad es una variable relevante durante el proceso de formación de la identidad. Sin embargo, es cuestionable en muchos aspectos el hecho de que los estudiantes del nivel profesional, hayan sufrido un "estancamiento" en el desarrollo de la identidad del yo, de acuerdo a la hipótesis planteada sobre que los adolescentes de mayor edad poseen mayor identidad del yo.

En primer lugar, considerando la Escala en su versión unidimensional, como un indicador general del desarrollo de la identidad; no fue posible hacer un análisis por estadios -- con el cual se pudiera conocer el punto en que se encuentran los adolescentes del nivel profesional dentro del diagrama epigenético Eriksoniano.

T A B L A No. 8

Promedio de edad y puntajes totales en la Escala de identidad del yo, por escolaridad. (versión unidimensional).

	EDAD		IDENTIDAD	
	\bar{X}	S	\bar{X}	S
SEC.	14.9	1.02	19.30	6.68
PREP.	17.33	0.67	28.09	6.29
PROF.	21.58	1.25	26.46	7.11

T A B L A No. 9

Comparaciones entre los grupos de escolaridad en la Escala de identidad del yo. (versión unidimensional).

GENERAL*	X	67.748	p	0.01
Sec.** vs Prep.	Z=	- 7.745	p	0.01
Sec.** vs Prof.	Z=	- 6.1343	p	0.01
Prep.** vs Prof.	Z=	- 1.3703		N.S

* Kruskal Wallis.

** U de Mann Withney.

T A B L A No. 10

Puntajes promedio en la Escala de identidad,
versión de 38 reactivos, por edad.

EDAD	IDENTIDAD X	N
14	19.457	35
15	18.697	33
16	22.560	18
17	27.528	72
18	24.731	24
19	30.667	6
20	28.647	17
21	25.630	27
22	28.071	14
23	24.571	14
24	25.000	7

Observación: la edad de 13 años se eliminó por contener --
como muestra un sujeto.

Por otro lado, de acuerdo a los resultados expuestos se puede inferir que la formación de la identidad no se encuentra tan ligada a la edad en cierta fase o periodo de la adolescencia.

Todo esto que puede parecer contradictorio tiene una fundamentación teórica si se reflexiona sobre ciertos aspectos importantes; Erikson (1977) refiere que en algunas culturas, durante ciertas épocas, la adolescencia se transforma casi en el estilo de vida entre la infancia y la adultez; es decir se convierte en un periodo prolongado en el que se lucha por adquirir un sentimiento de identidad.

La formación de la identidad "para individuos diferentes y en sociedades diferentes, necesita grandes variaciones en cuanto a duración, intensidad y ritualización de la adolescencia. A medida que los individuos lo requieren las sociedades ofrecen periodos intermedios más o menos sancionados entre la infancia y la adultez, con frecuencia caracterizados por una combinación de inmadurez prolongada y precocidad provocada" (Erikson 1977, pág. 127).

"En este caso el individuo que ha madurado sexualmente se ve más o menos retrasado en cuanto a su capacidad psicosocial para la intimidad y a la disposición psicosocial para la paternidad. Este periodo puede ser visto como una moratoria psicosocial durante la cual el adulto joven por medio de la libre experimentación del rol puede encontrar un lugar en algún sector de su sociedad, un lugar que está firmemente definido, y que sin embargo parece haber sido hecho exclusivamente para él" (Erikson, 1977, pág. 127).

De tal manera, bien puede ser que los adolescentes del nivel profesional, quienes aún obviamente no han conformado su identidad se encuentren en un periodo de moratoria o hayan iniciado una crisis de identidad.

Si bien, la elección de una carrera profesional sugiere una mayor definición psicosocial del adolescente, este compromiso también puede provocar expectativas importantes hacia un futuro todavía muy incierto.

Con lo cual se quiere decir que los estudiantes de profesional han logrado una identidad transitoria, por el mero hecho de haberse decidido a seguir una carrera universitaria en la cual pueden experimentar el rol de un futuro profesionalista. Sin embargo, estas nuevas identificaciones ocupacionales, aún no se han consolidado a través de la experiencia en el campo de trabajo, y conllevan a una multitud de cuestionamientos, mismos que pueden ser conscientes o inconscientes, e implican la recapitulación de conflictos anteriores.

Esto aunado al hecho de que así como la sociedad permite la moratoria psicosocial- como un periodo de demora que se concede a alguien que no está listo para cumplir una obligación o que se impone a aquel que debería darse tiempo a sí mismo- esta también demanda que el adolescente responda a todos aquellos compromisos que le otorgarán un lugar en la sociedad.

Por lo tanto puede ser que la formación de la identidad - -

suela permanecer al mismo nivel durante varios años en la adolescencia, ya que es un desarrollo paulatino y gradual, y como dice Erikson conformarse más en los últimos años de la adolescencia.

Todo esto invita a continuar investigando al respecto, ya que ciertas limitantes como el rango de edad utilizado en esta investigación no permitió seguir el patrón de respuestas en edades mayores a los 24 años, mismas que todavía comprenden la formación de la identidad y por ende la resolución de la crisis de identidad.

La segunda hipótesis, acerca de que no existen diferencias significativas entre los puntajes totales de la Escala (versión unidimensional) en relación al sexo, fue probada estadísticamente a través de la prueba U de Mann Whitney en su versión para muestras grandes, ya que los resultados arrojaron una $Z = .3616$ no significativa. Lo que indicó que el ritmo de adquisición de la identidad se da de igual manera tanto en las mujeres como en los hombres.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Los resultados de la presente investigación serán discutidos de acuerdo a la secuencia en que se fue desarrollando el trabajo.

Partiendo de que la Escala de identidad del yo (Rasmussen, 1964) contenía una muestra representativa de reactivos extraídos de la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson, constituidos en los primeros seis estadios hipotetizados en el diagrama epigenético; se esperaba que la versión castellana de la Escala, estuviera constituida de la misma forma, que fuera confiable y que se probaran las hipótesis planteadas extraídas de la teoría.

El primer estudio de confiabilidad aplicado al interior de cada estadio hipotetizado en la Escala, arrojó bajos coeficientes alpha de Crombach, aunque 37 reactivos presentaron correlaciones ítem-total aceptables ($\geq .25$). Estos resultados aunados a los obtenidos en el primer análisis factorial, que registró 27 factores, con una tendencia de agrupación de 37 reactivos en el factor 1, condujeron a la investigación hacia un nuevo análisis, obligando -- seis factores, dada la evidencia que existía sobre la estructura de la Escala, referida por su autor (Rasmussen, 1964). Confirmándose el patrón de comunalidad entre los reactivos, es decir, nuevamente de los 72 reactivos 39 se agruparon en el factor 1, siendo estos los mismos que se obtuvieron en el primer análisis factorial a excepción de los reactivos 60 y 61 que se sumaron al conjunto.

Estos hallazgos claramente mostraron que la versión castellana de la Escala de identidad del yo, no discrimina los seis estadios hipotéticos, como se asume en la versión original en inglés; aunque teóricamente si están valorando la contribución de cada uno de estos estadios a la formación de la identidad.

Al reflexionar sobre estos hallazgos, se consideró que un aspecto prioritario a evaluar, era el que se refiere a las circunstancias que hacen diferente a una sociedad de otra, en este caso en particular dirigimos nuestra atención a los reactivos que hablan sobre la dependencia hacia los padres y la competencia.

Se considera a juicio particular, que aunque los reactivos fueron formulados para evaluar algún aspecto específico de la teoría Eriksoniana, en México las respuestas esperadas pueden diferir de las de Estados Unidos, quizá debido a -- factores socioculturales. Lo que genera que estos reactivos no midan identidad en la población estudiada. Se citan algunos ejemplos:

En el estadio II, el derivativo II, se refiere a "la sensa

ción de independencia en la que el individuo comodamente - toma decisiones y vive su vida sin tener que depender de - su familia para que lo guíe":

El reactivo 7; "nunca tomo decisiones sin la ayuda o consejo de mi familia", obtuvo una correlación ítem-total de .24.

El reactivo 24; "los jóvenes deben de tomar sus propias decisiones, aunque los padres no estén de acuerdo con las cosas que hacen", obtuvo una correlación ítem-total de .21.

El reactivo 42; "creo que debo tomar las decisiones importantes de mi vida, ya que nadie puede vivirla por mí", obtuvo una correlación ítem-total de .04.

El reactivo 61; "Es muy importante que tus padres estén de acuerdo en todo lo que haces". Obtuvo una carga factorial de .16, en el análisis factorial aplicado a los 39 reactivos como una Escala que mide identidad.

Se piensa, que lo anterior pudo haber sido el resultado -- del diferente patrón de apego familiar, existente en las muestras estudiadas, en Estados Unidos y en México.

En el estadio IV, el derivativo II, se refiere al "aborrecimiento a la competencia":

El reactivo 9; "hago las cosas mejor cuando se que mi trabajo será comparado con el de otros", obtuvo una correlación ítem-total de .24.

El reactivo 40; "no me gustan las actividades donde tengo que competir con otros", obtuvo una correlación ítem-total de .24.

El reactivo 69; "en casa he disfrutado del trabajo o las actividades de esparcimiento en las cuales he tenido que competir con otros", obtuvo una correlación ítem-total de .18.

Aquí es importante señalar la diferencia relativa a la forma en que es vivida la "competencia" por los jóvenes estudiados en la muestra ya que el término competencia podría ajustarse a diferentes connotaciones según la cultura.

Para Erikson (1977) la cualidad de la "competencia", implica la capacidad del individuo para utilizar sus habilidades y realizar las cosas bien y casi perfectas.

Se infiere que en Estados Unidos el término se ajusta en este derivativo en particular a una sociedad excesivamente competitiva en el sentido de realizar las cosas siempre mejor que los otros. En México, creemos que esta cualidad no sea vivida de la misma forma.

Por supuesto todo esto debe ser tomado con cautela, aunque son aspectos que deben contemplarse en subsecuentes investigaciones.

Un segundo aspecto a analizar, fue la traducción, ya que a pesar de la adecuada estrategia para la traducción refe-

rida en Orizaga y Colorado en 1988, y el procedimiento utilizado en esta investigación para afinar la comprensión de los reactivos, la versión castellana de la Escala quizá -- aún no estaba en óptimas condiciones para ser aplicada en población nacional, tomando en cuenta lo siguiente:

1) la dificultad que representa la traducción de expresiones idiomáticas, y todos los problemas relacionados con la semántica.

Un tercer aspecto a analizar y quizá el más trascendente -- sea, que aquello que conceptualmente Erikson (1950) expone en su teoría, sobre un desarrollo gradual de la personalidad a través de estadios hipotéticos, resulte ser tan complejo al englobar un sin número de características de personalidad que suelen ser tan interdependientes y a la vez cualitativamente diferentes que no se les pueda analizar -- en forma aislada y como consecuencia lógica que sea tan difícil de probar en una forma rigurosa como lo exige metodológicamente el análisis factorial, en el que se esperaba -- obtener seis factores puros.

En México, se realizó una investigación (Silva, A. 1989) -- en la que se pretendió construir una Escala que midiera expresamente la identidad del yo, para lo cual se elaboraron -- 272 reactivos distribuidos irregularmente en los primeros seis estadios hipotéticos planteados en la teoría Eriksoniana.

La validación se llevó a cabo a través del análisis factorial aplicado al interior de cada estadio, obteniéndose diversos factores para cada uno de ellos: estadio I, 8; estadio II, 12; estadio III, 12; estadio IV, 13; estadio V, 22; estadio VI, 8. Finalmente se llevó a cabo la depuración de la Escala a través de un nuevo análisis factorial aplicado a la muestra total (1152 sujetos). Escogiéndose aquellos factores que demostraron ser confiables y que representaban conceptualmente los estadios hipotetizados.

De esta forma se logró obtener siete Escalas para medir -- identidad, seis Escalas que miden los seis primeros estadios del ciclo vital epigenético de Erikson y una Escala -- llamada "desarrollo de identidad" por contener reactivos -- pertenecientes a cuatro estadios hipotéticos.

Como puede observarse nunca se obtuvieron subescalas factorialmente puras.

Ahora, remitiendonos una vez más a los antecedentes experimentales de la Escala de identidad del yo en su versión -- original en inglés, tenemos que su validación estuvo sustentada a través de una validez de contenido y que posteriormente se sumaron otros tipos de validez como son la -- predictiva y la de constructos hipotéticos, como podremos observar:

En 1964, Rasmussen realizó un estudio para investigar sistemáticamente la relación entre la identidad del yo y la -- efectividad psicosocial. En esta investigación se aplica-

rón la Escala de identidad del yo y el "Adjective check - list" (ACL). Dando como resultado que aquellos individuos que mostraban un ajuste psicosocial adecuado mostraban también altos puntajes en la identidad del yo.

Después de esta investigación; Protinsky (1973), aplica la Escala de identidad del yo con el fin de comprobar el concepto epigenético de Erikson, que afirma que los adolescentes de mayor edad poseen una mayor identidad que los más jóvenes.

La investigación se llevó a cabo en dos grupos: adolescentes temprano (13-14 años) y adolescentes tardios (19-24 años). Los resultados mostraron que a mayor edad mayor identidad del yo.

En 1982, J. Wilkerson; H.O. Protinsky; J.W. Maxwell y M. --Lentner, estudiaron la relación que existe entre la identidad del yo y la enajenación en los adolescentes. Según --White y Speisman (1977), la identidad del yo se asocia con la enajenación porque es factor primario para la determinación del lugar que tomará un individuo en la sociedad. Los datos indican que conforme incrementan las calificaciones en las etapas Eriksonianas de identidad, tiende a haber una disminución moderada de los factores de la enajenación.

Stephen Anderson y William Michael Fleming (1986), llevaron a cabo una investigación en la que utilizaron una definición sobre abandono de hogar para predecir la identidad --del yo en adolescentes y su adaptación a la Universidad. La definición de abandono de hogar incluyó cuatro variables interrelacionadas: independencia económica, residencia por separado, control personal y apego hacia los padres.

Los hallazgos demuestran una fuerte identidad del yo en --aquellos adolescentes con mayor control sobre sus vidas, --su independencia económica y residencial y con sentimientos positivos de apego personal hacia con sus padres. Los resultados sobre la adaptación a la Universidad fueron similares.

En síntesis la Escala de identidad del yo, ha demostrado --tener aplicabilidad en Estados Unidos al relacionarla con aspectos específicos de la personalidad, que bien pueden --incluirse dentro del desarrollo y formación de la identidad.

El hecho de que en la revisión documental en Estados Unidos, no se encontrara ningún intento de validación de la --Escala a través del análisis factorial, representa quizá --la dificultad de alcanzar estos logros.

Si bien no se descarta la posibilidad de que se pueda llegar a construir una Escala con las características aquí es peradas, si se demostró que la Escala de identidad del yo en su versión castellana no reúne los elementos necesarios para discriminar los seis estadios hipotéticos con los que

Rasmussen la estructuró teóricamente. Aunque esta Escala ofrece el beneficio de aprovechar sus reactivos, de tal forma que la Escala de identidad del yo en su versión unidimensional, se presenta como una alternativa en la medición de la identidad en el adolescente mexicano concebida como un indicador general de este desarrollo.

Como ya se describió anteriormente esta Escala unidimensional fue el producto de un proceso de exploración y depuración de la Escala total (72 reactivos) a través del análisis factorial y de la revisión conceptual de los contenidos de los reactivos.

Metodológicamente la Escala se encuentra constituida por un factor, con una varianza explicada del 20%. Esto, es entendible desde el punto de vista de que la Escala se obtuvo a través de un análisis factorial obligado, en el que se buscaba conocer la forma en que se comportaban los reactivos de la Escala global.

Ahora bien, ante la evidencia de un coeficiente de confiabilidad elevado (.88) y un análisis conceptual de los reactivos (considerándolos como una muestra representativa del contenido de la teoría sobre el ciclo vital postulado por Erikson) con el cual se sustentó su validez de contenido, se dió paso a la prueba de las hipótesis planteadas, mismas que apoyarían una validez de constructo:

"un constructo es algún atributo postulado acerca de la persona, que supuestamente se refleja en la ejecución del test. En la validación de un test, el atributo del que presentamos proposición al interpretarlo es un constructo. Presumimos que una persona posee o no en cierto momento un atributo cualitativo o estructural, o un grado de atributo cuantitativo. Un constructo tiene ciertos significados asociados que se introducen en proposiciones" (Megarage, 1971 pág. 138).

Retomando la Teoría de Erikson, se explicará el constructo hipotético que subyace a la tercera hipótesis relativa a que: los adolescentes de mayor edad poseen un mayor grado de desarrollo de identidad.

Se postula en la teoría una secuencia epigenética del desarrollo psicosocial esto es: "la secuencia no puede cambiarse ya que todo hombre es un organismo ciertos aspectos de su desarrollo son universales, sin importar donde crezca. La cultura solo puede aumentarlos o rebajarlos, y así hacer las etapas más o menos intensas o prolongadas. Esto puede agravar o suavizar las transiciones". (Evans, R. -- 1975. pág. 34).

El diagrama epigenético muestra una progresión a través del tiempo de una diferenciación de partes. La epigénesis no significa solamente una mera sucesión, también determina ciertas leyes que rigen las relaciones fundamentales que las partes en crecimiento guardan entre sí.

En la esencia del ciclo vital están implícitas una secuen

cia de capacidades y habilidades interrelacionadas en tres áreas: el desarrollo orgánico (SOMA), el desarrollo social (ETHOS) y el desarrollo psicológico (PSYCHE). La sociedad a la vez de brindar las ritualizaciones y momentos para cada logro esperado nos brinda el marco en que todo - lo anterior ha de desarrollarse, vemos pues que aunque no hay edades estrictas para la aparición de una crisis y el subsecuente logro sí podemos afirmar que esta secuencia se desarrolla en términos de etapas bien diferenciadas ontogenéticamente hablando.

Relacionando lo anterior con los resultados obtenidos queda probada la hipótesis de que la edad es una variable determinante en el desarrollo de la identidad.

La fundamentación teórica del constructo hipotético que -- subyace a la cuarta hipótesis sobre la no diferencia en la secuencia de desarrollo de la identidad, entre hombres y mujeres; se encuentra enraizado en el concepto del ciclo vital, ya que aunque hay diferencias cualitativas en el desarrollo de la identidad masculina y femenina, las etapas y momentos de aparición de estas son universales. Las diferencias cualitativas están determinadas por el tipo de sociedad en que se desenvuelve el individuo y el tipo de roles generalmente característicos de cada cultura.

De esta manera queda probada la hipótesis de que tanto las mujeres como los hombres conllevan el mismo ritmo de adquisición en la formación de la identidad.

En conclusión, la aportación más relevante de la investigación se encuentra en la conformación de una Escala unidimensional, compuesta de 38 reactivos, válida y confiable -- para la exploración del desarrollo de la identidad. La importancia de la Escala no solo se circunscribe a las características psicométricas alcanzadas en este estudio, sino a las aportaciones hechas al estudio sistemático de la personalidad a través de la comprobación de las hipótesis y -- de la evidencia de un período crítico o de moratoria psico-social en los estudiantes de profesional. Se espera que este trabajo, sea el cimiento de nuevas investigaciones en la que se amplíen los resultados aquí encontrados, para lo que se sugiere establecer otros tipos -- de validez, como son la concurrente y la predictiva. En particular la Escala "Desarrollo de identidad" (Silva, A. 1989), se ofrece como un buen parámetro para probar una validez concurrente, dado que fue una Escala que se elaboró expresamente para medir identidad en población nacional, con características de confiabilidad y validez aceptables. Para la validez predictiva se podrían tomar criterios de significación epidemiológica, como son: inadaptación escolar, drogadicción, alcoholismo, conductas antisociales, -- por citar algunos ejemplos. Otro aspecto importante de señalar, son las limitaciones -- que se presentaron en este estudio en relación a la mues-

tra. El haber utilizado un rango de edad entre los 13 y - 24 años, no permitió seguir el patrón de desarrollo de la identidad a edades superiores en que se conceptualiza la - resolución de la crisis de identidad. Una muestra más amplia en cuanto al rango de edad y número de sujetos permitiría llevar a cabo la estandarización de la Escala, además de dar respuesta sobre la edad en que el adolescente - mexicano logra el dominio de su identidad.

Por supuesto que la Escala aquí propuesta puede ser ampliada, con reactivos que reflejen el desarrollo psicosocial - de Erikson, contruidos especialmente para una población - de jóvenes mexicanos.

Las sugerencias hechas aquí, tienen como finalidad conocer a fondo los alcances de la Escala, para lograr su correcta y difundida aplicación, ya sea en la investigación social o en el psicodiagnóstico; lo cual adquiere importancia en tiempos en que la conducta adolescente ha llegado a tener importancia epidemiológica.

Finalmente se espera que los hallazgos aquí resumidos, puedan servir a todos aquellos investigadores interesados en una teoría que ha demostrado su vigencia a través de los - tiempos y de las generaciones y que ha permanecido en la - elite de las teorías para el estudio de la personalidad.

R E F E R E N C I A S

- Anderson, S. A. and Fleming, W. M. "Late adolescents home leaving strategies: Predicting ego identity and college adjustment". *Adolescence*, Vol. XXI No. 82, Summer, 1986.
- Balderas Jimenez, A. y Reyes Cruz, A. El proceso de identificación en dos grupos de adolescentes; Tesis, Facultad de Psicología, UNAM: 1984.
- Bautista López, A. Identidad social y lenguaje; su vínculo en una sociedad en crisis; Tesis, Facultad de Psicología, UNAM: 1985.
- Bellota Nieto, Ma. y Silva Nyssen, A. La identidad de la mujer en el sector laboral; Tesis, Facultad de Psicología, UNAM: 1981.
- Calva Morales, J. I. Identidad en Adolescentes femeninas - que viven en un hogar sustituto; Tesis, Facultad de Psicología, UNAM: 1983.
- Constantinople, A. "An Eriksonian measure of the personality development in University students". "Developmental Psychology", 1969, Vol. No. 4, 357-372.
- Cuevas Fournier, L. La identidad (algunos aspectos teóricos y consideraciones psicológicas en doce adolescentes); Tesis, Facultad de Psicología, UNAM: 1966.
- Erikson, H. E. Growth and crises of the "healthy personality". In Kluckhohn H. A. Murray (Eds), *Personality in nature, society and culture*. (2nd ed.) New York: Knopf, - 1953. Pp. 185 - 225.
- Erikson, H. E. The problem of ego identity. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 1956, 4, 56-119.
- Erikson, H. E. Identidad, juventud y crisis; Editorial Paidós, Buenos Aires; 1977.
- Erikson, H. E. El ciclo vital completado; Editorial Paidós, Buenos Aires; 1982.
- Erikson, H. E. Infancia y Sociedad; Ediciones Horme, S.A.; Editorial Paidós, Buenos Aires: 1985.
- Erikson, H. E. Sociedad y Adolescencia; Editorial siglo - XXI, México: 1987.
- Evans, I. R. Diálogo con Erik Erikson; Editorial Fondo de Cultura Económica, México: 1975.

APENDICE No. 1
(Orizaga y Colorado, 1988)

ESCALA DE IDENTIDAD DEL YO

JOHN RASMUSSEN

- 1.- Me molesta dejar de hacer lo que me gusta para alcanzar metas o cosas que quiero en el futuro.
- 2.- Siento que nadie me entiende.
- 3.- Tengo temor a que me pregunten en clase, por lo que - puedan pensar de mí los demás si no se la respuesta.
- 4.- Trabajar es un mal necesario que se tiene que tolerar para poder comer.
- 5.- No vale la pena preocuparse demasiado por decisiones - que ya se han tomado.
- 6.- Generalmente la gente es honesta con los demás.
- 7.- Por lo que me han dicho, soy una persona con la cual - se puede platicar fácilmente.
- 8.- Cuando me dan un trabajo, trato de nunca meterme tanto en lo que estoy haciendo, como para dejar pasar las - oportunidades que vienen.
- 9.- Hago las cosas mejor cuando se que mi trabajo será comparado con el de otros.
- 10.- No me cuesta trabajo evitar a la gente que se que me puede meter en problemas.
- 11.- Cuando tengo que hacer algo siempre me aburro sin importar que tipo de actividad sea.
- 12.- No me preocupa cometer algún error frente a mis amigos.
- 13.- Las decisiones que he tomado generalmente han sido las correctas.
- 14.- A pesar de que en ocasiones me siento muy seguro, nunca le demuestro a la gente como me siento.
- 15.- Generalmente después de haber hecho algo, me preocupo de si lo que hice fue lo correcto.
- 16.- Cuando me decida por una carrera, estoy seguro de que tendré éxito.
- 17.- Si lo puedes evitar es mejor que la gente no sepa mucho de tu familia o de tu vida.

- 18.- En realidad no tengo metas o planes definidos para el futuro, prefiero que otros decidan que debo hacer.
- 19.- Nunca me ha gustado pertenecer a grupos sociales o actividades estudiantiles .
- 20.- La gente trata de tomar ventaja de mí, si me descuido.
- 21.- Generalmente se puede confiar en la gente.
- 22.- Rara vez he deseado tener otras facciones u otro cuerpo.
- 23.- Me iría mejor en la vida si fuera mejor parecido.
- 24.- Los jóvenes deben tomar sus propias decisiones, aunque los padres no estén de acuerdo con las cosas que hacen.
- 25.- No es difícil concentrarse en algo que realmente se tiene que hacer.
- 26.- No puedo decidir que es lo que realmente quiero en la vida.
- 27.- Me es difícil dar mi opinión en el grupo, cuando creo que la gente no va a estar de acuerdo conmigo.
- 28.- Siempre estoy atareado pero me parece que hago menos que otros aunque no trabajen tan duro como yo.
- 29.- Tengo por lo menos un buen amigo con quien puedo compartir lo que pienso y siento.
- 30.- No creo que mi apariencia ni mi manera de ser sean un obstáculo para salir adelante.
- 31.- Aún cuando hago las cosas bien, siento que la gente no se da cuenta o no me da crédito.
- 32.- Una de las cosas más difíciles de superar para alguien joven como yo son los antecedentes de mi familia.
- 33.- La mejor parte de mi vida aún está por venir.
- 34.- Generalmente, puedo sostener mis ideas ante un grupo sin apenarme.
- 35.- Tengo la facilidad para hacer que otras personas se sientan bien y disfruten en una fiesta.
- 36.- Me es difícil decir que no, aún cuando pienso que el grupo está haciendo algo que no esta bien.

Freedman, A. y Kaplan, H. Compendio de Psiquiatría; Editorial Salvat, Barcelona: 1979.

García Sánchez, M. Identidad del estudiante de Psicología en relación a su formación profesional; Tesis, Facultad de Psicología, UNAM: 1985.

Hernández Pérez, G. Identidad y crisis en el adolescente marginado; Tesis, Facultad de Psicología, UNAM: 1979.

Kerlinger, Fred. N. Investigación del comportamiento Técnicas y Metodología; segunda edición, Ediciones Interamericana, México: 1975.

Megargee I. E. Métrica de la personalidad; Volumen 1, Editorial Trillas, México: 1971.

Protinsky, H. and Wilkerson, J. "Ego identity, egocentrism, and formal operations", Adolescence, Vol. XXI No. 82 -- Summer 1986.

Silva Arciniega Ma. del R; Siete escalas para medir la identidad; Erikson construcción y validación; Tesis Maestría, UNAM: 1989.

Terrazas Salgado, R. L. La identidad y su psicopatología; Tesis, Facultad de Psicología, UNAM: 1983.

Vazquez N. A. y Colorado A. O. "Intento de validación clínica de una escala para cuantificar grados de identidad del yo"; Tesis, Universidad del Valle de México: 1988.

Waterman, A. S. and Waterman, C. K. "A longitudinal study of change in ego identity status during the freshman year at college". Developmental Psychology 1981, Vol. V No. 1, pages. 167-173.

Wilkerson, J; Protinsky, H, O; Maxwell, J. W. and Lentner; M. "Alienation and ego identity in adolescents". Adolescence, Vol. XVII No. 65, Spring 1982.

- 37.- No tener un buen amigo es peor que tener enemigos.
- 38.- No estoy seguro de a que quiero dedicarme el resto de mi vida, pero tengo planes y metas a corto plazo.
- 39.- Es más fácil hacer amistad con personas que no saben mucho de tu vida.
- 40.- No me gustan las actividades donde tengo que competir con otros.
- 41.- Es difícil encontrar alguien en quien confiar.
- 42.- Creo que debo tomar las decisiones importantes de mi vida, ya que nadie puede vivirla por mí.
- 43.- Uno debe llevarse con otros para sentirse bien, sin necesidad de estrechar relaciones.
- 44.- Me siento orgulloso de mis antecedentes familiares.
- 45.- No puedo concentrarme en algo.
- 46.- Aún cuando tenga mucho que hacer por ahora, es bueno tener un plan para el futuro.
- 47.- En los últimos años he tomado poca o ninguna participación en actividades de grupo, clubs o deportes.
- 48.- Me he dado cuenta que las personas con quien estudio o trabajo frecuentemente no aprecian o valoran mis habilidades.
- 49.- Por diversas razones nunca he podido conocer realmente a las personas con las que he estudiado o trabajado, aún cuando nos hayamos caído bien.
- 50.- Me gusta ser como soy.
- 51.- Cuando quiero algo no puedo esperar para obtenerlo.
- 52.- Una persona es mucho mas feliz si no mantiene relaciones estrechas con otras.
- 53.- Aunque trate, generalmente me es muy difícil poder concentrarme en una tarea o en un trabajo.
- 54.- Una de las cosas agradables de ser joven es pertenecer a un grupo que tiene sus propias reglas y donde las cosas se hacen en equipo.
- 55.- Cuando realizo un trabajo nunca hago más de lo absolutamente necesario.

- 56.- Mi forma de hacer las cosas se presta a ser mal interpretada por otros.
- 57.- Una persona que nunca ha pertenecido a un grupo organizado en su adolescencia, se ha perdido de una muy buena experiencia.
- 58.- Cuando pienso en mi futuro, siento que he perdido las mejores oportunidades para triunfar.
- 59.- Me gusta realizar actividades difíciles, ya que cuando las termino me siento muy satisfecho.
- 60.- Aunque siempre estoy ocupado, siento que doy vueltas y vueltas, y no avanzo en lo que realmente tengo que hacer.
- 61.- Es muy importante que tus padres estén de acuerdo en todo lo que haces.
- 62.- No me preocupa que mis amigos se den cuenta de que hay cosas que no puedo hacer tan bien como otros.
- 63.- Nunca me lamento de las decisiones que tomo.
- 64.- Me siento seguro de que lo que quiero hacer en el futuro y tengo metas definidas.
- 65.- No me cuesta trabajo concentrarme en lo que estoy haciendo, en lo que me gusta.
- 66.- Una persona no puede sentirse bien en un trabajo o actividad donde tiene que competir constantemente con otros.
- 67.- Siento que he perdido la oportunidad para triunfar en la vida.
- 68.- Si una persona desea lograr algo, debe estar dispuesta a esperar hasta alcanzarlo.
- 69.- En casa he disfrutado del trabajo o las actividades de esparcimiento en las cuales he tenido que competir con otros.
- 70.- Nunca tomo decisiones sin la ayuda o consejo de mi familia.
- 71.- Es mejor no decir nada en público, antes que correr el riesgo de que otras personas te oigan cometer un error.
- 72.- Pierdo el interés en las cosas cuando tengo que esperar mucho tiempo para obtenerlas.

APENDICE No. 2
(versión aplicada a la muestra)

ESCALA DE IDENTIDAD DEL YO.

- 1.- Me molesta tener que dejar de hacer lo que a mí me gusta para poder lograr alguna meta que tenga que cumplir o por algo que deseo en el futuro.
- 2.- Siento que nadie me entiende.
- 3.- Tengo temor a que me pregunten en clase por lo que puedan pensar de mí los demás si no se la respuesta correcta.
- 4.- Trabajar es un mal necesario que se tiene que tolerar para poder comer.
- 5.- No debo preocuparme por las decisiones que ya he tomado.
- 6.- Generalmente la gente es honesta con los demás.
- 7.- Por lo que me han dicho soy una persona con la que se puede hacer plática fácilmente.
- 8.- Cuando me dan un trabajo trato de no involucrarme tanto como para perder la visión de las oportunidades que puedan venir.
- 9.- Hago mejor las cosas cuando se que mi trabajo va a ser comparado con el de otros.
- 10.- Puedo evitar a la gente que sé que me puede meter en problemas.
- 11.- Cuando trabajo, generalmente me aburro sin importar que tipo de actividad sea.
- 12.- No me preocupa si cometo algún error enfrente de mis amigos.
- 13.- Las decisiones que he tomado generalmente han sido las correctas.
- 14.- A pesar de que en ocasiones me siento muy seguro de las cosas, nunca le demuestro a la gente como me siento.
- 15.- Generalmente después de haber hecho algo me preocupó de si lo que hice fué lo correcto.
- 16.- Estoy seguro de que tendré éxito en la vida cuando me decida por una carrera.

- 17.- Si lo puedes evitar es mejor que la gente no sepa mucho de tu familia o de tu vida.
- 18.- No tengo plan o meta definida para el futuro, estoy contento de que en mi trabajo decidan lo que tengo -- que hacer.
- 19.- Nunca me divierto cuando participo en grupos sociales o en actividades estudiantiles.
- 20.- Si me descuido la gente trata de tomar ventaja de mí.
- 21.- Generalmente se puede confiar en la gente,
- 22.- Es raro que yo desee un cuerpo o una cara distinta,
- 23.- Podría triunfar en la vida si fuese mejor parecido.
- 24.- Los jóvenes deben de tomar sus propias decisiones, aunque los padres no estén de acuerdo con las cosas -- que hacen.
- 25.- No me es difícil concentrarme en algo si realmente lo tengo que hacer.
- 26.- No puedo decidir que es lo que realmente quiero en la vida.
- 27.- Cuando creo que la gente no va a estar de acuerdo con migo me es difícil dar mi opinión en el grupo,
- 28.- Aunque siempre estoy trabajando, parece que hago menos que otros, aunque ellos no trabajen tan duro como yo.
- 29.- Tengo por lo menos un amigo íntimo con el que puedo -- compartir lo que pienso y siento.
- 30.- No creo que mi apariencia, ni mi manera de ser sean -- un obstáculo para que yo salga adelante.
- 31.- Aún cuando yo hago un trabajo, siento que la gente no se da cuenta o no me dan crédito por éste.
- 32.- Una de las cosas más difíciles de vencer para que un joven salga adelante son sus antecedentes familiares.
- 33.- La mejor parte de mi vida aún está por venir.
- 34.- Generalmente, puedo sostener mis ideas en un grupo -- sin desconcertarme.
- 35.- Tengo la facilidad para hacer que otras personas se -- sientan bien y disfruten en una fiesta.

- 36.- No puedo decir que no, cuando pienso que el grupo está haciendo algo que no está bien.
- 37.- No tener amigos íntimos es peor que tener enemigos.
- 38.- No estoy seguro en que me gustaría trabajar el resto de mi vida, pero si tengo metas o planes a corto plazo.
- 39.- Es más fácil hacer amistad cuando las personas no saben mucho de tu vida.
- 40.- No me gustan los deportes o juegos en los que se tiene que hacer mejor papel que el contrario.
- 41.- Es difícil encontrar personas en las que puedas confiar.
- 42.- Creo que debo tomar mis propias decisiones en cosas importantes, ya que nadie puede vivir mi vida por mí.
- 43.- Una persona necesita estar con otras para sentirse bien sin necesidad de intimar con ellas.
- 44.- Me siento orgulloso de mis antecedentes familiares.
- 45.- No puedo concentrarme en una sola cosa.
- 46.- Es buena idea tener algún plan para el futuro, aún cuando en el presente tengas muchas cosas que hacer.
- 47.- En los últimos años he tomado poca o ninguna participación en actividades de grupo, en clubs o deportes.
- 48.- Me he dado cuenta que con las personas con quienes trabajo por lo regular no aprecian o no parecen entender mis habilidades.
- 49.- Por alguna razón no he podido conocer realmente a las personas con las que he trabajado, aún cuando me cayeran bien.
- 50.- Me gusta ser como soy.
- 51.- No puedo esperar por las cosas que realmente quiero.
- 52.- Una persona es más feliz si no se acerca a otras.
- 53.- Aunque trate, generalmente me es muy difícil poder concentrarme en una tarea o en un trabajo.
- 54.- Una de las cosas buenas de ser adolescente, es juntarse con un grupo que realiza sus cosas como un equipo y que establecen sus propias reglas.

- 55.- Cuando realizo un trabajo nunca hago nada más allá - del mismo.
- 56.- Mi forma de hacer las cosas se presta para que sea - mal interpretado por otros.
- 57.- Una persona se ha perdido de mucho si durante su ju- ventud no ha sido miembro de un grupo o club.
- 58.- Cuando pienso en el futuro siento que he perdido las mejores oportunidades para triunfar.
- 59.- Me gustan los trabajos difíciles porque me da mucha - satisfacción el terminarlos.
- 60.- Siempre estoy ocupada y aunque me apuro nunca veo que llegue a algún lado.
- 61.- Es muy importante que tus padres aprueben todo lo que tu haces.
- 62.- No me importa cuando mis amigos ven que yo no puedo - hacer ciertas cosas tan bien como otros.
- 63.- Como una regla, nunca me lamento de las decisiones - que tomo.
- 64.- Me siento seguro de lo que tengo que hacer en el futu- ro y tengo metas definidas.
- 65.- No tengo problemas para concentrarme en lo que estoy haciendo.
- 66.- Una persona no puede ser feliz en un trabajo en el - que esta siempre compitiendo con otras.
- 67.- Siento que he perdido la oportunidad de ser feliz en la vida.
- 68.- Si una persona quiere algo que valga la pena deberá - tener paciencia para esperar por ello.
- 69.- En mi casa durante mi tiempo libre disfruto de activi- dades en las que tengo que competir con otros.
- 70.- Nunca tomo una decisión importante si no tengo la ayu- da o consejo de mi familia.
- 71.- Es mejor quedarse callado, que darle a la gente la - oportunidad de que te escuchen cometer un error.
- 72.- Pierdo el interés en las cosas cuando tengo que espe- rar mucho tiempo para obtenerlas.

ESCALA DE IDENTIDAD DEL YO

(Versión unidimensional)

- 1.- Siento que nadie me entiende.
- 2.- Tengo temor a que me pregunten en clase, por lo que - puedan pensar de mí los demás si no sé la respuesta.
- 3.- Por lo que me han dicho soy una persona con la cual - se puede platicar fácilmente.
- 4.- No me cuesta trabajo evitar a la gente que se que me puede meter en problemas.
- 5.- Cuando tengo que hacer algo siempre me aburro sin im- portar que tipo de actividad sea.
- 6.- No me preocupa cometer algún error frente a mis ami- gos.
- 7.- Las decisiones que he tomado generalmente han sido - las correctas.
- 8.- A pesar de que en ocasiones me siento muy seguro, nun- ca le demuestro a la gente como me siento.
- 9.- Generalmente después de haber hecho algo me preocupo de si lo que hice fue lo correcto.
- 10.- Si lo puedes evitar es mejor que la gente no sepa mu- cho de tu familia o de tu vida.
- 11.- La gente trata de tomar ventaja de mí, si me descuido.
- 12.- No puedo decidir que es lo que realmente quiero en la vida.
- 13.- Me es difícil dar mi opinión en el grupo, cuando creo que la gente no va a estar de acuerdo conmigo.
- 14.- Siempre estoy atareado pero me parece que hago menos que otros aunque no trabajen tan duro como yo.
- 15.- Aún cuando hago las cosas bien, siento que la gente - no se da cuenta o no me da crédito.
- 16.- Una de las cosas más difíciles de superar para al-- - guien joven como yo son los antecedentes de mi fami- lia.
- 17.- Generalmente, puedo sostener mis ideas ante un grupo sin apenarme.

- 18.- Tengo la facilidad para hacer que otras personas se sientan bien y disfruten de una fiesta.
- 19.- Me es difícil decir que no aún cuando pienso que el grupo está haciendo algo que no está bien.
- 20.- Es más fácil hacer amistad con personas que no saben mucho de tu vida.
- 21.- Es difícil encontrar alguien en quien confiar.
- 22.- No puedo concentrarme en algo.
- 23.- En los últimos años he tomado poca o ninguna participación en actividades de grupo, club o deportes.
- 24.- Me he dado cuenta que las personas con quien estudio o trabajo frecuentemente no aprecian o valoran mis habilidades.
- 25.- Por diversas razones nunca he podido conocer realmente a las personas con las que he estudiado o trabajado, aún cuando nos hayamos caído bien.
- 26.- Me gusta ser como soy.
- 27.- Aunque trate, generalmente me es difícil poder concentrarme en una tarea o en un trabajo.
- 28.- Cuando realizo un trabajo nunca hago más de lo absolutamente necesario.
- 29.- Mi forma de hacer las cosas se presta a ser mal interpretada por otros.
- 30.- Cuando pienso en mi futuro, siento que he perdido las mejores oportunidades para triunfar.
- 31.- Aunque siempre estoy ocupado, siento que doy vueltas y vueltas y no avanzo en lo que realmente tengo que hacer.
- 32.- No me preocupa que mis amigos se den cuenta de que hay cosas que no puedo hacer tan bien como otros.
- 33.- Nunca me lamento de las decisiones que tomo.
- 34.- Me siento seguro de que lo que quiero hacer en el futuro y tengo metas definidas.
- 35.- No me cuesta trabajo concentrarme en lo que estoy haciendo.
- 36.- Una persona no puede sentirse bien en un trabajo o ac

tividad donde tiene que competir constantemente con -
otros.

- 37.- Es mejor no decir nada en público, antes que correr -
el riesgo de que otras personas te oigan cometer un -
error.
- 38.- Pierdo el interés en las cosas cuando tengo que espe--
rar mucho tiempo para obtenerlas.

HOJA DE RESPUESTAS.

ACUERDO	DESACUERDO	ACUERDO	DESACUERDO	ACUERDO	DESACUERDO
1.....	25.....	49.....
2.....	26.....	50.....
3.....	27.....	51.....
4.....	28.....	52.....
5.....	29.....	53.....
6.....	30.....	54.....
7.....	31.....	55.....
8.....	32.....	56.....
9.....	33.....	57.....
10.....	34.....	58.....
11.....	35.....	59.....
12.....	36.....	60.....
13.....	37.....	61.....
14.....	38.....	62.....
15.....	39.....	63.....
16.....	40.....	64.....
17.....	41.....	65.....
18.....	42.....	66.....
19.....	43.....	67.....
20.....	44.....	68.....
21.....	45.....	69.....
22.....	46.....	70.....
23.....	47.....	71.....
24.....	48.....	72.....